

Índice

PREFACIO

INTRODUCCION

CAPÍTULO PRIMERO

Ante todo, la esperanza...

CAPÍTULO SEGUNDO

Y luego, la resignación...

CAPÍTULO TERCERO

La hora de las naciones.

CAPÍTULO CUARTO

Los eventos del futuro. (I)

Guerra árabe-israelí. Crisis en el Islam.

CAPÍTULO QUINTO

Los eventos del futuro. (II)

CAPÍTULO SEXTO

Los eventos del futuro. (III)

CAPÍTULO SÉPTIMO

Días finales de Roma y su Iglesia.

CAPÍTULO OCTAVO

Últimos tiempos apocalípticos.

CAPÍTULO NOVENO

Diálogo con los Consoladores.

CAPÍTULO DÉCIMO

El día del Señor está próximo.

EPÍLOGO

Lo que soy y lo que quiero.

Acerca del Autor

Acerca de la editorial



- © Libros En Red, 1999-2000 -
Todos los Derechos Reservados
Contacto

PREFACIO

El Señor me dijo: "Antes de formarte en el vientre de tu madre te conocí; antes que salieras del seno te consagré; como profeta de las gentes te constituí. Adonde yo te envíe, irás; y todo lo que yo te ordene, dirás. No tengas miedo de ellos, porque yo estoy contigo para protegerte. Yo pongo mis palabras en tu boca y en este día te constituí sobre las naciones y sobre los reinos para arrancar y destruir, para derribar y deshacer, para edificar y plantar".

JEREMÍAS 1, vers. 4-5

Siempre ha sido permanente la preocupación del hombre por conocer lo que el destino pudiera depararle en el incierto porvenir, y desde los tiempos más remotos, los inquietos moradores de la Tierra ya mostraban ansiedad por predecir y por saber los hechos del futuro. El objetivo más antiguo soñado por la Humanidad ha sido, de una parte, el poder disponer con precisión de los pronósticos futuros en relación a los acontecimientos catastróficos que podía proporcionar la Naturaleza, y de otra, de aquellos otros que han girado alrededor de los comportamientos humanos. En la mayoría de las culturas de este mundo, hay constancia de la existencia de grandes videntes, profetas, adivinos, hechiceros o chamanes, capaces de actualizar la posible realidad futura con sus poderes mágicos.

Trasladando esa supuesta magia al sentido práctico, la profecía auténtica debe considerarse siempre como la manifestación de una probada revelación divina, realizada por alguien muy especial que ha sido elegido como instrumento de Dios y de Sus Mensajeros Celestiales. La labor de ese alguien se limita a realizar un trabajo de difusión que le ha sido encargado o inspirado, y si sus profecías hacen expresa referencia, por ejemplo, a la venida de Jesús, algunos suelen denominarlas "mesiánicas", y si anuncian el Juicio final y el Fin del Mundo, "escatológicas". Si las predicciones se extienden al ámbito del desastre natural y al evento bélico, pueden ser tachadas de "catastróficas". Pero, a él, el profeta, tanto le da, porque es consciente de que lo único importante es que extienda aquello que le ha sido comunicado por la divinidad.

Si extraemos información de los antiguos textos religiosos, los "hombres profetas" eran inspirados por los dioses a predecir el porvenir, con objeto de prevenir y, si era posible, ayudar a pueblos y gobernantes ante las posibles calamidades que el destino les deparaba. Sin Astrologías, ni piromancias, ni lanzamiento de objetos, muy al uso en los tiempos que corren. Pocos saben que la mayoría de ellos recibían mensajes telepáticos, voces interiores, e incluso comunicación directa con Entidades Superiores. Como es natural, hoy, y con más motivo, ante la gravedad de lo que se avecina, puede suceder lo mismo. De ello, puedo yo dar fe.

Sin embargo, según la opinión de algunos buenos expertos de estos temas, cuyos excelentes libros, consultados en profundidad, permiten una documentación muy interesante, todavía son muchos los que piensan que las profecías constituyen unas predicciones poco dignas de crédito que, en la mayoría de los casos, están sujetas a la caprichosa interpretación del que profetiza, a simples mentalismos donde la imaginación es capaz de mucho, o bien a un mercachifleo monetario, y en ocasiones, incluso, a ciertas manipulaciones encaminadas, tanto a reforzar diversas convicciones o creencias, como a ponerlas en duda.

Es cierto, que a lo largo de la Historia, esto ha sucedido multitud de veces, porque en este mundo de escribas y fariseos siempre han proliferado los embaucadores, los farsantes, los oportunistas, los especuladores, los manipuladores, los traficantes y mercaderes de lo oculto, que, hábilmente situados en todos los estamentos de la sociedad, han conseguido, en aras de sus fines más o menos

inconfesables, confundir lo verdadero con lo falso, lo aparente con lo real.

Han aumentado, de una forma extraordinaria, en los últimos tiempos de esta generación, y creado, irremediablemente, un completo desprestigio generalizado de todos aquellos vaticinios que no ofrezcan a los humanos con absoluta certeza y garantía, un permanente bienestar, una larga vida sin problemas, una perpetua salud, felicidad, éxito en el amor, prosperidad material y poder. De esta manera, desdichadamente, pasan totalmente desapercibidos o menospreciados los pocos auténticos profetas, de ayer, de hoy y de siempre, que se encuentran con que está en entredicho su credibilidad por el falso quehacer interesado de aquellos impostores, que prefieren edificar sus tesoros en la tierra, explotando y engañando al prójimo, en vez de intentar construirlos en el cielo, como Cristo aconsejara.

Hay que reconocer que es totalmente imposible diferenciar, a simple vista, un profeta auténtico de otro falso, y a ello han contribuido ciertos programas telebasura, multitud de libros nefastos con pretendida literatura ocultista y algunas revistas de esoterismo barato, que han ido proliferando a través del tiempo, merced a una creciente competitividad estúpida entre cadenas televisivas y editoriales quiosqueras, en sus afanes de acaparar mayores índices de audiencia o de lectores. Se han aprovechado de un auditorio cada vez más anodino, idiotizado y crédulo, capaz de dar por bueno todo lo que les es ofrecido por los necios y grotescos personajillos de turno que, con bola o sin bola, se autodenominan, con el mayor de los cinismos, magos, videntes, chamanes, profetas, mentalistas, futurólogos, astrólogos o brujos. Nigromantes mangantes.

Como consecuencia de esto, rara vez aparece un verdadero profeta en uno de esos programas radiofónicos o televisivos, ni entre las páginas de determinadas revistas del ramo. Y si lo hace, no será difícil ver cómo hacen lo posible por ridiculizarlo, no dejarle hablar o criticarle, desde los mismos presentadores hasta aquellos otros charlatanes embusteros, que ya tienen establecida hasta una consulta telefónica, para "ayudar", previo sustancioso pago, claro, a una serie de clientes más bien ingenuos o cretinos.

Tras multitud de años de arduo trabajo, en los que he compuesto los otros dos libros anteriores a éste, "¡NOSTRADAMUS DESPIERTA!" y "¡APOCALIPSIS FINAL!", recibiendo de la misma Fuente, la "inspiración divina" que recibieron Michel de Nostredame y Juan evangelista, conozco muy bien el porvenir, traumático primero y pleno de esperanza después, que aguarda a los moradores de la Tierra. Y ello, no sólo por lo que estos dos extraordinarios profetas escribieron y yo he interpretado con la ayuda de Aquellos que Son, sino también porque ese Espíritu de Verdad, Aquél que Jesús anunciara que vendría, ya ha venido, está aquí, y yo he tenido la gran fortuna, gracias doy a Dios por ello, de ser uno de los que ha guiado hacia la Verdad completa, y le ha comunicado las cosas venideras.

Estamos en una época ya límite, en la que, ciertas puertas, han quedado abiertas y los sutiles velos descorridos. Ahora, ya no es necesario entretejer y desordenar las cuartetos como hizo Nostradamus, para evitar que sus profecías le llevaran a la hoguera. Ni tampoco es preciso esconderlas tras el símbolo, como hiciera Juan en Patmos, por la necesidad de que fueran veladas en su real significado, ante la ineficacia temporal de una serie de verdades que, según el Cristo, "no se podían llevar entonces", pero sí más adelante cuando viniera el Abogado Consolador, que el Padre enviaría en su nombre.

Como, por permisividad del Cielo, conozco los grandes hechos que van a suceder en tan escaso tiempo como queda para el final de todo, considero que he adquirido el deber de manifestarlos con premura a los habitantes de este mundo, para que, buenos y malos, sabios y necios, ateos y creyentes, pero, todos hermanos por la fraternidad que nos concede el haber sido generados por el mismo Padre Creador, sepan lo que les espera, puedan reflexionar y sean capaces de reaccionar en el sentido que su libre albedrío determine. Me inquieta que se enfrenten a los traumas sin haber sido advertidos. De ahí

mi afán por alertarles.

No me cuestiono el ser o no ser profeta, aunque así en el libro me haya titulado. Eso es algo que no me preocupa en absoluto. Vidente, desde luego, no. Ampliamente informado de lo que va a suceder, sí. Y si un profeta es un mensajero de Dios, que se distingue de los otros seres humanos porque el Ser Supremo le habla de una forma excepcional, entonces, yo tal vez lo sea, en la consciencia de que aquello que me ha sido dicho, de modo no común, no es para que lo esconda y guarde como una propiedad particular, sino para extenderlo y compartirlo con todos los demás, para que ellos también tengan la posibilidad de conocer, meditar, reflexionar, deducir y elegir, lo que piensan hacer con sus vidas en el poco tiempo que les queda.

Repito, que todo lo que voy a escribir en este tercer libro es aquello que me ha sido transmitido durante muchos años por los Hijos de la Llama, Ángeles o Extraterrestres, que han pasado a formar parte de mi vida durante un cuarto de siglo, tutelando mi devenir y propiciando mi despertar en la materia, y a los que amo, admiro y venero, en gran manera, como a Hermanos Mayores. Será un compendio lo más completo posible donde, todo lo que me ha sido revelado por mis Guías Extraterrestres, será debidamente complementado con las otras cosas antes ya anunciadas a otros profetas, entre ellos mi hermano siciliano, Eugenio Siragusa, y ahora expuestas con toda claridad, sin tupidos velos ni complicados símbolos, para que sean totalmente comprensibles a las personas más sencillas.

No tengo la intención de influir, asustar o coaccionar a nadie. Sólo deseo ayudar a comprender a mis semejantes, de manera desinteresada, que el tiempo de advertencia, recomendaciones, amonestaciones y espera ya se ha terminado y ahora deben asimilar que ya vienen los grandes eventos que tanto terror provocarán en tantos, pero que sólo serán los dolores de un parto venturoso que dará a luz la generación que llevará a la Humanidad a una nueva vida de Paz, Amor, Justicia y Fraternidad. No quiero provocar el miedo en ningún ser humano, sino alimentar su esperanza, su ilusión, su sueño de un mundo mejor, que viene de camino.

Anhelo ofrecer la copa de la verdad de unos hechos ya irremediables, sí, para invitar a considerar la necesidad de rectificar todo lo que tuviere que ser rectificable dentro del corazón de cada uno, para que lo malo se convierta en bueno y lo bueno duplique su valor, cosa que todavía puede ser posible. Animo a cada cual a ser mejor y a perdonar a todo aquél que le ofendiere, realizando positivamente el hacer de cada día, de los pocos que ya quedan. Pero, antes de beber esa copa, cada uno deberá ser totalmente libre de llevarla a sus labios, pronunciando la plegaria y obrando en consecuencia, o rechazar lo que contiene.

Algunos se mofarán de lo que diga. Lo sé. Los habrá también quienes sentirán cólera y desdén por mis palabras, aquí escritas. También lo sé. Como no ignoro la reacción inmediata de aquellos, los de siempre, que me contradecirán y perseguirán. Otros, los menos, bienaventurados ellos, serán más sensatos y me creerán. Muchos serán los que me vendrán con acusaciones y a todos, sólo me será posible responder con aquello dicho ya, sabiamente, en algunos conocidos pasajes inscritos en los libros sagrados: "Yo debo dar cuenta de mis propias acciones y cada uno de vosotros de las vuestras; porque no sois responsables de lo que yo haga, ni yo lo soy de lo que hagáis vosotros."

De ninguna manera, tengo la posibilidad de conducirlos a la fe que yo poseo, transferiros mi experiencia o hacer vuestra mi esperanza. Eso es cosa que sólo a vosotros corresponde y que deberá nacer de vuestro propio esfuerzo. Pero, sí puedo sugeriros, con sincera y auténtica intención fraterna, que viváis intensamente la experiencia que nos trajo el Hijo de Dios, Cristo, para que podáis de este modo reconocer el verdadero sentido de la vida y caminar por el sendero correcto hasta que el momento final, ya tan cercano, llegue.

Y es seguro que si amáis a Dios, entonces Él os amará y tendrá clemencia perdonando vuestros pecados. A mí sólo me corresponde ya, porque así lo creo, así lo siento y así me ha sido indicado, transmitir lo que me ha sido dicho por Aquellos que saben más que nosotros y hacen vibrar de amor otras galaxias, para que pueda crecer y extenderse a todos, por las cuatro esquinas de la Tierra.

Sé también que el mío ya es un viaje sin retorno, desde hace mucho tiempo. Y que lo que expongo y expondré más adelante, chocará con la incapacidad, incomprensión y escasez de entendimiento de todos aquellos humanos que nunca han tomado en serio lo dicho por los profetas. En consecuencia, tienen una gran tendencia a rechazar aquellas profecías que no encuentran verdadero eco en su comprensión y juicio. Sin duda, sentirán grandemente agredidos sus mezquinos intereses terrenales y me tomarán, irremediablemente, como fácil blanco de su hiriente mofa. Siento una sincera tristeza por ello, y desearía que así no sucediera, porque será para ellos la pérdida de una gran oportunidad de reflexionar sobre cuál es el mejor camino para conducir sus existencias.

Cuán fructífero sería que, ante la lectura de las profecías del porvenir cercano, millones y millones de criaturas del planeta Tierra rectificaran sus comportamientos, cambiaran lo negativo de su interior en positivo, y de forma desesperada buscaran a Dios con gran urgencia. Pues sólo de eso queda ya tiempo: de tratar de sentir urgentemente al Padre Creador en lo profundo de los corazones, implorando Su perdón, haciendo penitencia y trasmutando las conductas erradas que impiden la limpieza de las Almas. Volvería a repetirse el milagro de la sensata ciudad de Nínive, y ocurriría de nuevo, como en el caso del bíblico profeta Jonás.

El mensaje para esta Humanidad podría ser muy parecido a éste, ya muy conocido por algunos:

"Nosotros enviamos a los Mensajeros como portadores de la Buena Nueva, para anunciar y para advertir. Por tanto, a los que oigan, crean y se reformen, no les sobrecogerá el temor ni se afligirán. Pero, a quienes con arrogancia rechacen nuestras Señales, un justo castigo les alcanzará, por no haber obedecido. Cuando vayas por los pueblos y ciudades de ese mundo, diles a las gentes, que no posees los tesoros inconmensurables de Dios, ni tampoco conoces todo lo desconocido, ni eres un ángel de los Cielos, sino que solamente eres un hombre y les dices únicamente lo que te ha sido revelado. Diles, si pueden ser iguales el ciego y el que ve, o el sordo como aquél que oye ¿No serán entonces capaces de recapacitar? Advierte a todos los marcados que serán temerosos de su Dios, que un día ya cercano serán reunidos junto a su Señor y que no tendrán mejor amigo ni intercesor aparte de Él, para que se vuelvan justos. Cuando vengan a ti quienes crean en nuestros Signos, diles: "¡Que la paz sea con vosotros!" Vuestro Señor mostrará misericordia, clemencia e indulgencia con todos aquellos de vosotros, que habiendo hecho el mal por ignorancia, luego se arrepientan y se reformen."

No deja de ser un bonito sueño, que debería ser posible realizar. Pero, la conciencia humana ya no produce con Justicia, ni con equidad, ni sincero amor para con el prójimo, las cosas necesarias a la vida. Dicen que desean la paz, sí, eso dicen. Incluso la llaman con clamor todos los días; sin embargo, al mismo tiempo ponen su egoísmo maligno, sordo y ciego sobre ese deseo y pisotean todo lo que, justo y bueno, es indispensable para alcanzar el progreso humano.

El planeta Tierra ha ofrecido inmensos bienes a sus pobladores, pero ellos, en su ingratitud, han preferido instalar en él un desastre permanente, un horror continuo, una tremenda carnicería, malgastando los dones de la Providencia Divina, y actuando contra la paz y el bien de todos. Deberían haber sido totalmente conscientes de que no puede haber paz ni progreso sin Justicia. Actuando de la forma que lo han hecho, no han podido alcanzar los bienes tan preciosos que el Padre

Creador concede, y el Mal se ha ido arraigando cada vez más. La discordia, en lugar de disminuir, aumentará entre todos los hombres de este mundo.

Ya sólo me queda el recurso de dar el último mensaje de advertencia, especialmente, a los Elegidos, que por estar firmes en la Luz de la Verdad, no verán disminuir las gracias del Padre Celeste, y el Amor de sus Ángeles Consoladores seguirá entero. Pero, deben recordar que estar en la Luz de la Verdad no significa quedar constantemente en un éxtasis gozoso. También significa expresar esa Verdad con las acciones, útiles a los que buscan la Luz radiante del Bien para aclamarla, para salvarse, para aproximarse a la Ley Universal Suprema.

Siempre tienen que tener presente, que ser conscientes de los deseos de Dios y entregarse incondicionalmente a Él, es un privilegio reservado solamente a los Hijos de la Llama Crística, que han sido escogidos entre los muertos y obtenido la vida eterna.

Deben tener cuidado, hasta el último día, de sus Espíritus despertados, y guardar en sus Almas y en sus corazones los efluvios de una alegría constante, imperecedera. Siempre despiertos a la verdad que brilla en ellos, para que Dios habite en el aura de sus existencias, y para que el Mal no pueda burlarse de sus tropiezos al ponerlos en la prueba de la tentación.

Que sepan siempre ser lo que son, y no dejen un solo instante de conducir con mano firme la carreta que les ha sido confiada por el dulce Maestro de sus Almas.

José García Álvarez

INTRODUCCION

San Miguel de Pulpí

Sentid el nuevo amanecer, la aurora brillar y el corazón alegre, pues Jesús está en la Tierra y conocerá a los que le conocieron. Su camino será duro, pero, sin duda, vosotros lo haréis más llevadero.

MELTOX

Aunque su nombre originario es San Miguel de Pulpí, a través del tiempo, y por la costumbre de sus pobladores, se ha tendido a la abreviatura, hasta desaparecer en el uso común de la gente el nombre del santo y conocerse simplemente como **Pulpí**. Un pueblo encantador situado en el extremo noreste de la provincia de Almería, con unas coordenadas geográficas que lo enclavan entre algo más de los 37° de latitud norte y alrededor de 1° 45' de longitud oeste, con referencia al meridiano de Greenwich.

Limita por el norte con los términos municipales de Lorca y Águilas, ambos pertenecientes a la región de Murcia. Por el oeste con el municipio de Huércal-Overa, ya en la provincia de Almería, lo mismo que Cuevas del Almanzora, con el que es colindante por el Sur. Al este, con el mar Mediterráneo.

Según documentación existente en el Ayuntamiento de esta localidad, tras el interesante trabajo realizado por dos reconocidos biólogos, Agustín Lahora y Antonio Sánchez, la importancia del relieve local sobre el clima es mínima, comparada con la influencia de los relieves circundantes, pues, Pulpí se encuentra en la sombra pluviométrica de las Cordilleras Béticas, Sierra de Gádor, Sierra Nevada, Sierra de los Filabres, Sierra de las Estancias y Sierra de María, que forman una impresionante barrera que impide la llegada de la húmeda influencia atlántica.

Por tanto, los temporales de lluvia no suelen alcanzar a este pueblo, puesto que las masas de aire húmedo procedentes del Océano Atlántico, al encontrarse con las montañas citadas, se elevan enfriándose, y su vapor de agua se condensa produciendo precipitaciones en las vertientes del lado oeste de dichas montañas, lejos de Pulpí, al cual sólo llega, cálido y seco, el aire que las atraviesa, conocido como "El Poniente", que no aporta precipitaciones. Este fenómeno es el responsable de la aridez de esta parte del Sudeste de España.

Este pueblo sólo está abierto a la influencia mediterránea, siendo los temporales de Levante los que aportan la mayor parte de las escasas precipitaciones, en muchos casos en forma de tormentas. Se puede decir, pues, que el clima de Pulpí es mediterráneo semiárido, con precipitaciones escasas, concentradas en primavera y otoño, cálido, con veranos largos y calurosos e inviernos cortos y moderados.

Todo ello condiciona el medio natural e impide que exista vegetación arbórea, siendo la flora y fauna de estepa mediterránea. La mayor parte de los cultivos precisan de regadío, y en los últimos años, los realizados bajo plástico, han ido proliferando en toda la jurisdicción.

Bien, toda esta descripción geográfica va encaminada a que el lector pueda conocer el lugar, con más de 325 días de sol al año, donde se han escrito las profecías que forman parte de este libro y el porqué de su título. Ha sido compuesto, tras escribir los dos anteriores ya citados. Culmina una trilogía de temática profética, que verá su cumplimiento en el desarrollo de los días venideros.

He sido Maestro. Maestro de escuela, durante 38 años. Esa es mi verdadera profesión y la labor en ella realizada ha ocupado la mayor parte de mi vida. Ahora que me ha sido concedida la jubilación anticipada, por tener problemas de salud a causa de una insuficiencia cardíaca, estoy satisfecho, porque mi tarea profesional ha sido fructífera. Lo de escribir siempre había constituido una pura afición, hasta que luego se convirtió en la necesidad de llevar a cabo un deber asumido de forma voluntaria durante mucho tiempo. La exigencia constante que ha dimanado de esa misión a realizar, en colaboración con los Guías del Cielo, me ha llevado, en determinado momento, a abrir una etapa en la literatura, una vez cerrada otra en la docencia.

Mi estilo literario será, indudablemente, de enseñante. Y como tal escribiré, lo más seguro. Deformación profesional creo que le llaman. Pero, en fin, siempre he estado convencido de que uno debe expresar en la forma que mejor sepa, aquello que quiere decir a los demás. Como docente sé muy bien que repetir mucho las cosas es una forma eficaz de facilitar su aprendizaje. Ya se encargarán otros de hacer la crítica oportuna, alabando, ensalzando, menospreciando o desluciendo la "brillantez de mi pluma", mi redacción repetitiva o, tal vez, el anormal desbordamiento de mi ampulosa exhaustividad.

La verdad es que me importa un bledo. Porque sólo quiero ser práctico, sencillo, explícito y veraz. Y lo más importante para mí es: advertir a la gente, alertarles, hacerles reflexionar por encima de todo. Que todos me entiendan y que nadie tenga dudas. Algunos, a la vista de aquellos sucesos que refiero podrán decir: "seguro que serán mentiras". Yo sólo puedo contestarles: "Si son mentiras, peor; porque lo que debe suceder no sucedería ahora, pero viendo las tendencias sí después, y al no acortarse los días, al final nadie se salvaría". Está escrito.

Mi familia terrena es numerosa. Tengo mujer y ocho hijos, y de éstos, algunos ya están casados y son independientes. Otros, aún solteros, trabajan o estudian en la Universidad. Aún quedan tres en casa. Los más jóvenes. La menor de todos tiene 12 años. Mi vida ha pasado muy veloz. Parece que fue ayer cuando nació el primero.

Vinimos a este pueblo almeriense en Septiembre del año 1.990. Yo había pedido traslado desde Extremadura, donde había estado ejerciendo dos años, en una localidad de Badajoz, cercana a Mérida, llamada La Garrovilla. Lugar nostálgico aquél, del que guardo un grato recuerdo y al que habíamos ido después de estar en Cantabria, tras pasar por Cantoria, pueblo de Almería, Barcelona y otros lugares, en un largo, azaroso y enriquecedor periplo que, en otra ocasión, tal vez relataré.

Ahora es Pulpí el lugar de nuestra residencia y el objeto de mi interés, donde tenemos casa propia, una existencia bastante tranquila, y rodeados de gente amable y afectuosa, unos vecinos ejemplares que nos respetan y a quienes respetamos.

De ellos, pocos saben que, hace 59 años, yo empecé a caminar en este pueblo. Entonces, sólo estaban edificadas la iglesia actual y unas pocas casas. Actualmente, el número total de habitantes se acerca a los 5.000, y esta población aumenta de forma espectacular en el verano, por la afluencia de turistas a las playas de San Juan de los Terreros, núcleo que pertenece a este municipio, pudiéndose triplicar fácilmente los pobladores durante los meses de julio y agosto de cada año.

En una parte de esa zona litoral, hay una bonita playa con palmeras, donde voy con frecuencia, especialmente los fines de semana, a pasar el día con mi familia. Es un sitio paradisíaco, donde acariciado por la fresca brisa del mar, oyendo el ruido acompasado de las olas, en sus flujos y reflujos, bajo la sombra protectora de las hojas de palmera, juego al escondite con el Sol, transeúnte en un cielo de un azul purísimo, donde alguna blanca nube, pareciendo hecha de algodón, con suave movimiento se atreve a flotar y deslizarse, hasta desaparecer en lontananza, como los barcos de vela que, de vez en

cuando, surcan las aguas verdeazuladas.

Allí, en este tiempo aciago repleto de hechos horrendos, cuando la Naturaleza descarga los principios de su cólera y los hombres efectúan los ensayos de lo que será una guerra atroz y despiadada, todavía es posible para mí encontrar un momento de plácida paz y armonía. Mientras, absorto, contemplo el acompasado vuelo de las gaviotas, como balandros vivos en el aire, mi mente se relaja en la meditación y hace balance de todo lo pasado, desde aquel tiempo en que comenzó mi contacto con Aquellos que son conocidos como Extraterrestres.

¡Son tantos los recuerdos! Inevitablemente, me llevan a evocar a Meltox, Abas, Qulba, Oxalc, Ashtar Sherart, Adoniesis y demás Seres del Espacio, Maestros Siderales procedentes de diversos planetas y galaxias. Jesús el Cristo les llamó "Los Abogados Consoladores" y eso han sido para mí, para nosotros, durante tantos años.

Evoco aquella noche de 1.975 en que una de sus voces sonó en mis oídos y supe bien lo que era "Rama", la Misión divina de despertar, preparar, difundir y rescatar. Y, cómo no, la correspondencia y recepción continuada de la ciencia de mi querido amigo, Eugenio Siragusa, con sus cartas repletas de amor fraterno y sus puntuales boletines, plenos de sabiduría cósmica.

También me acuerdo de la subida a los inolvidables montes de Gavá, localidad en tierras catalanas, donde, domingo tras domingo, hicimos las primeras reuniones de grupo una serie de personas con la afinidad común de la fe en Dios, que llevaba adjuntos el interés y el amor por los extraterrestres, que obsequiaron nuestras inquietudes con "el baile del Sol", la Cruz en el cielo y la presencia de sus naves espaciales brillando nítidas en el nocturno firmamento o en pleno día.

En todas partes he sentido siempre, muy intensa, la nostalgia de todos aquellos que me acompañaron en los primeros tiempos que iniciaron en España la Misión Rama. Durante cierto tiempo bebimos juntos de la misma fuente y luego cada uno siguió su camino. Como la paciencia era fundamental, al faltar ésta, muchos quedaron en la senda. Otros, supieron resistir los embates contra el ánimo y la fe que la vida les iba trayendo y aún permanecen fuertes como las columnas del templo.

Puedo rememorar, una tras otra, mientras contemplo el ir y venir de las espumosas olas, todas las experiencias pasadas, todas las enseñanzas recibidas. Mi memoria recita, sin omitir ninguno, los mensajes de ánimo y esperanza, las profecías reveladas, los esfuerzos realizados, las inquietudes permanentes, las duras pruebas en sucesión continua...

Y, cómo no, el trabajo que aún me queda por hacer, largo y agotador. Entonces, le pido al Padre Creador, en esos instantes tan presente, que me siga ayudando a realizar mi tarea sin desmayo, y perdone mis faltas, mis errores que no son pocos. De forma progresiva, la fe, el amor y la esperanza rebrotan en mi interior, se apoderan de mi Alma, y siento que mis fuerzas se renuevan. Sigo estando disponible.

Es duro lo que tengo que contar en las páginas siguientes y pido a quien un día pueda leerlas, la mayor resignación, porque aquellas cosas terribles que han de suceder, sin duda sucederán. Sin embargo, son necesarias como los oleajes del mar que ahora contemplo, que permiten a sus aguas verse libres de la corrupción.

No voy a centrar mis escritos, de forma exhaustiva, en el relato de los movimientos telúricos de extraordinarias magnitudes, en los huracanes devastadores o en los volcanes terroríficos que entrarán en erupción uno tras otro. Tampoco en las tremendas sequías que asolarán sin piedad vastas regiones, ni

en las lluvias torrenciales e inclementes que provocarán horribles inundaciones, o en la contaminación masiva de suelos, aguas y atmósfera. No, ni siquiera insistiré en las enfermedades aniquiladoras o en las terribles hambrunas. Ciertamente, lo recordaré una vez más y referente a ciertas naciones o continentes, generalizando, porque todo eso, ya está sucediendo, ante la indiferencia general del hombre, y cada vez será mayor su intensidad.

El tiempo que queda es muy escaso, y mis ansias más fervientes son, que aquellos que ven en las profecías sólo la fatalidad de grandes hechos traumáticos y estremecedores, puedan cambiar su visión, y se den cuenta de que esos temibles acontecimientos serán del todo necesarios para que lo sano sustituya a lo podrido. Si esta Humanidad ya está putrefacta, no puede decirse que sea mía la culpa, sino de esta generación malvada que se ha olvidado de su Dios. Es preciso recordarle que se aproxima el momento de recoger los efectos de las causas que han sembrado.

Muchos temerán por sus vidas, por sus bienes materiales, que en verdad sirven para poco cuando llega la muerte. Entonces es cuando alguien debe decirles que no teman al tránsito que deviene más allá de la tumba, porque es el paso a la verdadera existencia. Fuera, pues, todo temor.

¡Así de fácil! - dirán algunos. Pues, sí, así de fácil.

Porque, lo cierto es, que el hombre no puede morir, ni aunque lo desee con todas sus fuerzas: alguien dijo que su patria es la eternidad.

Quien está iluminado por la Eterna Verdad sabe esto y no teme a la muerte. Se engaña aquél que cree que el hombre es la envoltura física. Se engaña, porque no es verdad. El Hombre, el Yo Eterno, está dentro de su medio carnal, utilizando su instrumento físico-sensorial. El cuerpo sólo es un servidor, un colaborador de Aquél que planea en el tiempo y en el espacio, fuera de lo temporal y lo espacial. Es un habitáculo temporal del Espíritu que opera en la dimensión física terrena.

El verdadero Hombre que cada uno es, el real y eterno, no podrá morir nunca, nunca. La muerte de su cuerpo es la causa de su traslado a otra sede, a otro plano operativo experimental, en otro vehículo idóneo para mejorar los conocimientos, para rehabilitar los errores, para aprender las lecciones, para ampliar la capacidad evolutiva, para comprender, cada vez mejor, la función de los valores complementarios que instruyen el continuo devenir del Ser Macrocósmico. Muchos y variados son los senderos que cada ser ha de transitar, y muchas y variadas las experimentaciones que su Espíritu, utilizando diferentes cuerpos, ha de recorrer y ejercitar.

De todas formas, siendo verdaderamente prácticos, nada importan los bienes terrenales, la vida que en la realidad no cesará, la muerte que no existe, ni ninguna cosa que no pueda probarse, en la reacia opinión de los escépticos; pero, sí, aproximarse a Dios, repudiando los pecados. Muchos o pocos, siempre alguno habrá, porque sólo Él es perfecto. Y así se consigue ascender en la verdadera Existencia. Esa es la perentoria reflexión que quiero aconsejar y la gran esperanza que quiero transmitir.

Por tanto, lo que quiero anunciar, no es tanto la generalidad de las grandes catástrofes naturales, que son necesarios efectos purificadores, aunque angustien decisivamente a los seres humanos, como el voluntario deseo de prevenirles, con afán de ayuda, concretando una serie de hechos particulares, de vivencia real, tal vez horribles unos, pero sublimes otros, derivados de la acción directa de la mano del hombre.

No aspiro a llevar al lector a un cúmulo de respetables vaguedades de raíz indígena, budista, islámica, pictográfica, simbólica o de otro tipo, aludiendo a "la lucha de las serpientes", o "al tránsito de los

cuatro mundos en espera del quinto en el que nos disponemos a entrar", o "cuando el tiempo se contraiga, el saber será arrebatado"...

No se trata de eso, sino de la necesidad de que muchos sientan de cerca la seguridad de que el Creador no les ha abandonado, y que, incluso dentro de la más negra oscuridad, Él siempre permite ver un pequeño rayo de Luz. Con ese convencimiento, podrán intentar quitarse de encima las viejas vestiduras y revestirse con las nuevas.

A mí me gustaría preguntarles a algunos que andan dudosos por la tierra: ¿Qué os falta para sentirlos del todo como niños? ¿Qué sucede en vuestros corazones, que prefieren estar ofuscados por la tristeza, el miedo de perder vuestro mundo, sintiendo la fatiga de volver libres a vuestros Espíritus acongojados?

Saben que fue dicho que sólo cuando fueran como niños, el Reino de los Cielos podría ser de ellos. ¿Qué temen para obstinarse en no ser como el Padre Celestial desea? Tienen espesos velos que ensombrecen la alegría que tendrían que tener por la confianza en el Amor que Él nutre para dárselo. Solamente buscan tener interés por aquello que poseen y no son capaces de expresar todo cuanto saben que han recibido para hacer vivir a Dios en sus corazones.

¿Cuánto tiempo querrán, todavía, quedar atrapados por un mundo que sólo piensa en adorar y complacer a la Bestia? ¿Por cuánto tiempo, aún, desean estar atados y vencidos por el egoísmo que les rodea y cierra a sus Almas la libertad de acogerse a la Verdad?

Ciertamente, quisiera saber qué es lo que les falta para ser como el Padre Creador quiere que sean.

CAPÍTULO PRIMERO

Ante todo, la esperanza...

En el mosaico del Cosmos se perfilan seres de todas las evoluciones, pero sólo en la Tierra se encuentran infinidad de personas que no quieren evolucionar. Se han estancado y se encuentran cómodas así. Por eso necesitarán un gran escarmiento que les hará reanimarse de todo lo que llevan dormido.

LOS CONSOLADORES

Como antes he explicado claramente, este libro no pretende, de ningún modo, ser catastrofista, sino solamente ofrecer un gran mensaje de aviso y esperanza a toda la Humanidad. La lectura de las predicciones que alertan de las inminentes guerras y desastres futuros, sugerirán a algunos lectores la idea de que, como ellos no creen en todo eso, de nada tienen que preocuparse, y que, en caso de que fuera verdad y ocurriera, cosa que sería muy remota y poco probable, nada podrían hacer por evitarlo, salvo vivir ahora lo mejor que puedan el tiempo que les quede.

Otros, no querrán saber nada del tema, amparándose en su afirmación precipitada de que si empiezan a obsesionarse con los desastres, lo más seguro es que se produzcan de verdad. Y, por último, los que opinarán que no van a estar continuamente dándole vueltas al asunto y amargándose la vida anticipadamente, pues ya habrá tiempo de sufrir cuando los hechos dolorosos lleguen.

La verdad es que, a las alturas irracionales en que están colocados los humanos de este mundo, el proceso es prácticamente irreversible, después que el hombre ha tenido, durante muchos años, la posibilidad de cambiar su porvenir, rectificando sus acciones equivocadas, en tiempo útil. Y todos los hechos traumáticos que van a suceder en el planeta, sucederán lo mismo si hay quienes se obsesionen pensándolo como sino. Tampoco es necesario irse al otro extremo, torturándose con anticipación. Sólo bastará con darse por enterado y obrar en consecuencia. Si puede ser de una forma realista y positiva, mejor que mejor.

Partiendo de esa base, de que ya es imposible efectuar la marcha atrás, considerando el nivel ínfimo de conciencia que tiene esta Humanidad, junto a su disposición masiva de signo negativo, quiero recalcar que el propósito de todos los profetas, al hacer considerar las catástrofes venideras, ha sido siempre, que la gente de este mundo hiciera reflexión con sensatez y, en lo posible, modificara sus comportamientos equivocados. Si hubiera tomado la adecuada decisión de cambiar su manera de pensar en un sentido más positivo, cosa que no ha hecho, habría conseguido, sin duda alguna, evitar el curso doloroso, cruel y traumático de los acontecimientos futuros.

No aconsejo a nadie, tras la lectura de las profecías de este libro, o las de otros, la actitud de reaccionar con alarma y precipitación, gastando sus ahorros en acaparar una serie de cosas materiales que considera de primera necesidad, o fabricar ciertos refugios, en superficie o subterráneos, con la intención de poder sobrevivir en esos tiempos difíciles que se aproximan velozmente. Dicha previsión, sólo útil para poco tiempo, será totalmente ineficaz a largo plazo. No servirá para nada, porque, tarde o temprano, cada hombre tendrá que enfrentarse con las consecuencias de sus actos.

Nadie podrá escapar a su destino, y el que haya provocado la ira de Dios no podrá huir de ella de ningún modo, ni aún escondiéndose en los lugares que considere más seguros. Ahora, lo verdaderamente urgente es, ante todo, la esperanza. Y, luego, la resignación. Porque lo que ha de suceder en los tiempos venideros e inmediatos es necesario que suceda, para el bien de este planeta y de la nueva gente que lo poblará, libres ya de las lacras involutivas y de las aberraciones insensatas que hoy acosan

a sus actuales moradores.

Es necesario, de manera prioritaria, un cambio de conciencia, que lleve a cada uno de los muchos habitantes de esta tierra a la renuncia de su egoísmo, de su dependencia de los bienes materiales, que se han convertido en una de las principales obsesiones de esta época. Junto a ello, la acción prioritaria encaminada, sin excusas ni prejuicios, a la búsqueda afanosa y constante de una mutación interna en la persona, aprendiendo a necesitar la vivencia espiritual, de forma imprescindible.

Si se presta atención, se podrá comprobar que muchas profecías de este libro no predicen cataclismos. Bastantes hay que hablan de ese Mundo Nuevo, de esa Nueva Era, pronta a llegar, donde los sueños de Paz, Amor, Justicia y Fraternidad Universal podrán ser realidades para mucha gente que luchó por ello. Ahí está, repito, ante todo, LA ESPERANZA, lo que jamás debe perderse, aunque el mundo se hunda, y nunca mejor dicho. También hay, además, algunos vaticinios que no encierran en sí ningún componente trágico, sino sólo informativo.

Los próximos siete años, tal vez menos, demostrarán que todo lo expuesto en esta obra no se trataba de propagandas, falsedades o de simples imaginaciones, sino la muestra auténtica de una realidad incontestable e inmediata, con unos hechos imposible ya de poder alterar, ni detener.

El pasado, que ha ofrecido la posibilidad de cambiar muchas cosas, ya ha quedado a nuestra espalda. El presente, sólo nos ofrece, el dar ese paso decisivo que sitúe a nuestra conciencia en su sitio justo. Y el futuro que se aproxima veloz hacia nosotros con marcha acelerada, no es ya ese gran desconocido, que luego, según nuestra dúctil conveniencia, enseñará el rostro amable que antes hemos escogido.

No, no será así. La inmensa mayoría de esta generación ya ha elegido. Y el resultado de esa elección, no se reduce a una simple pesadilla de la que pueda despertarse y quedar todo en un angustioso sobresalto, y nada más. Los sueños, a veces parecen realidades y después sólo son sueños, pero, en los tiempos que vivimos, ¡ay de aquél que ahora no sepa ver la diferencia!

Mi deseo es presentar en los siguientes capítulos, una recopilación, lo más completa posible, de profecías relativas a hechos que van a suceder inevitablemente en los próximos años hasta el final de todo; pero no de una forma esotérica, críptica, oscura, simbólica o poética, sino totalmente clara y fácil de entender y comprender.

Quiero subrayar que estos vaticinios han sido seleccionados, en su mayoría, entre las revelaciones e interpretaciones expuestas en mis dos libros anteriores, con origen en los Seres divinos que vienen de los Espacios Siderales. Así pues, se conjugan profecías expuestas por Michel de Nostradamus en sus "Centurias", relativas solamente a lo que queda de futuro, con pronósticos de Juan Evangelista en su "Apocalipsis", todos de tipo apocalíptico, mesiánico y escatológico. Con el ánimo de hacer una selección clara, sencilla, estricta y auténtica, de gran parte de los hechos venideros, más o menos incidentes, que van a suceder próximamente en el planeta Tierra, **a partir de ahora.**

Estas predicciones estarán complementadas por otras, que considero afines, efectuadas por un selecto y reducido número de profetas del ayer y algunos actuales, todas relativas a los Tiempos Finales. Con cierta predilección, con la licencia de los otros, por las manifestadas por el durmiente extraordinario, Edgar Cayce, y, especialmente, por el bendito Papa Juan XXIII, en el libro excepcional de Pier Carpi.

Está muy claro el hecho, ya sólo atendiendo al sentido común, de que nos dirigimos a una época de tremendas convulsiones, donde más que una destrucción habrá que hablar de una regeneración, de una renovación, de una recreación. Este mundo agonizante va a llegar a un final rápido e inesperado, pero

con la promesa firme y alentadora de que aparecerá otro nuevo y mucho más humano, a continuación.

Como diría cierto autor, todos los profetas, sin excepción alguna, coinciden en que vamos, sin remedio, hacia un inquietante fondo oscuro, terrible y tenebroso; pero, también advierten de que no nos ahogaremos en él, sino que emergeremos a otras aguas limpias y cristalinas, donde nuestros Espíritus saldrán purificados. Otra vez repito que, ante todo, aconsejo la esperanza.

Por ese sentido común, antes aludido, está claro, ante los hechos que se van a precipitar sobre nosotros, que esta Humanidad actual perderá todas sus propiedades materiales, todas sus codicias y ambiciones, todas sus pretensiones religiosas, todas sus presunciones políticas e ideológicas, todas sus apetencias de poder y todos sus engreimientos científicos, que, durante tantos años, han dificultado la continua evolución del hombre.

Como un buen escritor decía, hace ya bastantes años, esos obstáculos desaparecerán, y la Humanidad, ahora como un niño desolado sin juguetes ni fantasías, despertará a una madurez y conciencia renovadas y superiores, con un mayor conocimiento de sus capacidades internas. Y es que, solamente en los tiempos de grandes catástrofes y trastornos caóticos, los humanos se acuerdan de volver a su interior para elevar una plegaria a Dios en busca de Su ayuda, y sienten la tendencia de retornar a una vida sencilla y al desarrollo natural de la propia existencia.

Aquí radica el propósito definido de las profecías: instruir y advertir para obrar en consecuencia. Si sabemos con total certeza a dónde vamos, podremos, cada uno de nosotros, hacernos una idea más clara de nuestros propósitos y deseos, haciendo gran acopio de fortaleza y ánimo para el breve y duro camino que nos espera, con la seguridad del magnífico futuro que encontraremos, si vencemos las dificultades y perseveramos en el Bien hasta el final.

Podemos intentarlo: como diría alguien muy especial, que recuerdo con un gran sentimiento afectuoso, encendamos la llama de la fraternidad y pongámonos todos al trabajo. Unámonos en un solo fin, más allá de todo ideal político, de creencia, de raza y de religión, y realicemos las nuevas condiciones ideales para una existencia justa, pacífica, fecunda y feliz.

Produzcamos lo que nos es necesario, eliminemos lo superfluo y demos a los elementos naturales el reposo necesario que permita la potenciación del dinamismo productivo de aquello que es indispensable para nuestra supervivencia.

Tomemos con todo cuidado, amor y abnegación cada parcela de esta madre tierra, para obtener de su fértil generosidad una alimentación sana y copiosa, libre de toda clase de venenos.

Esforcémonos en vivir con sencillez, pero con aristocracia espiritual, alimentando con caridad fraternal la necesidad de amarnos, comprendernos y perdonarnos, tras vencer el egoísmo y todo aquello que envenena el corazón y el Alma.

Realicemos una comunión popular, un ideal común que nos empuje a alcanzar un mayor equilibrio y armonía, una estructura económica y social honrada, limpia, sincera, transparente, caritativa y llena hasta los bordes de proposiciones sanas.

Nosotros debemos actuar pronto y bien, porque el tiempo apremia y las nubes amenazantes se amontonan en el horizonte.

Pensemos que únicamente tenemos una alternativa: pronto, si no lo remediamos, no sólo los cielos,

sino la Tierra entera, se estremecerán con repentina y trágica furia. Una vez desencadenada la imparable reacción de los "Zigos", es decir, las fuerzas primordiales de la Naturaleza, los habitantes de este planeta, ya no tendrán salvación. El fuego, el agua, el aire y la tierra, instrumentos de la economía del Cosmos, con los que la Inteligencia Creativa elabora lo manifestado, están actuando de modo decisivo en defensa propia, y, en sus intentos de reequilibrar, acabarán con todo sobre la faz de este mundo.

Menos aquellos Elegidos que entrarán en la cosmonave llamada "La Nueva Jerusalén", rescatados en el último momento, y transportados a lugar seguro, todos los demás habitantes de este mundo morirán. Pero, sólo en la materia. Las Almas seguirán viviendo.

Después del horror y la tormenta furibunda, tras la noche trágica y oscura por los infiernos desatados, llegará un nuevo amanecer, un nuevo principio, una nueva Luz: la de la Hermandad Universal.

CAPÍTULO SEGUNDO

Y luego, la resignación...

El mundo reaccionará sólo cuando su egoísmo se vea desplazado por otro sentimiento más fuerte: el terror. Entonces, aquellos que sean capaces de reaccionar positivamente, tendrán un terreno ganado que les será de gran beneficio, y aquellos que lo hagan en sentido negativo, tendrán largo tiempo para arrepentirse. Sólo aquellos con pureza de sentimientos se salvarán.

AQUELLOS QUE SON

Las profecías de este libro contemplan, de una manera sencilla y clara, los principales y más dramáticos acontecimientos que se desarrollarán en la mayor parte de los lugares de este mundo agonizante, desde el tiempo presente hasta el término de esta Generación perversa. Ante la complejidad de los hechos venideros, las predicciones no guardarán una sucesión cronológica, sino que estarán repartidas, por su afinidad, en diferentes apartados paralelos en el tiempo. Dentro de cada uno de ellos habrá un progreso sucesivo hacia el final.

Ese final no queda tan lejano de nosotros como algunos han supuesto erróneamente. Juan XXIII lo sitúa sobre el 2003 más o menos. Parravicini, a partir del 2002. Nostradamus, con el nuevo ciclo de Saturno, en la primera década del Tercer Milenio, y en el Calendario Maya sobre el 2012. Así que, teniendo en cuenta ciertos flujos y reflujos en el comportamiento humano, que ejercen una decisiva influencia sobre el devenir de los hechos futuros, puede hacerse un cálculo bastante aproximado sobre la época, ya muy cercana, de ese dramático suceso. Una docena de años, que es el tope que los mayas establecen, pueden ser más que suficientes para resolverlo todo hasta su consumación.

En este capítulo se desarrollará el pronóstico de los eventos del futuro de gran incidencia general, y que, de alguna manera, impactarán sobre el ánimo de las grandes masas humanas, en las que tales hechos producirán sentimientos acusados de espanto, de horror, de asombro, de admiración, de gozo o de esperanza.

GRANDES VATICINIOS GENERALES

Tiempos de Gran Tribulación

La ambición y las ansias de poder cegarán por completo el sentido del honor de muchos. Cada vez más, será alimentado insanamente el deseo morboso de la masa con el descubrimiento de nuevos casos de adulterio, prevaricación, robo, fraude y liviandad de relevantes personajes de los diversos estamentos sociales, en las más importantes naciones de la Tierra. El tiempo venidero contemplará la prolongación e intensificación de la corrupción generalizada que ya vivimos hoy, y será frecuente ver a los Tribunales de Justicia debatir casos de personalidades de la vida pública, implicados en cuestiones criminales, lúbricas o de riqueza ilícita, que luego serán expulsados de sus cargos, despojados de todos sus privilegios y enviados a prisión.

En una fase más avanzada, coincidente con la época de la Gran Tribulación, estos aspectos negativos se ampliarán y recrudecerán hasta el paroxismo, dando lugar a unos hechos que serán las nefastas consecuencias de una indisciplina generalizada que terminará por dominar a toda la Humanidad. La esclavitud de la carne y los pensamientos disolutos se recrudecerán y se expandirán, formando un ambiente excesivamente peligroso para la existencia humana de acuerdo con la Ley Divina. Las energías primitivas aumentarán la desaprensión, se acrecentará el gusto por lo perverso y se formará un

inmenso mar de fuerzas agresivas y sensuales que pondrán cada vez más en peligro la integridad espiritual de los que tendrán devoción por las cosas superiores.

Conforme el tiempo vaya progresando, se hará mayor la voluptuosa invitación que en la actualidad existe ya en el aire y los seres obedecerán fácilmente a las influencias fatales que los conducirán hacia los placeres animalescos y las sensaciones licenciosas y brutales. Se acelerarán los conflictos entre esos hombres irresponsables y embrutecidos, las crueles guerras se transformarán en pavorosos mataderos, saldrán a la luz pública acontecimientos espantosos, abominables, y crímenes indescriptibles. Será una época aciaga donde predominará la total negligencia hacia los valores pertenecientes a las zonas más elevadas de la vida cósmica.

Grandes sequías e inundaciones

La presencia del gran planeta de la Redención se irá notando cada vez más y en el transcurso del primer lustro del siglo XXI habrá una época de trastornos climáticos, en la que calores muy elevados asolarán diversas regiones del mundo, como consecuencia de la progresiva proximidad del enorme "astro intruso", y dejará de llover, durante meses y meses, en numerosos lugares del orbe terráqueo. Será un fenómeno inexplicable para los científicos, pero los ríos, los lagos y las fuentes se secarán. Tan grandes serán las sequías, que afectarán gravemente a muchos países, los cuales se verán forzados a reducir de forma drástica el consumo de agua potable, así como la necesaria para usos industriales y obtención de energía eléctrica. Enormes extensiones de tierras cultivables quedarán estériles, como páramos resecos y yermos incapaces de producir la más mínima cosecha.

La escasez de producción en los campos conducirá a grandes penurias de alimentos que, al principio serán de corta duración, pero, luego se prolongarán durante años. Multitud de empresas quedarán paralizadas y los muertos por la sed, el hambre y las enfermedades se contarán por decenas de millares. Mientras que esa sequedad hará estragos, el mundo estará sumergido en una terrible guerra, un conflicto internacional a gran escala, el cual tendrá que detenerse temporalmente al empeorar las condiciones para la lucha y mantenimiento de la operatividad de los ejércitos, cuya contienda a veces será superada por la que provendrá de la Naturaleza, que dejará sentir con furia la cólera de sus elementos.

Al término de esos meses de prolongada sequedad, comenzará a llover de nuevo, pero las precipitaciones no se detendrán, sino que continuarán hasta que, donde antes había una sequía completa, se registrarán grandes diluvios e inundaciones. Ciudades mediterráneas y europeas estarán entre las más afectadas. Gran parte de España quedará anegada y diversas zonas de Holanda y Bélgica se verán sumergidas. Estados Unidos, Rusia, el Extremo Oriente... no se librarán de las consecuencias trágicas derivadas de las lluvias torrenciales.

Pero, no terminarán ahí los males para los desdichados habitantes de la Tierra, porque una vez hayan remitido las lluvias y las inundaciones, se extenderá implacable por el planeta una helada generalizada, acompañada por grandes nevadas y vientos huracanados. Estas profundas alteraciones climáticas tendrán lugar en el mismo período en el que el gran meteorito visitará nuestros cielos, llenando de terror a todos aquellos que ya han empezado a comprender que las cosas que les fueron predichas y ellos habían repudiado se van a cumplir irremisiblemente.

Colisión con un meteorito

Una gran catástrofe natural provocará una gran subida de las aguas en la superficie de la Tierra, cuan-

do un objeto celeste, meteoro o cometa, chocará con el planeta, apenas unos días después de que un enorme terremoto destruirá California. La colisión causará grandes seísmos y olas de marea en todo el mundo. El impacto tendrá lugar en mitad del Océano Índico y las tremendas marejadas producidas barrerán las zonas costeras del Este de África y partes litorales de Arabia, la India, el Sudeste asiático, las Indias Orientales y la mitad occidental de Australia. De todos modos, los efectos se dejarán sentir a nivel mundial y millones de criaturas se verán afectadas.

La crisis económica

En un tiempo ya muy cercano, enclavado entre los primeros años del Tercer Milenio, la actividad económica mundial quedará terriblemente colapsada, originando una gran depresión y ruina financieras, que llegarán a establecer unas condiciones de vida tremendamente caóticas, sobre todo en las grandes urbes, donde habrá largas colas ante las tiendas y muchas personas viviendo de la ayuda gubernamental. Muchos se suicidarán ante su repentina bancarrota y los índices de criminalidad aumentarán de forma vertiginosa, especialmente en las ciudades y grandes poblaciones, donde el pillaje y la violencia estarán a la orden del día. Incluso, algunos de sus habitantes, desesperados, merodearán en bandas organizadas por las zonas rurales, robando y saqueando, convirtiéndose en una verdadera pesadilla constante para sus moradores, que se verán despojados de sus alimentos, de sus pertenencias y, con frecuencia, de la propia vida.

El hacer final del Anticristo

Durante el transcurso de los años se ha generalizado la unánime creencia, configurada por multitud de profecías de procedencia diferente que confluyen, de que, antes de la venida de Jesús, aparecería en el escenario mundial otro hombre que pretendería hacerse pasar por él. Este individuo singular, que al principio pasaría casi desapercibido, se haría de forma progresiva con el control de la Iglesia Católica, introduciendo en ella cambios radicales e intentando absorber y captar a las demás religiones del mundo para que se unieran a él.

Convencería a todos aquellos más ansiosos por las cosas de la materia que por las del espíritu, que se dejarían encandilar por los falsos signos y "milagros" que realizaría, convirtiéndose en sus más acérrimos seguidores, y aceptando a este "Salvador" como el Cristo esperado. Sin embargo, los que poseyeran una fe sólida, por llevar en su interior el recuerdo de las antiguas palabras, reconocerían sin la menor duda al falso Mesías por su carencia de Luz interior y no se dejarían seducir por su influencia. Pero, sufrirían enconadas persecuciones a manos del impostor.

Éste, en el transcurso del tiempo, efectuaría numerosos viajes, especialmente a los Estados Unidos, donde sus partidarios enfervorizados se harían con el control de los medios de comunicación de masas, que utilizarían de forma insistente para proclamarle como Salvador, como "El Hombre de la Paz" esperado durante largo tiempo. Poco después, su influencia se extendería por todo lugar.

Hecho este preámbulo, la realidad incontestable es que este personaje no tiene aún que venir, sino que lleva ya bastantes años operando sobre la Tierra, aunque pocos lo hayan percibido. Hijo de la perdición, es de ascendencia judía, poseedor de un orgullo insuperable y una maldad insensata, que, de forma astuta, ya ha hecho, y luego continuará haciendo sobre la tierra, grandes "prodigios" y farsas engañosas, es decir, multitud de hechos espectaculares aplaudidos por la masa fanatizada, para apoyar los muchos errores que ha estado difundiendo, y después extenderá menos solapadamente, sorprendiendo la buena fe de muchos, que habrán visto en su figura una santidad para ellos innegable, pero

totalmente aparente, fingida y falsa. En el poco tiempo futuro que aún queda usará tres clases de armas para convencer y conseguir sus fines: el terror, los presentes y los pseudo-milagros.

Dueño y señor del trono de San Pedro, al que pronto dejará vacío, mostrando con cínica rotundidad su verdadero rostro, tendrá amplio respaldo en el Poder político y militar de relevantes caudillos de la Tierra. Creará una nueva religión, inhumana, atea y opuesta a todas las demás religiones, y por último, se proclamará a sí mismo Dios y exigirá que todo el mundo le reconozca como tal. Instigada por él, habrá una gran persecución de los verdaderos cristianos, como nunca la ha habido, ni la habrá jamás. Una vez descubierta su real identidad, su actuación diabólica durará tres años y medio, los mismos cuarenta y dos meses que refiere Juan en su Apocalipsis.

Durante su dominio tiránico se arrastrará al mundo a una confusión y desorden universales, que culminarán en destrucción y guerra. Cuando haya llevado a cabo todos sus designios, querrá dar un golpe de efecto antes sus creyentes, pero, entonces morirá, y en el lugar de su muerte habrá un espantoso olor a corrupción, después que la señal de la Cruz aparecerá sobre los cielos en pleno desarrollo de los conflictos mundiales, arrasará por completo al Impostor y su reino, y la segunda venida esplendorosa de Jesús al frente de sus naves espaciales abrirá el camino glorioso e irreversible de un espíritu nuevo que establecerá una gloriosa paz auténtica y duradera para la Humanidad.

La ruina de la Iglesia Católica

Los últimos años del Papado, serán verdaderamente siniestros. El actual Pontífice, Juan Pablo II, abandonará Roma, y otro Papa, "De Gloria Olivae", será elegido en un controvertido Cónclave, en el que no contará con la aprobación de la mayoría de los Cardenales, divididos por sus propias ambiciones e indecisiones. El nuevo ocupante de la silla de San Pedro, de un talante parecido a Juan Pablo I, solamente permanecerá siete meses en el pontificado, pues morirá de forma violenta, con la intervención indirecta, pero, punible, de algunos Cardenales.

Habrà una gran lucha en la Iglesia de Roma y los Obispos estarán contra los Obispos, y los Cardenales contra los Cardenales. Conjuras, traiciones y terribles oposiciones. Todo ello, después que el Impostor polaco, huyendo bajo el impulso de sus propios temores, haya vuelto la espalda a la Sede romana, poniendo, sin remordimiento alguno, los pies en polvorosa.

Tras su cobarde huida del territorio romano hará lo que tendrá que hacer, una vez puesto de manifiesto el lobo que escondía bajo su piel de cordero. Pero, poco después de que muera asesinado "De Gloria Olivae", también morirá en atentado. Tras este inesperado final trágico el poder eclesiástico será reestructurado, pero, ya, inútilmente, pues se habrá producido la ruina de la Iglesia Católica.

La Tercera Guerra Mundial

La gran guerra tendrá lugar en los albores del siglo XXI. Lluvias de bombas y mortíferos misiles lloverán del cielo, caerán sobre la multitud de los mortales y todo cuanto está en pie se derrumbará. Los hombres, los animales, las aves, los peces, los mares, se estremecerán de espanto y de miedo ante la faz irritada del Señor. Éste romperá las cumbres y las moles pavorosas de las más altas montañas. Millones y millones de seres perderán la vida día tras día. Se verán antros repletos de cadáveres y en toda la Tierra resonarán los gemidos desesperados de los moribundos. Habrá una gran tribulación dondequiera que alcance la mirada y terrible miseria y desolación en todos los países.

La sombra de la muerte planea ya sobre los campos y ciudades de muchas naciones, en todos los continentes. El mundo y, particularmente, Europa, se verán envueltos muy pronto en días verdaderamente tenebrosos, de increíble y terrible crueldad, de odio desmesurado, de guerra sin cuartel, en el momento en que Italia y Alemania realicen la invasión de Francia, de forma inesperada, y los mismos protagonistas de las anteriores contiendas planetarias vuelvan a ensangrentar la tierra.

La guerra, el fuego, el hambre, las violaciones, la epidemia y la miseria se extenderán como un reguero de pólvora. Infinidad de seres morirán de hora en hora, y el aire de la mayor parte de los cielos europeos estará envenenado.

Los hombres anhelarán la muerte, pero no la encontrarán, sin pasar antes por grandes sufrimientos. Tendrán envidia de los muertos por los horrores que se verán obligados a contemplar, como escrito está en el Evangelio, mas no podrán hacer otra cosa que sumergirse en el sufrimiento y en el dolor. El demonio afila sus cuchillos y el infierno abrirá sus terribles fauces para tragarse a todos aquellos que no han querido oír en su pertinaz sordera. ¿Cómo pueden estar tan ciegos y aturdidos los componentes de esta generación loca, banal e irresponsable que, inmersos en los placeres insensatos de la materia, no son capaces de darse cuenta de que están ya con el agua al cuello? Otra vez ocurre lo mismo que en tiempos de Noé.

Las cartas de la traición

En un tiempo que ya se vislumbra muy cercano, aparecerán los epistolarios secretos llenos de felonía por los que tantos crímenes abyectos fueron cometidos en el pasado por la instigación del Premier británico Winston Churchill, y que éste no pudo encontrar a pesar de sus esfuerzos y viajes a Italia. Un día, ya cercano, saldrán a la luz las cartas de la traición que fuera cometida por todos aquellos que pasaron por honorables sin serlo, y que han sido conservadas durante muchos años por la esposa secreta de Italo Balbo, Mariscal italiano del aire, que fue derribado en los cielos de África, porque conocía las traiciones y quienes eran los traidores, y podía actuar.

Serán descubiertos esos escritos comprometedores, y entonces se verá que en realidad eran lobos feroces, aquellos que parecían unos mansos corderos. La gran hoguera bélica que arderá, se extenderá por bosques y ciudades cercanos a Riom, en Francia, cuando serán encontradas las cartas escondidas en un cirio. Habrá llegado la hora decisiva de las cartas, y las de Barcelona hablarán, como dice el Papa Juan XXIII en sus profecías inscritas en el libro de Pier Carpi, "de un silencio cargado de acción". También se conocerán otras no menos acusadoras, cuando sea descubierto el secreto de Rudolf Hess, el amigo de Adolf Hitler, que una noche volara hacia Inglaterra.

Descubrimientos arqueológicos

1.- Serán descubiertos restos de antiguas civilizaciones en una tumba llena de archivos situada en una pequeña pirámide, bajo la arena, junto a una de las patas de la Esfinge, con recuerdos inestimables sobre el antiguo Egipto y la Atlántida.

Debajo de la gran pirámide de Keops se encontrará otra tumba muy antigua que contendrá un valioso tesoro, no sólo en oro, alhajas y otras riquezas materiales, sino gran cantidad de instrumentos utilizados por civilizaciones antidiluvianas, cuya ciencia dejará obsoletos todos nuestros conocimientos, sobre todo de Física y Astronomía.

2.- Un gran descubrimiento revolucionará a la Ciencia y enseñará a los hombres ciertos vestigios de civilizaciones antediluvianas. Serán hallados en las Azores unos manuscritos llenos del saber de antiguas Humanidades, que hablarán de la forma de vencer las enfermedades y llevarán al ser humano al conocimiento de las cosas divinas.

3.- Habrá muchas respuestas en los documentos encontrados en un recinto subterráneo de estructuras metálicas. Entre ellas, que el tiempo es relativo, y el estado de cosas confunde la moral y las enseñanzas.

4.- Restos de plata, de antiguos templos de Diana y Mercurio, en monedas y joyas, serán encontrados en un lago, donde un alfarero, buscando arcilla nueva para construir sus vasijas, descubrirá el valioso tesoro. Por este hallazgo, él y su familia serán recompensados.

5.- Tras temblar la tierra en abril, y coincidiendo con la fundación de un nuevo partido, serán descubiertos los restos de un gran personaje romano, en un sepulcro de mármol que quedará desenterrado por efecto de los terremotos. Se hallará una columna de fino pórfido y debajo de la abertura habrá unos escritos capitolinos. Junto con los huesos y pelo retorcido hallados, revelarán que se trata de la tumba de una personalidad de Roma muy importante.

La guerra de las Razas

Una terrible guerra estallará, cuando el gigante asiático se arroje sobre todos los Estados, creando la más horrorosa confusión a los occidentales. Rusia se aliará con los Estados Unidos en contra de China.

Guerreros rojos y guerreros amarillos marcharán contra Europa y ésta será cubierta por una niebla amarilla que hará morir el ganado en los campos. Las naciones que se habrán alzado contra Cristo serán destruidas por el fuego, y el hambre hará el resto.

En esta contienda aterradora se utilizará armamento nuclear (en cantidad limitada), químico y biológico. Los chinos dominarán las zonas orientales y los campos de batalla estarán, principalmente, en los territorios de Oriente Medio. Gran parte de Europa hará alianza con norteamericanos y rusos, y se alzarán contra el coloso oriental. Miles y miles de soldados serán armados contra él y se dirigirán al lugar donde estarán reunidas sus hordas asiáticas, dispuestas a invadir de nuevo el territorio europeo.

Los ejércitos llegarán a las manos en una llanura toda cubierta de soldados y maquinarias de guerra. La batalla durará ocho días, tras los cuales, los pueblos de Europa saldrán victoriosos y regresarán a sus hogares. Así, al final, tras causar innumerables pérdidas a sus enemigos, China perderá la guerra.

El destino de los Continentes

El continente europeo y, en especial, las zonas litorales del Mar Mediterráneo se verán en grandes apuros. La mayor parte de las costas británicas se hundirán en el mar, mientras gigantescos temblores de tierra se abatirán sobre Turquía, Grecia, Italia y España. Sicilia será devastada por la virulenta erupción del Etna. El Estrecho de los Dardanelos se desplomará, se ampliará el Mar Negro, causando el hundimiento y la inundación de grandes regiones de Ucrania y del Cáucaso. Las sacudidas sísmicas afectarán también a Siria, Irak, Irán e Israel, y diversas partes escandinavas se desgajarán del resto de la península, cambiando los perfiles del norte de Europa, mientras en el Caribe surgirán nuevas tierras.

Los trastornos serán tan acentuados que, una vez roto el continente americano por Panamá, América del Sur será elevada junto con el Atlántico, que engullirá enormes extensiones de tierra. Estos titánicos desplazamientos producirán cambios climáticos indescriptibles. Grandes sequías y lluvias torrenciales alternarán un macabro trabajo.

Unas de las tierras que emergerán serán las de la antigua y sumergida Atlántida, que luego podrán ser exploradas por nuevos arqueólogos, los cuales descubrirán en los templos de la gran isla de Poseidón los archivos secretos de una civilización antidiluviana.

El continente asiático será azotado por toda la gama de alteraciones de tipo catastrófico: terremotos, maremotos, inundaciones, terribles sequías, mortandades. La difusión del hambre en China, con motivo de las malas cosechas y trastornos del clima, causará una gran agitación y el dragón dormido despertará. La miseria arrastrará a millones de seres en busca de socorro, pero, al final, la violencia empujará a muchos más millones de desesperados, dispuestos a matar o morir en la invasión de otras tierras. El mundo temblará.

El continente africano será agredido por una oleada masiva de hambre y muerte, extendiéndose por todo su territorio. Los hombres blancos que vivan en él, en su mayoría serán exterminados o expulsados. Los pocos que quedarán serán de los renegados. Un líder negro, con el pelo rizado, arrastrará con él a las multitudes del hambre y la venganza hará derramar mucha sangre.

La supervivencia en los territorios centroamericanos y sudamericanos será muy precaria, no sólo por el aumento de terremotos, desastres volcánicos y demás cataclismos, sino también, porque habrá importantes cambios climáticos, que producirán espantosas sequías, que acrecentarán sobremanera el hambre que ya existe. Muchas personas morirán de inanición y serán víctimas las poblaciones de grandes epidemias.

Norteamérica, además de ser castigada por todo tipo de cataclismos, se encamina hacia la ruina financiera, provocada deliberadamente por ciertos intereses, que harán desplomarse el mercado de valores, provocando una profunda depresión. Su moneda perderá el valor que tiene, y vendrán años de hambre, escasez y frustración para muchos. Las grandes ciudades, como en el resto del mundo, se convertirán en trampas mortales, al dejar de funcionar los transportes que las abastecen de alimentos. Multitud de problemas se abatirán sobre sus habitantes, cuando se produzca la ruptura de los servicios fundamentales, de los que los ciudadanos dependen ya por completo.

Tanto las islas del Atlántico como las del Pacífico se verán afectadas por fuertes cambios climáticos, que provocarán inundaciones en las costas, con grandes tifones y maremotos, tormentas devastadoras acompañadas de vientos huracanados, y una pobreza extrema. El hambre se extenderá por muchas de ellas.

Todos los elementos de la Naturaleza estarán alterados. La tierra sufrirá en varios lugares espantosas sacudidas y se tragará a todos los seres vivos. Numerosas ciudades se derrumbarán a causa de los terremotos. El mar bramará y se elevará contra el mundo, mientras el aire quedará infectado y corrompido a causa de la maldad y la iniquidad de los hombres. Estará totalmente cambiado a causa de las contaminaciones bacteriológicas y químicas. Los hombres, como también los animales, sufrirán diversas dolencias y muerte súbita: habrá una peste inenarrable. Una pasmosa y cruel escasez de alimentos será tan grande y tal por toda la Tierra, sobre todo en las regiones de Occidente acostumbradas a la hartura, que, desde el principio de los tiempos, nunca se habrá oído hablar de algo semejante.

Decisiva manifestación extraterrestre

Habrán numerosas señales luminosas en el cielo, y apariciones masivas, cada vez más frecuentes, de máquinas voladoras extraterrestres. Ya ha habido encuentros de entidades cósmicas con bastantes terrestres y ha sido ofertada a muchos la ayuda consoladora de Seres Superiores procedentes de ésta y otras galaxias; pero, no todos han querido aceptarla. Se cumple, pues, aquello de que muchos han sido los llamados, pero pocos serán los escogidos. En los días venideros, los signos se multiplicarán, y se verán en el cielo las luces rojas, azules y verdes de las veloces naves, ajenas a la Tierra, que poco a poco irán concienciando a todos los terrestres de que no estaban tan solos en el Universo como ellos creían, en parte debido a que los científicos lo habían asegurado.

La venida del nuevo Avatar

La segunda venida de Jesús será el hecho más extraordinario y espectacular que pueda imaginarse. Nunca habrá vivido ni vivirá otro igual la raza humana. Una gran cruz luminosa en los cielos del mundo anunciará su llegada. Miles de naves extraterrestres le servirán de cortejo, y los habitantes de la Tierra quedarán sin aliento, fascinados por la maravillosa aparición. Fascinación que no será menor, cuando más adelante verán descender del cielo la colosal cosmonave "La Nueva Jerusalén" citada en el Apocalipsis, que recogerá a todos los Elegidos llamados de todos los lugares de la Tierra y los llevará a un lugar seguro, a resguardo de los trágicos acontecimientos finales.

Cuando el mundo haya pasado sus pruebas de purificación y los hombres que no quisieron oír la palabra ni seguir las enseñanzas encuentren su destino, la semilla llevada a las moradas preparadas por el Cristo volverá y Jesús será el nuevo Maestro para la Nueva Tierra. Unirá la conciencia espiritual del hombre con su universalidad en flor. Se registrará en la nueva Humanidad una metamorfosis física, mental y espiritual, que evolucionará hacia una nueva raza de seres superiores, en perfecta armonía consigo mismo, con todos sus semejantes, con el medio natural en que se desenvuelva y con la Divinidad.

Cambio en el Eje de la Tierra

Los continuados desastres naturales que tendrán lugar en los días venideros y la progresiva proximidad del gigantesco astro intruso, Hercólubus, afectarán al planeta del peor de los modos, provocando el cambio en el Eje magnético del globo terráqueo. Producido el desplazamiento, la Tierra será "como un barril dando tumbos" en el espacio, hasta estabilizarse de nuevo. Muchas tierras sufrirán movimientos de hundimiento y otras se elevarán sobre el nivel del mar. La cara del mundo cambiará y donde hoy hay mares habrá tierra y donde hoy hay tierra habrá mares. Los Polos se desviarán, nuevamente: el Polo Norte 45° al Oriente y el Polo Sur 45° al Occidente. El Planeta se contraerá en un 60%, con la consiguiente elevación de las aguas y la invasión de la superficie terrestre hasta una altura de cerca de 1.200 metros. Se establecerán nuevos climas y lugares geográficos, como consecuencia de ello, y después de todo esto, la nueva Humanidad creará una nueva civilización, procurando olvidar los errores del pasado.

El fuego purificador

Fue dicho y está escrito que, cuando la medida de los crímenes de esta última Generación esté colmada, cuando la audacia y la mentira ya no conozcan freno, Dios, irritado, entregará la Tierra a las llamas.

Antes de llegar la Nueva Humanidad a la Nueva Era, el planeta tendrá que pasar la purificación del fuego. Éste se apoderará del mundo y nada escapará a la cólera de las llamas, cuando el cielo y la tierra se fundan en una sola hoguera. Todo arderá para renovarse después, cuando todos los planetas se reúnan en conjunción en el signo de Cáncer, hecho que producirá un gran incendio universal.

La Edad de Oro

Una vez purificado el planeta de todas las impurezas que la anterior humanidad le habrá llevado con su proceder irresponsable, la vida será posible de nuevo, y volverá a ser sembrada sobre la Tierra. Será el comienzo de una maravillosa Edad de Oro donde reinarán la Paz, el Amor, la Justicia y la Fraternidad Universal y a los nuevos hombres se les dará un espacio de tiempo indefinido conocido como los "mil años", para que, durante varias generaciones sucesivas puedan acceder al siguiente escalón espiritual. Desterrarán para siempre los errores del pasado, aprenderán a hacer cosas que nunca habían sabido, y del espacio exterior recibirán otras nuevas, de las cuales hoy ni siquiera sospechan su existencia. Además recibirán toda la Verdad que aún ignoran y ello les permitirá alcanzar un estado de gran elevación.

Las metrópolis del futuro

Las nuevas ciudades, construidas después del tiempo purificador, brillarán en toda su gloria y esplendor. Multitud de manos amorosas habrán edificado sus paseos, parques y avenidas, habrán empedrado sus calles y habrán levantado edificios muy diferentes a los del pasado, pero, de belleza impresionante. La gente cubrirá sus cuerpos con vestidos distintos y viajará en transportes incapaces de contaminar el menor espacio. Las grandes bibliotecas públicas guardarán los libros sagrados, para que los sabios los consulten y el resto del pueblo pueda leerlos. Volverá a lucir el Templo de Dios y a brillar las inscripciones que todo el mundo sabrá interpretar. Los rostros resplandecerán con la luz de la felicidad. Habrá desaparecido de ellos la sombra del espanto y del dolor, pues el hombre habrá rechazado las guerras y las costumbres negativas de los tiempos anteriores. Entonces, el nuevo pueblo se dirigirá confiado hacia su destino sublime, la Edad de Oro de la Sabiduría y el Conocimiento.

CAPÍTULO TERCERO

La hora de las naciones.

Comprender por qué han de suceder las cosas no es fácil. Todo responde a una causa, cuyo efecto es una sucesión de hechos encaminados a lograr los Planes Divinos. La simiente fértil servirá a dichos planes, pero la mala será desechada por ella misma, pues no dará ningún fruto. Esto no será necesario decirlo, sino que se verá como la luz.

MELTOX

Los Tiempos Finales tantas veces profetizados ya han llegado y la Naturaleza, por medio de sus elementos bramando de cólera, hará sentir sus colosales efectos rectificadores, queriendo contrarrestar la agresión y desarmonía a las que ha sido sometida por el hacer irresponsable de los hombres. Así pues, en los primeros años del Tercer Milenio habrá tremendas conmociones y terremotos gigantescos. Varios meses después de que comiencen a rugir el Vesubio en Italia y el Monte Pelado en la Martinica, la costa Sur de California y las regiones situadas entre el Lago Salado y Nevada se verán inundadas. Los Ángeles y San Francisco serán destruidos en la convulsión general y después les seguirán Nueva York y las zonas vecinas.

Nuevas tierras surgirán en los dos océanos, Atlántico y Pacífico, que serán los restos de continentes perdidos pertenecientes a otras Eras. El territorio sudamericano se verá sacudido de uno a otro extremo con tan impetuosa violencia que tierras sumergidas experimentarán un espectacular alzamiento, el cual provocará el desplazamiento de una inmensa masa de agua embravecida.

Mientras en la parte asiática la mayoría de las tierras japonesas se hundirán en el mar, las naciones del norte de Europa serán súbitamente modificadas, y las aguas invadirán de tal manera el territorio continental, que los lugares donde se habrán desarrollado las grandes batallas de las guerras mundiales quedarán convertidos en verdaderos mares. Este panorama dantesco tendrá su culminación definitiva, cuando la Tierra experimente la variación de su Eje y, por consiguiente, el cambio de sus polos electromagnéticos. Catástrofe tras catástrofe se sucederán hasta que el planeta se estabilice y de nuevo quede en condiciones para que la vida pueda otra vez florecer. Entonces, los humanos supervivientes, que habrán sido preservados de tanta tragedia, regresarán y volverán a emprender la reconstrucción del mundo, en el que implantarán una pacífica coexistencia, corrigiendo los errores del pasado.

FIN DE ESTA CIVILIZACION

No hay la menor duda de que, con el inicio del siglo XX se dio la entrada a un período de tiempo siniestro y sangriento, que había de desembocar, inevitablemente, en el final de la Historia de esta Humanidad. Con una aceleración espantosa de los diversos acontecimientos terminales, tras los que quedarán terriblemente pulverizadas las culturas, las creencias, las modas, las costumbres y las formas de pensar.

En el transcurrir de los años, han ido en rápido y progresivo aumento, las catástrofes, las guerras y los cataclismos naturales. Con la perspectiva desconsoladora de que, en vez de reducirse su cuantía, en el operar de una generación aparentemente más civilizada, se han visto incrementados, hasta llegar a una situación en la que toda clase de azotes se abatirán sobre el mundo, y todo cuanto existe será destruido, como paso previo para preparar el camino a lo que ha de venir.

En un futuro inmediato, ya al final de este siglo de locura y horror que culminará con el término de este

año 2000 que ahora recorre su andadura, ya dije y vuelvo a repetir como un aviso, que los terremotos serán numerosos y violentos, los volcanes despertarán de su letargo, llevando ríos de fuego y lava a los más recónditos confines de la tierra, a la vez que huracanes, tornados, ciclones y maremotos originarán enormes destrozos, terribles inundaciones, pavorosas aniquilaciones.

Será una guerra de reacción que hará la Naturaleza, cuyos efectos destructivos superarán a los causados por la guerra de los hombres ciegos, poseídos por el odio y la perversidad.

Esos hombres, habitantes del planeta que en lenguaje del Cosmos se conoce con el nombre de Saras, en su mayor parte son seres inferiores, de escasa evolución, que viven todavía totalmente ignorantes de los Planes Divinos y, sin embargo, en su presunción y engreimiento, se creen los más elevados en la escala de la vida cósmica.

Durante muchos siglos, han tenido la enseñanza y la ocasión de cambiar esta creencia y enderezar el rumbo de sus vidas. Pero, su arrogancia ha podido más, y se han negado. Solamente son unos pocos los más evolucionados, por lo que hay un gran desequilibrio que ocasiona perturbaciones de todo tipo. Por ello, ha llegado el momento de hacer una selección que permita un paso hacia delante de aquellos que más han madurado.

El tiempo que les había sido concedido a todos, ya se ha terminado. Cuanto tenían que saber les ha sido dicho y repetido muchas veces. Ahora ya no podrán tener excusas y todos serán obligados a asumir sus propias responsabilidades personales.

El proceso selectivo será acelerado, y según los designios superiores, les será dado a quienes han dado, y quitado a los que han quedado sordos y han retenido en provecho de su egoísmo personal.

La Justicia divina imperará soberana y el Juicio se realizará según las obras que haya realizado cada uno. Al Tentador le ha sido dada plena libertad, durante cierto tiempo, para que cada espíritu viviente fuera puesto a prueba, en la carne y en el Alma, y ya se tiene la certeza de cuáles han sido sus vencedores, que serán los dignos herederos del Reino de Dios en esta Tierra e Hijos del Altísimo.

Duras han sido las batallas y más lo serán en el tiempo que aún resta, pero quien resista hasta el final, tendrá la corona de la vida eterna y el doble de cuanto haya dado con Amor.

Ya se cierra el círculo del tiempo y la oscuridad de los días está llegando, cada vez más progresiva. Aquellos que hayan hecho germinar la Verdad en sus espíritus y dentro de sus corazones, serán merecedores del Reino prometido. Serán salvos y bienaventurados.

Curiosamente, aunque el Mal ya está muy extendido, hay una serie de focos que resaltan más que los demás, y en ellos, la ira del Señor descargará más contundente y justiciera. De nada serviría ya enviar a ellos hombres como Jonás, porque las gentes que los componen, en su mayoría, no son capaces de generar un propósito de expiación, como hicieron los de Nínive, y así no podrán evitar su destrucción, ni su castigo. Ahora será necesario la purificación del mundo de todas las iniquidades. Ha llegado la hora de todas las naciones, sobre todo de aquellas que siempre han tenido gran relevancia en el transcurso de la Historia y se han visto mezcladas en sus conflictos más universales.

Dios dejará caer su mano sobre la tierra pecadora de esos países y ciudades, con la demoledora fuerza de una furibunda tempestad, en la que relámpagos de fuego devastarán y volverán cenizas todos aquellos lugares donde reinaban el egoísmo, la soberbia, la deshonestidad y la locura del hombre, el pecado. Sus habitantes temblarán de terror y creerán que es el fin del mundo, pero, será el principio de

la Justicia Divina.

Este es el destino que aguarda a las más importantes, las más "civilizadas". Ha sonado su hora.

1 - Estados Unidos

País simbolizado con el primero de los seises de la Bestia (666), conocerá las terribles consecuencias de la Ley de Causa y Efecto que infinidad de veces ha ignorado. La Naturaleza, a la que tanto ha agredido, será su mayor enemiga y los más grandes terremotos y catástrofes de la Historia tendrán su sede en su territorio. La totalidad de sus costas, especialmente la Este, serán destruidas por graves inundaciones y muchos de sus Estados padecerán los inmensos daños producidos por huracanes, ciclones y tornados de creciente intensidad.

Durante la próxima década, antes del 2010, un potente terremoto de magnitud cercana a los 10° en la escala de Richter sacudirá la fallas de San Andrés, causando daños devastadores en Los Ángeles, San Francisco, Sacramento y otras poblaciones. Toda la costa californiana se abrirá y retrocederá hasta las montañas hundiéndose en el océano. Muchos edificios quedarán reducidos a escombros y el monte Shasta entrará en erupción, haciendo que una inmensa masa de roca fundida brote de las entrañas de la tierra hasta la superficie.

Sólo aquellos que alcancen a comprender las señales lograrán escapar a tiempo, pero será inevitable una tremenda pérdida en vidas humanas. Estas señales, que servirán como advertencia de que un inminente seísmo se abatirá sobre California, serán tres:

1ª.- Australia será colapsada por la mayor pérdida de su historia.

2ª.- Un volcán hará erupción en la zona del Mediterráneo, generando la irrupción de un devastador maremoto.

3ª.- Se abrirán inquietantes grietas en los edificios de los Ayuntamientos de San Francisco y Los Ángeles.

Unos meses más tarde, una enorme grieta engullirá toda la tierra comprendida entre Cajón Pass y San Bernardino, y el océano avanzará incontenible, llenando sus aguas la zona hundida y yendo sus olas a estrellarse contra los acantilados formados por la inmensa fractura.

Un gran número de personas se ahogarán en unas aguas turbulentas y estruendosas, conteniendo restos de edificios, barcos, vehículos y grandes trozos de pavimento.

Se producirá la acometida de una época de hambre, desastrosa, luego de ser provocado un caos económico, que desembocará en una espantosa ruina financiera causada por el derrumbamiento de la moneda que perderá su valor, tras el desplome del mercado de valores, y la gente se peleará furiosamente por un mendrugo de pan. También padecerá una terrible confrontación interna y racial, que se apoderará de sus calles y ciudades, en una espiral incontenible de violencia que derramará mucha sangre.

Por si fuera poco, habrá infinidad de familias norteamericanas que perderán alguno de sus miembros en los campos de batalla, como participantes en la Tercera Guerra Mundial y en la de las Razas, en las que

esta nación se verá mezclada.

Grandes regiones serán destrozadas y algunas de sus ciudades más relevantes, prácticamente borradas del mapa, antes de la eclosión final. Resumiendo, he aquí, de forma particular, los avatares de algunas de ellas, ya reseñados anteriormente:

California: Un inminente terremoto de tremendas proporciones se abatirá sobre esta región, gran parte de la cual se hundirá bajo las aguas del océano, provocando enormes olas que invadirán las tierras circundantes. Ello será, muy cercano al tiempo en que un devastador maremoto asole la zona del Mediterráneo, tras la furibunda erupción de un volcán.

Nueva York: Esta gigantesca megápoli, muestra del orgullo insensato del hombre, será aniquilada. Terremotos colosales remodelarán la costa, y, entre un solsticio de invierno y la primavera siguiente, vientos huracanados azotarán sus inmensas torres de cristal, los rascacielos. Tan grande será el desastre, que los supervivientes se verán obligados a abandonar los restos de la ciudad y marcharse hacia el interior, en busca de otras tierras.

Los Ángeles y San Francisco: Estas dos ciudades serán destruidas en una convulsión general, después de haberse producido grandes explosiones en el Vesubio, volcán de Italia, y en el Monte Pelado, en la isla de la Martinica, en el Caribe. La tierra se abrirá en esa parte occidental de Norteamérica, a lo largo de la siniestra falla de San Andrés. Un terremoto gigantesco hará derrumbarse a los edificios mientras miles y miles de personas gritarán aterrorizadas. Por último, las montañas empezarán a crujir y, con todo el resto de la zona costera, desaparecerán bajo las turbulentas aguas del océano. De esta manera, estas dos urbes, prototipos de las Sodoma y Gomorra de esta generación, sucumbirán desastrosamente igual que Nueva York.

2 - Rusia

Nación simbolizada con el segundo de los seises de la Bestia (666), tendrá que afrontar sufrimientos sin medida, por la guerra de la Naturaleza, por las guerras con los otros humanos, y sus problemas internos. Pero, en esta nación se producirá una notable transformación espiritual, y gracias a ella se ofrecerá una gran esperanza a la Humanidad. Cada ciudadano ruso llegará a vivir para sus semejantes y triunfará en este país, hoy anticristico, un sentimiento y sentido auténticamente religioso de la vida.

3 - Gran Bretaña

Señalada simbólicamente con el tercero de los seises de la Bestia apocalíptica (666), sufrirá multitud de azotes. Inglaterra, sobre todo, padecerá más que otras partes del mundo, por culpa de sus leyes sodomíticas. Las Islas Británicas, aparte de los horrores bélicos, sentirán la furia de los elementos naturales, con terribles vientos, terremotos, inundaciones y, al final, el Océano se las tragará.

4 - China

Los chinos y no los rusos, serán los que se convertirán en los verdaderos enemigos de los occidentales. Millones y millones de fanáticos orientales se enfrentarán, en un conflicto encarnizado, con Estados Unidos y Europa. El gigante asiático, junto a diversas naciones africanas y del Extremo Oriente, hará

uso de material atómico y bacteriológico, e invadirá multitud de territorios desde Tailandia hasta el continente australiano.

Los guerreros amarillos y los rojos se lanzarán contra el resto del mundo y Europa quedará parcialmente cubierta de una niebla amarilla, que exterminará el ganado en los campos. China acabará perdiendo la guerra, tras causar a sus enemigos graves pérdidas, y también tendrá que soportar los estragos causados por los elementos naturales enfurecidos.

5 - Japón

El que hoy es un prototipo de los beneficios que pueden conseguirse por los logros de la alta tecnología, se convertirá en un lugar en el que será difícil sobrevivir. Este país tiene muchas deudas graves de las que responder ante la Naturaleza, y ella ahora, justicieramente, le pasará la factura. Sufrirá grandes terremotos, erupciones volcánicas y terribles inundaciones. Agravado por un tremendo caos económico y una suerte adversa en las dos Grandes Guerras que se avecinan. Lo mismo que Inglaterra, será engullido por el mar.

6 - Israel

Será atacada por el coloso del Norte, unido a los pueblos árabes. La guerra y los terremotos destrozarán el país. Jerusalén será arrasada por una espantosa tempestad bélica: cercada, sus murallas derribadas y desolada por sus enemigos. La sangre regará las calles una vez que éstos se habrán adueñado de ella, mientras reinará la abominación de la desolación. Durante un tiempo será sede temporal del Impostor, que entonces dará a conocer a todos los habitantes de la Tierra su verdadera cara. Luego, saldrá del Templo invadido y huirá hacia Occidente llevándose consigo el Arca de la Alianza. El monte de los Olivos se partirá, merced a un fortísimo temblor, y al final, los judíos se convertirán, reconocerán a Cristo como el Mesías esperado y este hecho producirá un gran regocijo en la comunidad internacional.

7 - Alemania

Habrá un renacer del nazismo, un nuevo auge de credos políticos, que reflejarán los métodos del antiguo régimen de Adolf Hitler. Un nuevo Führer, otra vez impulsado por la locura del dominio, lanzará sus divisiones acorazadas a destrozarse el mundo. Este nuevo espíritu invasor ensangrentará las calles de Europa, pero, la rueda del tiempo dará la vuelta como siempre, y aquello que siembre recogerá.

8 - Italia

También verá resurgir el fascismo con un nuevo Duce que nacerá tras un proceso revolucionario. Repetirá los mismos errores de Benito Mussolini. Los italianos, aliados a los germanos, promoverán la Tercera Guerra Mundial, cuando, de forma inesperada, una flota italiana desembarcará en el Sur de Francia, invadiendo sus fuerzas el país galo. Este hecho generará su futura desgracia, pues sus acciones se volverán contra este dirigente de Italia, país que será prácticamente triturado.

Una erupción volcánica producirá un gran espanto en esta tierra latina. Roma será destruida por los avatares de la guerra y por tremendos terremotos que asolarán a toda la nación italiana. Se padecerán

graves trastornos políticos y revolucionarios que llevarán a una gran hostilidad entre el Gobierno italiano y la Iglesia de Roma, planteándose una difícil situación. La influencia religiosa se verá cada vez más disminuida, mientras seísmos de violencia inusitada causarán enormes estragos. Se puede decir que Italia quedará destrozada.

9 - Francia

Su porvenir será muy amargo. Se verá, de nuevo, invadida y destrozada por italianos y alemanes, en un nuevo calvario de ofensivas y contraofensivas. La más famosa ciudad, capital y señora de todo el reino de los franceses será conquistada, expoliada y devastada. El hierro y el fuego pondrán cerco a la gran urbe de París, que será totalmente destruida, así como otras importantes ciudades de la nación gala. Marsella será tragada por el mar. Al final, la gente gala, con la ayuda de naciones aliadas logrará expulsar a los invasores, no sin antes pasar los dolores añadidos de una Naturaleza adversa y una terrible revolución interna. El país quedará completamente destrozado y un hambre atroz se extenderá por todas sus comarcas.

10 - España

La nación hispana también tendrá mucho que sufrir por haberse olvidado de su Dios. Habrá de pasar pruebas muy duras, como el asesinato de su Rey, un Golpe de Estado, desórdenes sociales y desastres naturales. Junto con Portugal, será destrozada por un gigantesco muro de agua, y grandes zonas de los dos países quedarán sumergidas.

CAPÍTULO CUARTO

Los eventos del futuro. (I)

El sistema que gobierna el mundo es el egoísmo y así nada puede florecer. Todo sucede y sucederá con arreglo a un plan establecido por el Sumo Hacedor, y toda criatura tiene que adaptarse a él si no quiere sufrir y tener que remediar después su error.

AQUELLOS QUE SON

Los hombres de este Generación son muy, pero que muy obstinados, y esa obstinación se ha convertido en un suicidio. Ya han sido advertidos, de mil formas, que operando como operan, irán irremediablemente hasta una catástrofe total. No han hecho el menor caso.

Si hubieran sido cuerdos, hubieran puesto cada cosa en su justo sitio, y de esa forma podrían haber evitado las progresivas desarmonías en el proceso evolutivo del planeta y, en consecuencia, en su propia existencia. Mas, han querido perseverar en un cínico orgullo destructivo que, al final, les procurará serias y dolorosas dificultades.

¡Cuántas veces se les ha aconsejado meditar y determinar una elección consciente y responsable! En lugar de ello, sólo han demostrado que no estaban dispuestos a elegir el Bien, prefiriendo el Mal. Por tanto, ya no hay nada más que decirles, tras haber rehusado la oferta hecha por el gran Amor venido de los cielos.

Aquellos que sí han captado la Luz inmensa de ese Amor, y han decidido seguir sus dictámenes con la mejor de las voluntades, una y otra vez, no tienen nada que temer. Heredarán los nuevos cielos y la nueva tierra y estarán completamente iluminados. A éstos les será dado el privilegio de construir los nuevos pilares sobre los que se apoyará, solemne, el esperado Reino de Dios.

Conforme vayan transcurriendo los días en pos del tiempo venidero, irán sucediendo más y más acontecimientos que ocuparán las portadas de todos los periódicos del mundo entero y serán lo cotidiano de los medios radiofónicos y televisivos. Muchos llevarán inquietud a las gentes, algunos, curiosidad, y la mayoría de ellos un indescriptible horror. Los hombres de esta generación enloquecida tendrán que irse preparando para recolectar, dentro de poco, los amargos frutos de los errores que han sembrado con su malvada inconsciencia.

Ni siquiera los signos premonitorios, que han venido cargados de pesados sufrimientos, han sacudido sus Almas adormecidas en la niebla de sus irrefrenables sentimientos locos, egoístas, y delictivos. Completamente dominados por un odio atroz, unido a una obstinada perversidad, han atraído, cada vez más, hacia ellos, terribles efectos negativos capaces de trastornar radicalmente las mentes y los corazones. Se les dijo que los vivos envidiarían a los muertos por aquello que sus ojos estarían forzosamente obligados a contemplar, pero, no han querido ni siquiera musitar la más pequeña oración, el más insignificante ruego, que hubiera demostrado alguna voluntad de cambio en su interior. Así, el brazo potente del Señor caerá sobre ellos y grande será el castigo.

Sigo insistiendo en que, cuando se quiere actuar como un auténtico profeta, no se lleva la voluntaria intención de asustar a los que reciben las profecías, en este caso, los lectores. Una vez que se recurre a la escritura como medio de alcanzar la difusión, se deja correr la pluma sobre el papel y las frases proféticas llevan expreso el deseo que siente el corazón: avisar y alertar a los que sea posible, de que se acerca una época en extremo tenebrosa, y deben preparar sus Almas, empeñarlas en la búsqueda de un

Dios al que han olvidado. Sólo, al encontrarlo, podrán acertar con el camino que les llevará a la resignación. Y es que me inquieta que todo lo que tiene que venir en el cercano futuro, recaiga de forma inesperada sobre este colectivo humano sorprendiendo a muchos que estarán desprevenidos.

Todos los hechos que se transcriben a continuación, irán sucediendo, sin duda alguna. Unos, lo harán antes, y otros, después. Pero, todos, al ser ya éstos los últimos días de esta Humanidad, buscarán lograr el fuerte impacto en la conciencia de cada cual, de manera que puedan estimular unos deseos perentorios de cambiar aquella conducta que hubiera de ser rectificable. Sólo queda tiempo para eso.

Horror en los Balcanes

Las intransigencias de unos y de otros, los intereses ocultos de los que operan en la sombra, han hecho que la guerra haya estallado en el corazón de Europa. El orgullo embrutecido de unos pocos ha derramado la sangre de muchos, de nuevo, en los territorios de la gran Yugoslavia, como un preámbulo trágico, repetido siempre en el transcurso de la Historia, de lo que le aguarda al mundo más adelante.

Los mortíferos misiles han cruzado el cielo y, junto a las maquinarias de guerra terrestres, llevaron a sus lugares de destino la destrucción y la muerte. Se ha llegado a una pausa, que no garantizará una paz definitiva. Ahora, en el tiempo venidero y de forma intermitente, surgirán nuevos focos de violencia. Perdurarán las represalias crueles y encarnizadas de unos contra otros, apoyadas en falsos argumentos que enmascararán el odio y la soberbia de aquellos que aborrecen a su raza. Otra vez se han abierto las vísperas de una nueva matanza de los hombres a un nivel planetario. Planea sobre la Tierra el oscuro y tenebroso espectro de una tercera guerra universal.

Atentados terroristas

En el tiempo venidero habrá un incremento progresivo del terrorismo. Será frecuente la actuación de facciones crueles, de comandos sin piedad, que animados de irrefrenables sentimientos de odio, fanatismo y venganza, no renunciarán a sus deseos de conseguir ciertos propósitos, de tipo político, independentista, ideológico, reivindicativo o sectario, llevando la muerte y el terror a numerosa gente con sus mortíferos atentados.

Antes del estallido de la Tercera Guerra Mundial habrá acciones terroristas en variados lugares, entre ellos Italia y Francia. Incluso dentro de las Islas Británicas serán vertidas sustancias químicas en el aire. Se tomarán medidas para la captura de los autores, pero seis de los terroristas causantes de ello escaparán ocultos en fardos de lino.

También en París habrá una conjura para cometer un gran homicidio, que se intentará llevarlo a cabo en la parte de Blois. Serán muchos los dirigentes que serán puestos a prueba por los atentados, y ni siquiera los últimos Papas de la Iglesia Católica podrán escapar del furor homicida desatado por los comandos asesinos.

Rapto de dos príncipes

Un grupo de secuestradores entrará en cierto palacio forzando unas ventanas y raptarán a dos príncipes. Éstos serán llevados en un medio aéreo y pasarán por encima de la ciudad de París. Luego, serán encerrados en los claustros de Saint-Denis, abadía con las tumbas de los reyes de Francia, donde unas

monjas miserables sólo les darán de comer unas nueces verdes.

El drama de los siete niños

Siete niños serán secuestrados y dejados en rehén. Sus secuestradores matarán a dos de ellos, y amenazarán con matar a un tercero, hijo de un alto personaje, si no se accede a lo que piden. Los hechos se precipitarán y los restantes niños podrán ser rescatados, y los asesinos capturados en Génova y Florencia.

El puerto de la muerte

Un navío sin identificar, a causa de una tormenta marina, abordará cerca de un puerto desconocido para los que lo tripulan. A causa de la niebla y de la tempestad, no serán reconocidos ni vistas sus señales de paz. Los propietarios del puerto abrirán fuego contra ellos. Después de la muerte de la tripulación, recibirán el aviso, tarde llegado, de que eran buenas sus intenciones.

Una señal inquietante

Una masa de materia blanca comenzará a brotar de una roca, como si de las profundidades de la tierra saliera una sustancia lechosa. Los científicos, asombrados e inquietos, tratarán, en vano, de averiguar la causa, y confundidos por no conseguirlo, no osarán tocarla, ignorando que, en el fondo, sólo será una simple tierra arcillosa.

Experimentos biogenéticos

En los días futuros, la Medicina seguirá asombrando al mundo con sus manipulaciones biogenéticas endemoniadas, más y más trasplantes, vida por probeta, clonación, experimentos de todo tipo sacados del Averno. Se hará gran publicidad de todo ello en los medios televisivos, periódicos y revistas. Habrá numerosos personajes "insignes" de la Ciencia que serán entrevistados, engañando a sus audiencias con sus falsas propagandas de que todo cuanto hacen es "por el bien de la Humanidad". Pero, también habrá otras personas que podrán comparecer para alzar su voz contra tales aberraciones y decir la verdad sobre esas actuaciones diabólicas contrarias a la Ley natural.

Contaminación en Suiza

Un gran hedor saldrá de Lausana, ciudad de Suiza, en la orilla Norte del lago de Ginebra, y no se sabrán las causas que habrán producido dicha contaminación. Será un tiempo en que todos los emigrantes residentes en territorio suizo, marcharán a sus países de origen, tras verse el fuego en el cielo y un pueblo extranjero deshecho tras un conflicto desastroso.

Líder político calumniado

Un importante personaje político será derribado por medio de la calumnia, después de demostrar el amor que siente por su país, en una agitada campaña electoral, en la que cautivará al electorado de la

República en cuestión. Un maligno medio de información, falsificará un escándalo de lascivia en el que implicará al candidato y a la supuesta amante. El hecho traerá consecuencias negativas para el inocente líder.

Un grave accidente

El hijo menor de un importante Jefe de Estado francés estará jugando al fresco bajo una glorieta, cuando la parte alta del techo caerá, golpeándole en mitad de la cabeza. Aunque herido gravemente, se salvará, y el padre irá al templo santo donde coronan a los monarcas de Francia, consagrando una misa de acción de gracias para festejarlo.

El gran Emperador chino

Llegará el tiempo en que China estará al nivel de cualquier poder occidental y será dominada por un poderoso Emperador general, al que cada uno de sus súbditos le rendirá ciega obediencia. Será tal la magnitud del poder de este dirigente, y tan inmensa la masa humana sobre la que gobernará, que en el mundo jamás habrá existido uno igual, ni parecido.

Guerra árabe-israelí. Crisis en el Islam.

Confirmando, una vez más, que la Historia se repite, habrá procesos golpistas en ciertas naciones europeas, en vísperas de la Tercera Contienda Planetaria. Mientras tanto, los norteamericanos, en su pertinaz obsesión de hacer desaparecer el obstáculo que supone Saddam Hussein, con objeto de asegurarse definitivamente el acceso a las producciones petrolíferas de los países árabes adyacentes, que es lo que subyace realmente tras sus falsas propagandas, hostigarán sin tregua al pueblo iraquí. Esto despertará las iras y los deseos de venganza del resto de los países musulmanes, que harán receptor de su cólera al pueblo de Israel.

Tras su nuevo ataque contra los judíos, la guerra estallará en el Mediterráneo, y los yanquis, cómo no, con su acostumbrada política de entrometimiento, intervendrán de nuevo, llevando sus buques de guerra al Golfo de Sidra, en una nueva e implacable represalia contra el coronel libio Muamar Al Gaddafi.

Será una guerra relámpago, inesperada y corta, que los árabes perderán, sin renunciar por ello a sus deseos de venganza, que se verán cristalizados con las posteriores invasiones iraníes, dirigidas por un dirigente cruel y satánico que accederá al poder en Irán, y que aprovechará la coyuntura de los conflictos bélicos mundiales para lanzar sus campañas agresoras contra los otros países de su alrededor tras movilizar un ingente número de soldados camino de Grecia, confirmando de nuevo la repetición histórica.

Su expansión será rápida y llegarán hasta las costas de la misma Italia, que saquearán. Israel volverá a ser atacada, pero, tras grandes pérdidas, la victoria volverá a sonreír a los judíos, y los occidentales acabarán, otra vez, con la flota musulmana, recordando los tiempos de Don Juan de Austria.

Después, los pueblos árabes, por problemas de territorio y en una reacción contra el fundamentalismo, se enzarzarán entre ellos en una guerra fratricida, que acabará de hundirles en una crisis sin retorno. Este es el futuro que les aguarda a los hijos de Mahoma.

Guerra en los dos Golfos

Continuando el conflicto, por razones independentistas, en Yugoslavia y Rusia, la agresión yanqui proseguirá en el Golfo Pérsico, sobre Saddam Hussein y el país iraquí. Luego, volverá otra vez al Golfo de Sidra, contra el coronel libio Gaddafi. Mientras estos hechos suceden en esos dos países musulmanes, en las calles de la capital turca habrá lamentaciones, igual que en España. En este último país habrá muerto en atentado su monarca y un Golpe de Estado militar habrá acabado con su democracia.

Ataque a Israel

Según lo indicado anteriormente, los indefensos ciudadanos de Irak serán atropellados por los norteamericanos, que contarán con la ayuda de otros países aliados, entre ellos, España. Por este motivo, guiados por la venganza y como represalia, los pueblos árabes marcharán contra Israel, cuando los habitantes de la nación judía estarán distraídos en rituales, juegos, banquetes y todo tipo de festejos pascuales.

Guerra en el Mediterráneo

Durante el tiempo que brille en el cielo un artefacto espacial ardiendo, con la apariencia de un cometa, los árabes, israelitas y norteamericanos habrán sido hechos enemigos, y la media luna, la estrella y la cruz se enfrentarán. Una vez rota la paz, la tierra temblará sin cesar por terribles bombardeos, sobre todo, después que, desde el Po hasta el Tíber, estará todo agitado, cuando Satán se aposentará sobre sus orillas.

Violencia y sequía

Cuando la guerra, el saqueo, la codicia y la muerte correrán parejos, hacia el Mediodía de Europa habrá una extrema sequedad, mientras, al fondo de Asia, la tierra temblará. Entonces habrá una tremenda tensión y una gran discordia por la zona de Corinto y Efeso, que mantendrá a todos perplejos y preocupados. Sin tardar mucho, un sangriento conflicto se extenderá como un reguero de pólvora. El mundo vibrará de angustia.

La "Operación Tonel"

Un arriesgado golpe de mano será llevado a cabo por 21 miembros de un comando que, dentro de toneles untados por fuera con aceite y grasa, estarán delante de un puerto cerrado. Como si fuera una repetición del caballo de Troya, harán la proeza de matar al segundo relevo de los centinelas, ganando las entradas a los recintos portuarios y acabando con los de la guardia que los vigilarán.

Guerra en Oriente Medio

Esta guerra entre árabes, judíos y norteamericanos, será como un relámpago. Todo será inesperado y de corta duración. Tendrá lugar cuando muera un dirigente en la parte oriental y otro caudillo sea asesinado en los territorios al sur de los partidarios de Lutero, en Occidente.

Al final, el honor y la gloria aparecerán para el vencedor de esta breve y sangrienta lucha, que no será detenida, a pesar de los muchos muertos y heridos que provocará, por el deseo de venganza de los musulmanes, que no querrán la paz, aunque la muerte amenace con acabar con todos ellos. La contienda terminará con la derrota árabe.

Júbilo judío

Tras la nueva victoria sobre los árabes, el júbilo se extenderá por la nueva tierra de los judíos, que vendrán a hacer un multitudinario recibimiento y una sonora aclamación a su Jefe de Estado, ser lleno de perfidia, que, para celebrar su triunfo, desafiará de tal manera la tradición de sus ancestros, que a los ciudadanos de Israel les parecerá el templo de Jerusalén, más un lugar de fiesta y orgía, que de meditación.

Dolor en España

Mientras estos sucesos tendrán lugar por los lejanos territorios de Oriente Medio, el país español

estará desolado por el asesinato de su monarca Borbón, el Golpe de Estado dado a continuación por un jefe militar, y los graves trastornos sociales a nivel nacional, especialmente, en el País Vasco. Toda Europa hasta los montes Pirineos consolarán a los españoles y se propondrán ayudarles a restaurar la democracia, cuando en mayo las tierras temblarán.

Invasiones iraníes

Un ser diabólico se apoderará del gobierno de Irán. Movilizará cerca de un millón de soldados e invadirá Turquía, Egipto y Grecia. Eso será tras el tiempo en que Marte, el Sol y Venus se encuentren en Leo y el Reino de la Iglesia por mar sucumbirá. Una guerra horrible asolará el territorio heleno desde las Islas Espóradas hasta el archipiélago Jónico. El ejército iraní se apoderará del Quersoneso y Macedonia, devastará la Tesalia y la Anfípolis, haciendo uso de armas bacteriológicas.

Saqueo de las costas italianas

El dirigente italiano, que habrá rehusado intervenir cuando los iraníes realicen la invasión de Grecia, pronto verá el mal en su propio territorio. Desde Mónaco hasta cerca de Sicilia, toda la playa quedará desolada, y no habrá allí barrio, ciudad, ni villa, que por los piratas musulmanes no sea saqueada y robada.

La última guerra de Israel

Tras la contienda fulminante que tendrá lugar entre árabes, judíos y norteamericanos, la paz habrá sido aclamada por todo el territorio de Israel, pero, poco tiempo después, habrá otra vez guerra, saqueo y rebelión. Jerusalén será rodeada de ejércitos y desolada por tierra y por mar, en una lucha cruenta que producirá, entre muertos, heridos y cautivos, más de 300.000 víctimas.

Las tierras de la nación judía serán regadas por la sangre derramada, que correrá a borbotones por el cauce del río Jordán, cuyas aguas arrastrarán multitud de cadáveres y miembros sueltos, mientras las olas del mar irán a tierras lejanas a horrorizar a las naciones.

Descalabro en el Ganges

Un tremendo descalabro militar se producirá cerca del río Ganges, cuando un codicioso Jefe perseguirá al enemigo. Entrará sin la menor precaución dentro de un lugar donde éste, haciéndole una encerrona, le cercará impidiendo la retirada de su ejército. Acosados, muchos huirán a pie, pero serán perseguidos tan de cerca, que pronto serán capturados. La jornada conflictiva terminará con una terrible derrota para el ambicioso general.

Nuevo triunfo israelita

En los territorios de la antigua Persia, en los de Arabia y Armenia, dos grandes ejércitos, el árabe y el israelí, tres veces se confrontarán, hasta que, cerca del río Araxes, tras una sangrienta batalla, la tropa del gran dirigente mahometano caerá derrotada.

Derrota de la flota musulmana

Procedentes de Barcelona, de Génova y de Venecia vendrán los barcos aliados para reunirse en el puerto de Sicilia y formar una gran flota para combatir a los que habrán llevado la epidemia bélica hasta Mónaco. Saldrán al encuentro de la flota musulmana y tras un combate terrible los marinos árabes serán totalmente derrotados y hechos retroceder los navíos supervivientes hasta las costas de Túnez.

Lucha interna en el Islam

Tendrán lugar, al final de los tiempos, terribles guerras fratricidas entre los árabes, que harán el regocijo de los gobernantes de Israel. Dos poderes enfrentados tan fuerte guerrearán, que la lucha entre hermanos de raza y religión será terriblemente mortal. Cada uno tomará plazas fuertes del otro, después de iniciar las hostilidades por problemas territoriales y diferentes criterios de vida.

Por fin, se impondrá una nueva tendencia musulmana, cuando el fundamentalismo vendrá a desfallecer, por ofrecerse una alternativa mucho más seductora que la anterior. La zona del Mar Negro será la primera que rehusará la antigua Ley, atraída por los privilegios y libertad de expresión de la nueva, que será más atractiva, liberal y transigente.

Conversión de los judíos

Una vez que será eliminado el Poder musulmán, causante del sangriento conflicto en el Mediterráneo, habrá gran alegría para los países occidentales y la comunidad internacional, por la conversión del pueblo judío, que se unirá al cristiano y reconocerá con júbilo la llegada de Aquél cuya venida a este mundo había negado hasta entonces. Después de este gran bautismo, tendrán lugar los grandes hechos finales de la Humanidad.

CAPÍTULO QUINTO

Los eventos del futuro. (II)

Las trompetas han sido ya sonadas y ya está aquí la hora del llanto y el crujir de dientes, pues Jesús dirá: Venid a Mí, hijos de mi Padre. Y a aquellos que no lo reconocieron a ÉL, les dirá que tampoco los conoce.

LOS CONSOLADORES.

EL DESTINO DE ESPAÑA

Examinando el devenir de la Historia, España se ha mostrado con frecuencia como un país depredador, como un invasor sin misericordia que ha llevado el dolor a diversos lugares del planeta. A pesar de todas las falsas y aparatosas propagandas fabricadas por los que hacen del sofisma un instrumento de uso cotidiano, los moradores de esta nación hispana no responden con sus comportamientos al nombre de "católica", que durante muchos años ha llevado su etiqueta. Esta es una tierra donde abundan los fariseos, y cuyo pecado nacional es la envidia, acompañada de la soberbia, la ignorancia y el egoísmo. Por eso, su Karma tiene una carga bastante pesada, que hará que sus pruebas finales sean muy duras.

La mayoría de los españoles, aunque en la apariencia pudiera parecer otra cosa, se han olvidado de Dios y han elegido como Príncipe a Satán, al que rinden vasallaje, y como diosa a la materia, a la que adoran con frenesí. De poco les sirve a muchos de los moradores hispanos tener tantos templos, tantos lugares de culto, oración y peregrinaje, celebrar tantas procesiones y declararse prosélitos de un pontífice ostensiblemente farsante, que graba discos con canciones hechas con palabras sagradas que él ha convertido en blasfemias. Incluso los tiempos navideños y pascuales, ejemplares en el pasado, han perdido el ambiente espiritual de antaño, para convertirse en vanas, espectaculares y orgiásticas fiestas ornamentales y paganas, agresoras de la sensibilidad de los verdaderos devotos, que han visto cómo sus conmemoraciones sublimes han pasado a ser festividades babilónicas y, muy a su pesar, se han ido alejando del rebaño de impostores.

De manera progresiva, el que antaño fuera un pueblo auténticamente religioso, ha ido incorporando a muchos de sus miembros a los bandos nutridos de la impiedad, la corrupción, la degeneración y la deshonestidad, que han aparecido, sobre todo, en los momentos de plenitud supuestamente democrática y liberal. Los representantes del Poder, llenos de indiferencia, prepotencia y deseos de protagonismo, más que de intenciones de bienestar para el pueblo, de forma artera han ocultado la ambición, la prevaricación, la codicia, el dogmatismo y la injusticia, bajo la apariencia de una honradez fingida. Generalizada la podredumbre, será necesario una limpieza y una purificación, como en el resto del mundo. Una renovación que conllevará un imprescindible proceso traumático, que llevará el dolor y el sufrimiento más amargo a multitud de hogares españoles.

Hechos desastrosos se sucederán uno tras otro, como las cuentas de un rosario doloroso, que esta vez no reflejará una Semana Santa festiva, sino una verdadera Pasión siempre inacabable, que hará sangrar los corazones de la gente hispana y les llevará la conciencia de la urgente necesidad de llevar a cabo una verdadera penitencia. Los españoles tendrán que sufrir profundamente por culpa de los errores cometidos durante tanto tiempo, hasta que comprendan que, si quieren sacar de entre sus filas aquellos que han de formar parte de la Nueva Galilea de los Gentiles, no pueden seguir viviendo indefinidamente de espaldas a su Dios. Deberán buscarlo con desesperación.

Muerte del monarca español

El que hayan dispuesto de bastantes años de demasiada permisividad, condescendencia, despreocupación y bondadosa disposición real, habrá permitido a los gobiernos supuestamente democráticos elegidos por el pueblo con el beneplácito de la corona española, hacer y deshacer a su antojo y, pronto, con progresiva negligencia. El monarca Borbón creará que esta actitud sólo es debida a un ligero fallo de una joven democracia que le es leal, y será asesinado por su benevolencia. El hecho luctuoso, súbito e impactante, que ocurrirá cuando nadie se lo espere, si Dios no lo remedia, sucederá de la siguiente manera:

Se celebrará un acontecimiento de gran solemnidad, al que habrán sido invitados los máximos representantes de la corona española. Todo será pompa, lujo y esplendor. El Rey Juan Carlos I de Borbón, vestido con su traje de gala, irá por una alfombrada escalera, embellecida, entre otros ornamentos llamativos, por espléndidos ramos de lirios y claveles, flores que luego quedarán manchadas por la sangre. De su brazo llevará a su esposa toda engalanada. Entonces sucederá lo inesperado. Se oirá una fuerte detonación y el monarca español caerá al suelo con el rostro ensangrentado. La reina se arrodillará sobre él y llorará desconsoladamente. ¡Pobre Sofía, cuánto sufrimiento habrá de soportar!

Funeral de Juan Carlos I

Después del trágico suceso en el que habrá perdido la vida, multitud de personas, de la misma sangre, linaje o nacionalidad que el monarca asesinado, que habrán llegado presurosos de diversos lugares del mundo para rendir el último homenaje al soberano asesinado, desfilarán cerca del abierto féretro donde estarán los restos mortales de Juan Carlos I de Borbón, Rey de España. Contemplarán, atentos y compungidos, los rasgos de su rostro destrozado, deplorando ver las marcas en el mentón, la frente y la nariz, causadas por la agresión criminal.

Nueva dictadura en España

Ya los astros, en sus configuraciones, habrán dado su señal tiempo atrás, y la retrogradación de Saturno hacia la casa de Marte, cuando éste estará en Leo, a finales de 1.998, marcará claramente un futuro tenebroso para el mundo en los años siguientes, incluyendo a España, que perderá a su soberano, después sus libertades democráticas y pronto estará cautiva de un nuevo dictador.

Porque, poco después del asesinato de Juan Carlos I de Borbón, será realizado un Golpe de Estado, también inesperado, que acabará de forma definitiva con la democracia española. El protagonista militar causante del mismo será nombrado Jefe del Gobierno, tras ser tildado de traidor a la Constitución por la mayoría de los componentes del Congreso y del Senado. Correrá la sangre de bastantes personas, y más la de aquellos a los que se adjudicará el atentado contra el Rey sin haberlo cometido. Pero, los auténticos asesinos no estarán en el País Vasco, como muchos creerán, sino que se encontrarán en Europa y querrán apoderarse del Mediterráneo. Los nazis volverán a resurgir.

Un trono sin Rey

El alto y bien proporcionado príncipe Felipe de Borbón será propuesto para Rey por los partidos monárquicos al Jefe militar golpista, pero éste no accederá, traicionando de nuevo a la Monarquía y al país. Madrid estará tremendamente irritada con el dictador, al que odiará por el abuso cometido por

medio de las armas, y los numerosos muertos que habrá causado.

El príncipe engañado

El joven príncipe, Felipe de Borbón, en unas declaraciones hechas fuera del territorio español, será traicionado y engañado por un intérprete, que tergiversará sus palabras. Acusado falsamente de manifestaciones que en realidad no ha realizado, se pondrá en profunda turbación el territorio hispano, y serán puestos en fuerte enfrentamiento sus pobladores. Atacado furiosamente el jefe militar por su postura intransigente, intentará apaciguar a los partidarios de la Monarquía, intentando después subsanar los escrúpulos de los españoles.

Europa contra el golpista

Tras la realización del Golpe de Estado muchos descontentos vendrán de todas partes de Europa hacia España, y alrededor de los Montes Pirineos se concentrará un gran tropel de gente extranjera dispuesta a socorrer al Gobierno legítimo para ayudarle a resistir contra el nuevo dictador. Pero, entonces tendrá lugar la invasión de Francia por las fuerzas italianas, de forma inesperada, y el estallido de la Tercera Guerra Mundial les impedirá auxiliar al gobierno español derribado, pues, en aquella hora, ellos mismos estarán, de pronto, muy precisados de ayuda.

Captura del asesino del Rey

El príncipe Felipe de Borbón, benjamín del Rey Juan Carlos I, tras el atentado que llevará a su padre a la muerte, y después del conflicto creado por el Golpe de Estado, pedirá que se castigue a los presuntos culpables, de muerte muy vejatoria. Pero, tras la captura de un peligroso profesional del crimen, se descubrirá un escrito que llevará en su poder, que revelará quiénes son los verdaderos asesinos del monarca español, lo cual hará concebir a su hijo la sospecha del gran error e injusticia cometidos con los otros culpables aparentes, y ello le dará remordimiento.

El castigo de la Naturaleza

España tampoco escapará a la furia de los elementos naturales desatados. Tendrá que afrontar los graves desastres causados por lluvias torrenciales y espantosas sequías. Numerosas trombas de agua inundarán diversas regiones en distintos puntos del país y grandes temblores de tierra asolarán comarcas enteras, especialmente en la parte sur de la nación. Los anormales y súbitos cambios climáticos tendrán efectos catastróficos en todas las comunidades. Por todos estos acontecimientos adversos, con frecuencia repetidos en el tiempo futuro, los españoles se verán obligados a posponer sus desacuerdos en la diversidad de sus políticas e idiomas, para hablar un lenguaje único: el del dolor.

Ayuda a Europa

Una vez más, en el transcurso de su Historia, sus propios problemas mantendrán a España al margen de los terribles conflictos originados por la tercera contienda planetaria. Ello le permitirá un importante florecimiento en su economía interna, especialmente en sus producciones agrícolas, y en los tiempos en que el padecimiento del hambre acuciará a Europa de una manera desesperada, podrá intervenir de

forma altruista, ayudando con sus envíos de alimentos a los hambrientos de los otros países europeos. Será un paso importante que le permitirá ir acumulando puntos para avanzar en la progresiva cancelación de sus deudas kármicas, demostrando con esa ayuda desinteresada que si, en tiempos anteriores, no habrá sabido ser "católica", entonces, sí sabrá ser cristiana.

LAS VÍSPERAS DEL GRAN HORROR

Esa es la época en la que estamos actualmente, y el tiempo presente se encamina hacia el final de lo aparente en Europa, cuando comenzarán a oírse con la plenitud de su fortaleza los agudos relinchos de los caballos del Apocalipsis, prestos a iniciar su última cabalgadura.

¡Cuánto furor materialista y, a la vez, qué piedad religiosa se verá entre mucha gente! Nunca se vio en el transcurso de la Historia una amistad tan simulada, como la que habrán tenido en estos últimos tiempos, entre la mayoría de los pueblos europeos, aquellos que fingirán ser falsos corderos, pero, de pronto, serán como lobos feroces dispuestos a correr raudos y voraces hacia su presa.

Habrán breves y sangrientas guerras, desastres naturales de todo tipo, y los lugares antes poblados no tardarán en ser inhabitables. Por la propiedad de los territorios seguirán los grandes enconos y la gran división entre las poblaciones. Los gobiernos, habrán sido entregados a dirigentes injustos e incapaces en vez de a los justos y prudentes. Entonces será, cuando los grandes hermanos del Mediterráneo, de Europa, del mundo, se pondrán en muerte y disensión.

Mientras se acaba el precario equilibrio de Occidente, que habrá dominado cierto tiempo sobre el cielo y la tierra, las fuerzas de China irán acrecentándose, de tal modo, que ninguno creerá verlas jamás periclitadas. Su poderío será tan enorme, que ya será evidente que no sólo son siete los países con predominio sobre los demás. El gigante oriental estará entre las potencias principales de la Tierra y será ese dragón dormido que habrá despertado.

Bajo la soberanía de una plena influencia lunar, se incubará una violencia homicida, que se irá incrementando, cuando sea dominador Mercurio. Este ambiente influirá sobre la masa, aumentará el nerviosismo y la agresividad, surgirá la discordia. Ofuscada la razón, será el detonante que activará las declaraciones de guerra entre todas las naciones.

Un torbellino revolucionario se extenderá como un reguero de pólvora. Se verán a muchos con los rostros cubiertos por pañuelos en las calles de las grandes ciudades, y entonces, la república francesa será vejada por otras gentes extranjeras, mientras sus partidos políticos importantes estarán enzarzados en estériles confrontaciones.

Habrán fulminantes Golpes de Estado en diversas naciones, y muchos de los políticos bien asentados en el Poder serán súbitamente depuestos. El mundo habrá sido puesto en turbación por la guerra entre cristianos, árabes e israelitas, y luego se abrirán las puertas del gran horror, cuando la ciudad marítima francesa será asaltada por los enemigos, y de todos los males, guerra, hambre, fuego, sangre derramada, enfermedad... habrá el doble de lo que pudiera creerse.

La hora de Francia

Francia vivirá totalmente feliz en vísperas de su gran tragedia. Serán felices, sí, en el territorio galo, por la vida que disfrutarán, ignorando la avalancha de sangre, muerte, horror, furor y rapiña, que se les

avecina. Sus habitantes no serán capaces de presentir siquiera el drama terrible y cruento que se cierne sobre ellos, la vorágine de violencia y terror que les atraparán cuando más confiados vivan.

En ese período de tiempo en el que el actual Papa de la Iglesia, Juan Pablo II, será por muchos seguidores como un semi-dios honrado, y en la mayoría de los lugares de Francia, sobre todo en los departamentos del Sur, habrá enconadas intrigas políticas, al país francés le sucederá lo mismo que antes de que la Luna acabara su gran siglo, con la guerra franco-prusiana de 1.870, y por otros nuevos vientos de guerra será deshonrado.

Habrán terribles peligros abatiéndose inclementes, espantosos desastres en multitud de comarcas, especialmente en la de Vienne, una de las más castigadas por los crueles avatares de la guerra, después que extensas regiones en el SO. del país habrán sido arrasadas de tan alto como será el nivel de las inundaciones por las lluvias torrenciales y el desbordamiento de sus ríos. Antes de que ocurra la nueva ruptura de los siete países de las anteriores guerras mundiales, y el mundo otra vez vuelva a ser un horrendo matadero, ya habrán tenido lugar graves problemas en Yugoslavia, Rusia y España.

Diplomacia infructuosa

Durante cierto tiempo se tramará una fingida calma, todo parecerá transcurrir dentro de una tranquilidad aparente, pero, después del deterioro de la labor diplomática, estallará el conflicto. Después de numerosos intentos totalmente carentes de verdadero espíritu y por ello infructuosos, se llegará a un punto en que la paz mundial ya no será posible, y los grandes se entregarán a una guerra planetaria, en la que los contendientes habrán sido hechos enemigos a propósito.

Antes de caer en el abismo

Una reflexión del Consolador para quien tenga oídos que escuche:

"¡Cuántas palabras inútiles! ¡Cuántas palabras vacías! ¡Cuántas palabras sin amor, sin voluntad operante, sin el menor empeño espiritual! ¡Cuántas promesas no mantenidas! Han dicho querer hacer tanto, desear dar tanto, pero, luego no han hecho nada y no han dado nada. En sus corazones sólo existe un árido desierto, poblado de espejismos seductores y de valores mundanos.

Quieren las gracias del Señor solamente cuando se hieren, y luego olvidan, se pierden en los meandros de la disoluta existencia material. Hacen lo posible por perder a su Dios, cuando Éste les proporciona lo necesario para estar rodeados de felicidad, y después Le buscan, cuando la grandeza del Mal les encadena y les pone en tribulación y sufrimiento. Es entonces, cuando no Le encontrarán, porque sólo el que le haya buscado en la aurora de la felicidad Le hallará en el ocaso del dolor. Y quien haya dado con alegría a los otros, tendrá el doble de Él.

Ya fue dicho hace tiempo, que el Padre Celestial devuelve de su boca a los tibios. Ni siquiera a esos, les servirá de nada el buscarle y el llamarle, porque no le encontrarán, ni oír sus llamadas. Él les dejará en la obscuridad de sus aciagos días, ahora que las grandes tribulaciones están ya tan cercanas. Quien tenga oídos, que escuche, medite y deduzca."

CAPÍTULO SEXTO

Los eventos del futuro. (III)

Tened cuidado: el odio, la violencia, la destrucción y los cataclismos, se acrecentarán en fechas próximas. Los jinetes del Apocalipsis se aproximan y el relinchar de la furia de sus caballos azotarán, con sus efectos vistos por todos, la faz de vuestra Tierra. Vuestro escudo indeleble contra todo esto, será vuestra fe en Cristo y en vosotros mismos.

LOS CONSOLADORES

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

En momentos de apogeo y esplendor para Occidente, por culpa de las mentes trastornadas, un terrible conflicto bélico se ha apoderado del corazón de Europa y llenado de sangre, fuego y destrucción la región de los Balcanes. Los hombres se siguen matando con saña en los Urales y las máquinas infernales vomitan sus engendros de muerte. Muerte, que por primera vez, se consigue con más precisión que nunca, merced a los increíbles adelantos técnicos realizados, dentro del arte de matar desde la gran distancia.

Hogares destruidos, cuerpos destrozados, odios desatados en frenética locura. Escenas de horror, escenas de dolor, panorámicas de angustia y desesperación, han estado llevando a todos los hogares del planeta el lamento y la agonía de una especie humana que ha perdido el norte por completo. ¡Oh, Dios! ¿Dónde se fue la caridad, la indulgencia y el perdón? La selva de Occidente se ha vuelto a llenar de fieras ávidas de sangre y exterminio. Pero, ahora, con un mayor encono, luego de aducir que son "civilizados".

Pero, no saciarán en las tierras yugoslavas y chechenas sus instintos de feroces lobos. Al contrario: será como el prelude cruel que dará paso a una nueva guerra planetaria, con durísimas pruebas para los moradores de este desdichado mundo. Cuando el tiempo por venir contemple el mayor de los infortunios, que caerá sobre la nación francesa, y después, sobre la Tierra toda. Los hombres, ya no tendrán nada de humanos: serán monstruos infernales.

La rueda girará de nuevo y la Historia volverá a repetirse, viendo a los mismos protagonistas de los eventos bélicos mundiales anteriores, hacer las mismas terribles cosas que antes hicieron. Esta vez, en mayor grado. Habrá aumentado la calidad del Mal. Las casas, las calles, los campos, los ríos y los mares, se cubrirán de sangre. Grandes urbes, ciudades populosas, se derrumbarán, destruidas por furiosos bombardeos y, una niebla venenosa cubrirá los cielos de gran parte de Europa, cuando los cerebros diabólicos embriagados de tremenda iniquidad activen, sin misericordia alguna, los ingenios químicos y bacteriológicos, engendros horribles generadores de muerte.

Otra vez se aliarán los mismos contendientes que en el pasado se aliaron y otra vez los invasores recogerán lo mismo que, al principio, ellos habrán sembrado. Grandes mortandades pondrán de manifiesto el inmenso odio con el que los hombres se acometen, y ya no quedará ninguna duda de que, sonada la séptima trompeta, la Humanidad hará su entrada en la Gran Tribulación, hecatombe desenfrenada que la llevará, irremediabilmente, hacia su final. Saqueos, violaciones, sangrías, matanzas, destrozos, ruina, ¡oh, generación perversa, cuán cruel puedes llegar a ser!

Tan alto desbordarán la violencia, el terror y la muerte desatados, que se llegará a pensar en un Diluvio Universal ya renacido. Tras este colosal desastre, una vez extinguido el fuego bélico, entonces será cuando se verá el inmenso sepulcro originado.

Invasión de Francia

Tras el Golpe militar hispano, después que en el Golfo de Sidra la gran flota norteamericana aplastará a los árabes, y cuando en Alemania nacerá un dirigente fuerte y bestial, un monstruo inhumano, estallará la Tercera Guerra Mundial. Será iniciada, luego del desembarco inesperado de un gran contingente de fuerzas italianas cerca de Niza, y el gran imperio de la muerte se extenderá rápidamente desde ese puerto. Todavía pensará el resto del mundo que se estará viviendo en paz, cuando, de noche, por Nantes, ya irá el invasor.

La batalla de San Julián

El odioso fantasma de la guerra aparecerá cerca de Orgón, localidad cercana a Marsella, tras el desembarco italiano. Los jefes militares franceses, cogidos de improviso, celebrarán una precipitada asamblea cerca de Le Bourget, lago de Saboya cercano a Chambèry, y luego, pensativos y preocupados se reunirán cerca de Montmelián. Pero, al proseguir su avance los ejércitos invasores, tendrán que hacer un acelerado plan de operaciones. El combate tendrá lugar entre Chambèry y Saint-Julien-de-Maurienne.

El avance invasor

Los habitantes franceses, desde Burdeos a Poitiers, sufrirán las consecuencias de la guerra con el avance del gran ejército invasor hacia el Oeste de Francia, apoyado por los masivos ataques de la aviación italiana. De las amplias llanuras de Italia despegarán ingentes masas de cazas y bombarderos, en tal cantidad, que llegarán a nublar la claridad solar. Partirán hacia suelo francés, para destruirlo todo con la gran epidemia de fuego y muerte que de ellos provendrá.

El nuevo Duce

La nueva ruina del mundo vendrá por culpa de un nuevo dirigente italiano, que no tendrá más de tres años el Poder. Él conjuntará consigo las diversas ideologías políticas del país. Querrá acabar con aquellos de los suyos que podrían inquietar su gobierno y enviará a los más potentes generales de su ejército a lugares extranjeros.

Impulsado por los mismos ambiciosos sueños de Benito Mussolini, tramará la maniobra bélica en el Mar de Liguria, invadiendo Francia, y encenderá la terrible hoguera que, después, a él mismo le devorará, ya que no podrá ver cumplidos sus sueños de dominio, y quedará abatido tras el revés en el combate.

Inglaterra entra en la 3ª G. M.

Occidente habrá humillado durante muchos años al soberbio pueblo alemán, que, de rencor se habrá estado alimentando insanamente durante largo tiempo. Este odio le hará intervenir en la guerra, como aliado de Italia. Sus tropas irán cerca del Océano Atlántico, cuando una armada inglesa vendrá bajo la niebla, tomando los británicos parte de la gran guerra abierta.

La toma de París

La gente guerrera que saldrá de Italia, por tierra y por mar seguirá en gran ofensiva. Implantarán en Francia el reinado del horror junto a los ejércitos germanos. En St. Pol-sur-Mer morirá la invasión iniciada a tres leguas del Ródano, donde la población huirá de los dos lugares próximos a Tarascón, destruidos. Luego, desde Bourg-la-Reine llegarán directo a Chartres. Y desde allí entrarán en París, tras un cerco devastador.

Después, vendrá el sometimiento de las comarcas más extremas, por el dirigente germano en la cima del Poder. La esclavitud y las inundaciones bélicas volverán a encontrarse. La República francesa será sierva y su tiempo de esplendor se acabará.

Ofensiva alemana

Será dada la señal de batallar y los de los parques militares de las naciones se verán obligados a salir fuera. Alrededor de Gante se verán los estandartes alemanes, por las ansias de dominio de un nuevo Hitler, que terminará por llevar a todos los suyos a la muerte.

Tras la veloz ofensiva germana, Rusia y Estados Unidos entrarán en la guerra, y junto al resto de los países aliados comenzarán la contraofensiva. Habrá muerte, hambre y cautividad, desde que Mónaco sea tomado hasta que el dirigente agresor se encontrará tras las rejas de hierro de una prisión.

La destrucción de París

Iniciada la contraofensiva aliada, la gran ciudad capital de los franceses seguirá sufriendo el efecto devastador de la guerra. Será derribada por mil golpes, con el tronar de los cañones, los bombardeos, los incendios. Por la contienda bélica y las revoluciones internas, se verá grandemente afligida, y sus más fuertes defensores puestos bajo tierra. Al final, será liberada y aliviada de sus males por medio de las tropas francesas, pero, ya estará casi totalmente destruida.

La batalla de Lyon

Las fuerzas italianas, que se verán obligadas a retroceder, ante el empuje arrollador de la contraofensiva aliada, habrán iniciado la marcha en la frontera entre Caussade y Caylus. Irán, pues, en retirada, y, llegando cerca del fondo del valle del Ródano, tan cerca de la ciudad de Lyon, que se escucharán los sonidos de la gran urbe, serán rodeados los convoyes por los ejércitos aliados. Se oirá el fragor de una gran batalla. Habrá un gran bombardeo y ametrallamiento, en una lucha encarnizada, sin cuartel, en la que habrá graves pérdidas por ambos bandos.

Gran mortandad en el Jura

Después de la sangrienta victoria aliada en la batalla de Lyon, sobre los montes del Jura tendrá lugar una verdadera hecatombe. Los aniquilados entre esta zona y la de los Alpes, rondará la cifra de 200.000 muertos. Desde Lyon hasta Ulm se convertirá en un gigantesco mausoleo de muerte y tumba.

Liberación de Francia

Las fuerzas aliadas irán en frenético avance por debajo del peligroso paso de la Junquera, y proseguirán desde los Montes Pirineos hasta llevar fuera del país francés su bagaje militar. Mientras, el ejército enemigo se batirá en retirada hacia el Collado de Tende, en los Alpes Marítimos, con lo que Francia quedará liberada de invasores.

Ofensiva aliada contra Italia

Como un verdadero grifo mitológico avanzará el Rey más importante de Europa, acompañado de rusos y norteamericanos. Conducirá un gran ejército de liberales y conservadores, e irán contra las fuerzas del Jefe del Estado italiano, por los territorios de Roma, la nueva Babilonia, que también será destruida.

El dirigente de Italia perderá la guerra. Escapará, como hiciera Mussolini, pero, pronto, será perseguido y, a continuación, preso. Así habrán acabado sus sueños de gloria.

Derrota alemana

Tras la rendición de Italia, el revés en la guerra llevará a Alemania a la misma situación de las anteriores guerras mundiales. Le será hecho un fraude al país germano, pues los aliados no cumplirán un convenio hecho con los alemanes, y el ejército del dirigente fanático será derrotado, con lo cual se darán pasos hacia la esperanza de la paz.

Cerco a Japón

Los japoneses, que también intervendrán en estas contiendas de la última de las guerras planetarias, lo mismo que los aliados ítalo-germanos, conocerán una suerte adversa y dentro de sus islas serán largo tiempo asediados. Resistirán con gran vigor contra sus enemigos, pero, los sitiadores norteamericanos sabrán que, muertos de hambre, serán derrotados, y, por ello, en más hambre que nunca, les pondrán. Al final, tendrán que rendirse.

Revolución francesa aplastada

En el transcurso de la Tercera Guerra Mundial, un valiente jefe militar francés formará una revolución contra el Gobierno déspota y absoluto que dominará el país. El territorio del Loira, sobre todo, será bañado en sangre, y el movimiento revolucionario aplastado. El jefe militar rebelde y sus partidarios serán cercados y durante la noche diezmados por el fuego de los misiles lanzados por la maquinaria de guerra de sus enemigos.

Tras el sangriento combate nocturno, el heroico soldado, vencido, huirá seguido de poca gente, mientras el pueblo, emocionado, le aplaudirá y vitoreará en su retirada por las poblaciones que les quedarán al paso, sabedor de que todo ha sido hecho para defender los derechos populares. Le harán ver que la sedición no ha sido vana, y alabarán su valentía, pues, resistirá hasta el final en el feroz cerco, cuando, hasta su propio hijo, le tenía asediado.

El jefe revolucionario tendrá que cruzar a nado el Aude y junto a escaso número de sublevados se

encaminarán a Provenza, que rehusará la entrada a los molestos insurrectos, que serán sitiados, de nuevo, entre el macizo de Parpaillón y el río Durance. Tras una valerosa resistencia serán apresados y castigados con duras penas.

El protagonista de la insurrección será amarrado con cadenas, después de un rudo cable, y al final morirá de forma muy miserable, torturado por aquellos que bajo su mando han estado, en tanto que el Jefe del Estado represor será cubierto de honores en Reims y Aix, después de las conquistas en las que martirizará a muchos inocentes.

Final de la Tercera Guerra Mundial

Llegará el final de la Tercera Edad de Marte el Belicoso, donde el celeste fuego de los misiles lucirá, principalmente, del lado de Occidente. Por fin, terminará una guerra cruel, que habrá llenado el mundo de llantos, gritos, lamentos, alaridos, espanto y muerte, por culpa de un corazón inhumano, negro y gélido.

En todas partes la sangre será derramada, y el frío y el hambre acosarán a millones de criaturas. No habrá gracia para nadie y hasta los santos templos habrán sido profanados y saqueados. Las pruebas de Saturno serán tan duras que, hasta sobre las rocas, la sangre se verá llover.

La Tercera Guerra Mundial, será un nuevo eslabón trágico en la cadena del tiempo. La rueda del orden fatal sempiterno, encadenando sucesos, habrá vuelto a girar, como consecuencia de una sucesión de causas. Tras la invasión del puerto marsellés, otra vez habrá sido rota la cadena. La ciudad de Marsella será tomada y cuánto hará el enemigo en territorio francés, hasta que será expulsado, derrotado, y por fin, declarada la Paz.

La ruina económica

Una vez terminada la terrible contienda, se verá la espantosa ruina en la que habrán quedado la mayoría de las naciones. Los billetes, los bonos, el oro y demás medios económicos, que antes abundaban en Europa, después del secuestro de la Paz, serán arrojados al fuego de la guerra. Acabada ésta, se comprobará que todos están agotados. Los humanos estarán turbados, menos los perecidos, que, teniendo su nombre grabado en una lápida de mármol, para ellos todo habrá terminado.

La gran hambruna

Durante la Tercera Guerra Mundial, Francia, que será la primera nación invadida y por ello sufrirá durante bastante tiempo sus trastornos, verá la totalidad de sus regiones sumidas en la miseria. Pero, el hambre que acuciará al habitante de Viviers, el francés más perjudicado, será un pobre presagio de la que se extenderá por la Tierra, cuyos moradores comerán raíces y bellotas del bosque, llegando la escasez a tal extremo, que el padre, del hijo, será antropófago.

La especie humana, que ha demostrado ser tan feroz como el lobo, a su hambre atroz se juntará. Entonces será, cuando un dirigente altruista, sin apetencia alguna, por medio de su embajada, dará de su trigo a la hambrienta Europa, para darle vida.

También, de donde se pensará que vendrá el hambre, de allí vendrá la hartura. Rusia, sólo pedirá una salida al mar, a cambio de satisfacer el ansioso colmillo de los hambrientos. Para unos y otros, dará aceite y trigo.

Vuelve la Paz

Volverá de nuevo la Paz al mundo, aunque no por mucho tiempo. Tras ser sus enemigos derrotados, su tiempo triunfará más que nunca, tras tres años y setenta días de muerte, demasiado segura para todos. Los nuevos Poderes serán restablecidos en las naciones, después de la victoria aliada en la campaña contra los que iniciaron las hostilidades. Antes, por los montes de Italia, los grandes personajes habrán sido capturados y apresados, y aún más lejos en el tiempo pretérito, habrán temblado de pavor las gentes de Yugoslavia, España, el Vaticano y el Mediterráneo.

Paz, unión y cambios tendrán lugar en la Tierra. En los Estados y en los Ministerios, los que estaban abajo subirán a lo alto, y al revés. Se prepararán viajes, reuniones, para firmar tratados y obtener el fruto primero del cese de la guerra, tras el tormento que habrá causado. Habrá también procesos civiles y debates.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Días finales de Roma y su Iglesia.

El ángel gritó con voz potente: "¡ Ha caído, ha caído Babilonia, la grande; ha parado en residencia de demonios, en cobijo de todo espíritu impuro y de toda ave impura y detestable; porque del vino de su ardiente prostitución han bebido todas las naciones, los reyes de la tierra han fornicado con ella y los negociantes de la tierra se han enriquecido con el exceso de su lujo!"

APOCALIPSIS, cap. 18, ver. 2

El destino de la Iglesia de Roma estará unido hasta el final al del Papado. Y el de ambos, al de la ciudad. En el mes de mayo de 1.954 se extendió por ésta la inquietante inminencia del fin del mundo. Fue la aprensiva noticia que corrió por todas las calles, en todos los templos. Incluso se habló de una visión que había tenido Pío XII, pero las autoridades vaticanas desmintieron los rumores calificándolos de infundios propios de la charlatanería de algunos falsos iluminados. De esta manera, se dio carpetazo al asunto.

Todo ello fue debido a que en los muros del antiguo Coliseo, se habían abierto grandes grietas y la imaginación popular recordó una vieja profecía que unía la suerte del milenario anfiteatro a la de la capital italiana. Según indicaba esta predicción, lo que dure el Coliseo durará Roma, y cuando se derrumbe el Coliseo, también lo hará Roma y, con ella, el resto del mundo.

Es cierto que, mientras otras ciudades han sido destrozadas mediante guerras o cataclismos, Roma ha permanecido incólume a través de los siglos. Y es que ella ha estado protegida, indudablemente, por la garantía que le ha proporcionado la reseña apocalíptica del libro de Juan, que marca claramente el momento de su caída, de su destrucción: "Babilonia la grande, la madre de las prostituciones y abominaciones de la tierra" (Apocalipsis, cap.17, vers. 5) no podrá perecer hasta que sean abiertos los siete sellos, sonado las siete trompetas y vertidas las siete copas. Y "la Mujer vestida de púrpura y escarlata, ebria de la sangre de los santos y mártires de Jesús" (Apocalipsis, cap. 17, vers. 4-6) no durará más de lo que dure la conocida con la ilusoria denominación de "Ciudad Eterna".

Esa "Babilonia" y esa "Mujer", Roma y su Iglesia Católica, tendrán su futuro y fortuna ligados a un destino común inseparable. Pero, este destino no se cumplirá hasta llegados los tiempos finales, después que los dos últimos Papas, el actual y el siguiente, hayan mostrado al mundo las dos caras opuestas de la dualidad permanente en esta dimensión: el Mal y el Bien. También tendrán que dar primero sus pasos por la Tierra los dos Testigos gloriosos del Señor, antes que los muros de Roma se derrumben y la "Gran Prostituta" quede despojada y desnuda. Y luego, llegará el fin de esta Generación.

Puesto que el Anticristo tiempo hace ya que está operando, y los dos gloriosos olivos del Señor pronto harán su aparición, el tiempo de existencia de la Roma pagana y de la Iglesia "que era, pero ya no es", está contado. A pesar de la incredulidad de todos aquellos que niegan esa irrecusable verdad, arguyendo "la evidencia en el lenguaje de la parcialidad y la pasión, que pone un velo a la serenidad". Y es que ya han caído todos los velos y ahora sólo quedan auténticas realidades.

Indudablemente, la fuerza de los hechos será mayor que las palabras. Y tras el horrendo conflicto provocado, precisamente, por los italianos, llevando al mundo la peor de sus guerras, se harán actuales las palabras proféticas dichas por una monja, un día de 1.959: "Rusia marchará por todas las naciones de Europa, particularmente sobre Italia, y alzaré su bandera sobre la cúpula de San Pedro". Tal vez le faltó decir que todo sería ya un montón de escombros, debido a los bombardeos y a los terremotos. Pero, antes de que lleguen los rusos, ya habrá abandonado la Sede Papal el Gran Impostor.

Entonces, se desatará la guerra de los Cardenales. Será elegido "De Gloria Olivae", y la Iglesia Católica contará con dos Pontífices actuando a la vez. Pero, el Papado del Cardenal francés durará poco tiempo, pues será secuestrado y asesinado, después de dar su valeroso y sublime testimonio. Habrá caído, así, el primer Testigo glorioso del Señor, y el Papa farsante que renegará de Roma seguirá en otro lugar, con su báculo de soberbia y su boca crispada en gesto férreo, revelando a la cristiandad, ya sectaria, su verdadero rostro: el del mismísimo Satán. Pero, también morirá, con una muerte horrible. Con él caerá su falsa Iglesia.

Convendría recordar, para terminar, esta profecía de San Juan Bosco, relativa a Roma y a la Iglesia que en ella se asienta:

"¿Qué será de ti Roma ingrata, Roma afeminada, Roma soberbia? A tal punto has llegado, que no buscas otra cosa en tu Soberano, sino el lujo, olvidando que su gloria y la tuya están en el Gólgota. Ahora él está viejo, caduco, inerme, despojado, y, sin embargo, con la palabra esclava hace temblar al mundo.

¡Roma...! ¡Yo vendré cuatro veces a ti!

La primera vez pasaré por tus tierras y sus habitantes. La segunda, llevaré la matanza y el exterminio hasta tus muros. ¿Todavía no abres los ojos? Vendré la tercera vez, derribaré las defensas y a los defensores, y reemplazaré al reino del terror, del espanto y de la desolación.

Pero, mis sabios huyen y mi ley es todavía pisoteada. Por eso vendré en cuarta visita. ¡Ay de ti si todavía mi ley es para ti un nombre vano! Ocurrirán prevaricaciones en los doctos y en los ignorantes. Tu sangre y la sangre de tus hijos lavarán las manchas que pones en la ley de tu Dios.

La guerra, la peste y el hambre, son los azotes con los que será golpeada la soberbia y la maldad de los hombres. ¿Dónde están, gentes ricas, vuestras magnificencias, vuestras villas y vuestros palacios? ¡Se han convertido en la basura de las plazas y de las calles!

Y vosotros, Cardenales, Obispos, sacerdotes, ¿por qué no corréis a llorar entre el atrio y el altar, invocando la suspensión de los castigos? ¿Por qué no tomáis el escudo de la fe y vais sobre los tejados de las casas, por las calles y por las plazas, por todo lugar, aún inaccesible, a llevar la semilla de mi palabra?

¿Ignoráis que ésta es la terrible espada de dos filos que abate a mis enemigos y rompe las iras de Dios y de los hombres? Estas cosas deberán venir una después de otra, inexorablemente. Después, en todo el mundo, aparecerá un sol tan luminoso como nunca estuvo desde las llamas del Cenáculo hasta hoy, ni se verá más hasta el último día."

El último Antipapa

El penúltimo de los Papas, que luego será el último ("un octavo, que será uno de los siete", como dice el Apocalipsis), con sobrenombre compuesto por los de dos profetas, Juan y Pablo, utilizará el Vaticano más bien para sus días de descanso, pues, con frecuencia, vagará lejos, impulsado por su frenética cabeza, haciendo nacer en el mundo un gran pueblo de impostores.

Prelado avaricioso, de ambición engañado, nada será más importante para él, que su protagonismo personal, aspecto que vendrá a cuidar en exceso. Aparentará ante todos una santidad demasiado fingida y seductora, acompañada de una lengua políglota y taimada. Sus mensajeros serán muertos y guardará silencio. Él mismo, también será bien atrapado por la muerte, después que haya cambiado las

creencias de tal modo que, hasta el leñador más humilde, lo verá todo al revés.

Santificación de un crápula

Será un día desdichado, aquél que verá cómo el Pontífice Juan Pablo II convertirá en santo, después de unos quinientos años, más o menos, al que fuera el ornato de su tiempo: el Papa más amante del fausto, entre todos los del Renacimiento. Después, de golpe, el polaco Carol Wojtyla se mostrará claramente cómo es, enseñará su verdadera cara, que a muchos esclavos del materialismo de este final de siglo, les pondrá muy contentos.

El Antipapa huye de Roma

El día 10 de mayo, la tierra temblará tan fuerte que, hasta la plaza de San Pedro, llena de gente, se verá afectada. El aire, el cielo y la tierra se oscurecerán y conturbarán a las multitudes trémulas de espanto. Entonces, el Papa infiel a Dios y a los santos, huirá del Vaticano.

Extendido a Italia el conflicto bélico creado, cuando la flota italiana desembarcará en las costas francesas, el vendaval ruso pondrá en temor al Papa Juan Pablo II, que trasladará su sede de Roma, la cual verá derribar sus muros y quedar todo convertido en cenizas, cal y polvo.

Después del primer bombardeo, el nacido por Polonia saldrá como un fugitivo de la Ciudad Eterna, acompañado de varios Cardenales, y se llevará el Papado a otro lugar.

El Papa "De Gloria Olivae"

El próximo Papa, corresponderá al lema de San Malaquías "De Gloria Olivae" (De la gloria del olivo) Francés y de origen judío, será la reencarnación de Elías y Juan el Bautista, y uno de los dos Testigos, olivo glorioso del Señor. De ahí su denominación profética, ya que dará Luz al mundo, como un antiguo candelabro nutrido con aceite de oliva.

La huida del Papa polaco dejará vacía la sede de Roma. Habrá conflictos entre los Cardenales y parte de ellos decidirán elegir al Cardenal de Francia para ocupar la silla de San Pedro. Nacido, pues, en momentos de oscuridad para el género humano y en jornada nocturna, será, como persona y en su pontificado, de una bondad soberana. Volverá a renacer su antigua personalidad espiritual, cuando se estará en camino de renovar en siglo de oro, el de bronce, de los cañones.

Elegido Papa, intentará sostener lo que por el otro Pontífice fugitivo temblará, pero será decepcionado por la Curia Romana.

Los dos Pontífices

Habrá un tiempo en que los católicos tendrán dos Papas a la vez, y ninguno de los dos gobernará en la totalidad de la Iglesia. Uno de ellos, el Cardenal francés, subirá al solio Pontificio estando muy alto sobre el Bien, más a la diestra de Cristo, y dará un nuevo color a la nave de Pedro, mientras el otro, Carol Wojtyla, permanecerá sentado sobre el pedestal del Poder, lejos de Roma y hacia el Mediodía, donde seguirá puesto en la ventana con el báculo en la mano y la boca crispada en un gesto áspero y duro como el hierro.

Los dos Testigos

La gran piedad se manifestará sin tardar mucho, y los dos gloriosos candelabros del Señor harán su aparición. Su labor será más incidente, cuando los que dieron sufrimiento se verán obligados a tomarlo, y estarán despojados, hambrientos, con frío, sed y en bandos de resistencia desesperada, como los habitantes de los países que invadieron, tras pasar el mar y los montes camino de Francia, promoviendo un gran alboroto internacional.

Los dos Testigos serán dos personajes vivientes en este mundo, que pronto saldrán a la luz, portando las antorchas de las entidades espirituales de Elías y Henoch. Uno será el Papa "De Gloria Olivae", y otro, el que hablará para él en todos los lugares de la Tierra.

Durante tres años y medio llevarán por todas partes el testimonio de la Verdad. Señalarán la faz del Anticristo y alertarán a los moradores de la Tierra, sobre todo aquello que se avecina, haciéndoles ver los verdaderos valores, que han sido cambiados por el Poder Infernal y sus secuaces. Llevarán a la gente a reflexionar sobre la necesidad de un cambio de actitud en la dirección positiva, y sus voces se escucharán en todos los ámbitos del planeta, teniendo la facultad de infundir deseo ascensional en muchas Almas hasta entonces confundidas y extraviadas.

Los dos Testimonios de Dios contrarrestarán la influencia diabólica del Príncipe de este mundo y, al final de su labor, serán muertos por los sicarios del Mal. Con su heroico sacrificio, darán gloria al Señor, para que se cumplan sus designios divinos, en aras de un mundo nuevo de Justicia, de Amor, de Paz y de Fraternidad.

Pronto se podrá comprender cuánto ha sido ocultado por los perversos servidores de las Tinieblas. Pero, para muchos, ya será demasiado tarde. Pronto, también, todo aquello que estuvo escondido, será expuesto a la luz y dicho a gritos desde los tejados de las casas. Pero, también, a bastantes, ya no les servirá. Todo cuanto se tenía que decir, ya se habrá dicho, y aquellos que habrán escuchado, tras conocer la Verdad, podrán acceder a la gracia de ser libres. Sin embargo, numerosos serán, desgraciadamente, los que, por el Bien recibido, devolverán a estos dos olivos de Cristo, el odio, la persecución, la burla y el vituperio. Y, al final, la muerte.

Rapto del Papa "De Gloria Olivae"

Navegando por mar, vestido de Cardenal, será cautivo, secuestrado y preso de los piratas, el gran Pontífice "De Gloria Olivae", elegido Papa, al faltar de Roma el Antipapa fugitivo y estar los clérigos tumultuosos. La ira y la avaricia de los enemigos de su testimonio serán las responsables de esta acción punible, realizada sólo por el santo acto de decir la Verdad. Ausente de la sede papal, de la que ya no saldrán más sus dulces cartas llenas de amargura por la mundial matanza, su bien será desfigurado por los sicarios de Satán, y la claridad fulgurante que habrá proporcionado a toda la Tierra, súbitamente será extinguida.

Muerte del Papa testigo

El buen anciano "De Gloria Olivae" estará totalmente sepultado vivo, hasta que morirá. El Papa Testigo del Señor, en el crepúsculo de su vida, demasiado deteriorado, recibirá la muerte. Delante del pueblo

será derramada la sangre del que, por su testimonio, del alto cielo no se vendrá a distanciar, pero, durante un largo período no será escuchado, y el espíritu de uno sólo le vendrá a testimoniar.

Un gran flujo de sangre saldrá por su boca, y ya no le quedará más destino que el reino de los Ángeles, ese reino de Amor manifestado por él al mundo, antes de estar bastante tiempo enterrado vivo en Túnez, como un vegetal.

Muerte del otro Testigo

El justo, sin razón alguna, será puesto en muerte públicamente y así, será quitado del medio. Tan gran mal, en este lugar vendrá a nacer, que sus jueces se verán obligados a huir. Su muerte será cometida cerca de Jerusalén, cuando el sacerdote rogará en una Iglesia después de la ofrenda, mientras el pueblo, temblando de miedo, se salvará (Véase Apocalipsis, cap. 11, vers. 7-13)

Luchas intestinas en el Clero

Poco tiempo estará al frente del gobierno de la Iglesia Católica el Papa "De Gloria Olivae". Una vez que habrá dado testimonio de la Verdad ante el mundo, será secuestrado y luego, asesinado. Después de su injusta muerte, nacerá un gran cisma entre los Cardenales, Obispos y sacerdotes, a los que se verá muy enfrentados y en continua querrela. Habrá disensiones internas entre los más viejos y los más jóvenes, todos ambiciosos de Poder. La Curia se verá impotente para resolver el conflicto.

Muerte del Antipapa

El Papa polaco, Juan Pablo II, ya habrá sido advertido por un gran profeta, Nostradamus, que procurara no aproximarse a la ciudad que riegan dos ríos, el Ródano y el Saona, es decir, Lyon. Le avisará de que se derramará allí su sangre, y de que él y los suyos morirán, cuando florecerá la primavera que llevará a una nueva Humanidad.

Pero, Carol Wojtyla no hará caso de las profecías y se acercará a esa ciudad francesa, donde oscurecerá la causa noble testimoniada por "De Gloria Olivae". Tras el incendio habido una noche en dos edificios, en los que muchos morirán asfixiados y quemados, la muerte llegará también para él. En el bosque ocultos un grupo de soldados, el día de Santa Lucía, le harán un atentado mortal. Será el final del último Antipapa que tendrá la Iglesia Católica y la Cristiandad. Podrá decirse, con razón, que nunca hubo un trono, en la sede de San Pedro, tan horrible como el suyo.

El naufragio de la Iglesia

Antes del conflicto que originará la ruina de la Iglesia Católica, habrá sido asesinado el Papa "De Gloria Olivae". El Pontífice santo será llevado a la muerte, demasiado súbita y muy sentida por los verdaderos cristianos. También morirá, derramando su sangre cerca del Ródano, Carol Wojtyla, el Antipapa Juan Pablo II. Entonces la Iglesia "que era, pero ya no es", verá su poder arruinado. La nave imperfecta y su gran preeminencia súbdita de Satanás, con la mayor parte de sus miembros, será náufraga de las olas de un terrible mar de discordias internas y ataques externos. Será su final.

Pedro el Romano

Muertos los dos Papas, "De Gloria Olivae" y Juan Pablo II, y durante la última persecución de la Iglesia Católica, apacentará el rebaño de los verdaderos cristianos, Pedro el Romano, el nuevo anciano de riqueza espiritual ennoblecido, en medio de grandes tribulaciones. El mundo estará en llamas, pero, el antiguo Cefas, tomará, en camino hacia la Nueva Era, el pastoreo de lo más valioso del rescate: los Elegidos. Después, cuando los tiempos hayan llegado a su final, Roma será destruida y el Juez justiciero juzgará al mundo.

CAPÍTULO OCTAVO

Últimos tiempos apocalípticos.

Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; el jinete se llama Fiel y Veraz, porque juzga y pelea con justicia. Sus ojos son como llama de fuego, y en su cabeza hay muchas diademas; tiene un nombre escrito, que no conoce nadie más que él; está envuelto en un manto teñido de sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios.

APOCALIPSIS, cap. 19, vers. 11-13

Una extraña sensación embarga a los espíritus, cuando el amor se ausenta: se nota sórdido el espacio vacío. Eso es lo que les ocurrirá a los moradores de la Tierra, al desaparecer temporalmente la semilla de la nueva vida de la faz de este planeta. La gente notará que falta algo, y se dará cuenta tarde. Entonces, ya sólo les quedará tiempo para recoger los frutos del mal que ellos mismos habrán sembrado. Fue dicho, y ha sido escrito, que el Hombre ha nacido libre, con el signo de lo infinito sobre su destino, independientemente de aquellos márgenes aparentes establecidos por el nacimiento y la muerte, entre los que transcurre una fase del aprendizaje de su Espíritu, a la que él llama Vida o Existencia. Dios le creó en el principio a su imagen y semejanza, pero él ha preferido ser como es y seguir su tránsito por el camino de las tinieblas, ofendiendo a su Creador. Y eso es lo que no puede ser, ni se puede consentir.

Como fatal consecuencia de sus actos equivocados, con marcada reincidencia a lo largo de los siglos, el odio, la violencia, la destrucción y los cataclismos, se acrecentarán en los días venideros. Los jinetes del Apocalipsis se encuentran ya en pleno galope, y el furioso relinchar de sus caballos azota, con sus efectos catastróficos vistos por todos, y sufridos por muchos, la totalidad de este planeta. Estos briosos corceles continuarán aumentando con progresiva fuerza el batir de sus cascos demoledores haciendo llegar el dolor y el espanto a las mentes y a los corazones de aquellos hombres y mujeres que han preferido, con su elección errada, el odio al amor, la destrucción al ansia constructiva, el triunfo del instinto bestial y pervertido al dulce sentimiento purificador afecto a los dictámenes de la enseñanza ascensional del Cristo interno.

Progresiva y gradualmente, conforme vayan sucediéndose las fechas que acercan el final, crecerá el terror, aumentará el pánico, y las miserias serán recogidas por sus sembradores. Los hechos trágicos, ya predichos por numerosos profetas y videntes desde hace mucho tiempo, se desarrollarán vertiginosamente. Tendrán lugar de forma tan inesperada que muchos de los moradores de la Tierra no tendrán tiempo, ni aún de buscar a Dios con desesperación.

La Esencia Divina, siempre justa y equitativa, pero, también siempre indulgente y misericordiosa, desde hace miles de años ha estado avisando reiteradamente a los componentes de esta Generación del riesgo que correrían, si perseveraban en su proceder inicuo. El cambio de Ciclo estaba próximo a llegar y de ellos dependía que fuera natural y armonioso, con un desarrollo feliz, o fuertemente traumático, con inevitables sufrimientos. Esa es la alternativa que suele repetirse en el devenir de esta célula del Cosmos, y los seres que la habitan tienen la prerrogativa de elegir. Por desgracia, en esta ocasión, han vuelto a elegir equivocadamente, y ahora ya no les queda más alternativa que el dolor.

En este tiempo que transcurre actualmente, cuando la obra humana ha llegado a su quiebra total, está ya muy próximo a celebrarse un Juicio severo, que no debería ser ignorado por nadie. Los hechos que se han sucedido, con una gravedad siempre creciente, han demostrado hasta la saciedad, sin la más mínima duda, que el género humano es culpable de no haber realizado con Justicia y Amor los planes de la Divinidad para lograr la evolución progresiva de todas las Almas moradoras de este orbe. Y ahora habrá de enfrentarse a un veredicto nada favorable.

A estas alturas de los tiempos apocalípticos, el enfrentamiento entre el Bien y el Mal está llegando a su fin. Ahora, ya ha llegado el momento de la condena definitiva de los partidarios del Maligno, de todos aquellos que han preferido ignorar los valores sublimes del Bien universal y se han dejado arrastrar por los reclamos procedentes del cántico seductor de la serpiente del Averno. Ahora, ya no podrán evadirse de las consecuencias aterradoras derivadas de su sentencia.

Muchos de ellos creen que con la muerte se acabarán sus problemas, y la responsabilidad de sus hechos punitivos, con frecuencia impunes. Ignoran, neciamente, que los efectos de sus causas negativas sobrevivirán a su final en la materia, y serán, luego, la soga que arrastrará a sus espíritus perversos a un mundo aterrador lleno de emboscadas, donde el sufrimiento se hará tan intenso y duradero, que les llegará a parecer eterno. Allí tendrán que comenzar de nuevo la dolorosa ascensión, intentando reconquistar los bienes perdidos. Se estremece el Alma de un intenso horror, sólo de pensar en lo que eso significa.

Los que no tendrán nada que temer serán los justos, los buenos, los humildes, los sencillos y puros de corazón, aquellos que, gracias a sus obras realizadas siempre en sintonía con los valores universales, se habrán vuelto libres y podrán salvarse.

Hay que recalcar, una vez más, que no habrá "fin del mundo" en un destroz planetario, como muchos creen, sino el final de esta generación, en su mayor parte malvada, que será juzgada. La inminencia de ese Juicio ya citado no tendría que pasar desapercibida, porque las advertencias han sido claras y las acusaciones, indiscutibles. Ya nadie podrá decir: "Yo no lo sabía". Y ya nadie podrá alegar excusa. El Reino de Dios se establecerá sobre la Tierra, cuando ésta se encuentre revestida de una luz nueva, que iluminará el latir de corazones renovados y purificados, que instaurarán una esplendorosa Era de Oro promovida por la voluntad del Padre Creador, a través de sus Arquetipos.

La ejecución de las sentencias resultantes, de condenación para unos y de salvación para otros, será confiada por Jesús a los Ángeles de ayer, y Extraterrestres hoy, la milicia celeste del Padre Creador, que tienen el poder de castigar, de amonestar y de consolar. Siempre portadores de Luz y guardianes de todo tiempo, obrarán incansables, con el espíritu de Amor Universal, hasta la total realización de los designios profetizados, que sólo Dios podrá modificar.

El tiempo que se había concedido a esta Generación, está a punto de terminar. Todo lo que tenían que saber los hombres de la Tierra, les ha sido dicho exhaustivamente. Ahora, ya no tienen excusa y todos serán obligados a asumir sus responsabilidades personales. La selección ha sido hecha y la separación también. Según los designios divinos, recibirán quienes hayan dado y les será quitado a los que han quedado sordos y ciegos. A cada uno se le dará según sus obras.

Y es exacto y oportuno aludir a su sordera y contumaz ceguera. A los habitantes de este planeta se les dijo, hace ya bastante tiempo, y luego, repetido muchas veces, que les provendrían grandes males si perseveraban en reincidir en sus errores. En estos días que transcurren ya se están viendo muy agobiados, y aún será mucho peor en el escaso futuro que aún queda. Porque el fuego, el agua, el aire y la tierra no les darán ningún respiro, para que comprendan que estos elementos forman parte del Espíritu Creador del Cosmos, y no pueden seguir siendo víctimas, indefinidamente y en forma pertinaz, de la diabólica sed de destrucción de los seres irresponsables de este mundo.

Todo se derrumbará ante la cólera irresistible e imparable de las fuerzas titánicas de estos cuatro elementos, movidas por la Ley inviolable de la Justicia Divina. Ellos impedirán que el hombre desate lo que Dios ha atado, y destruya lo que Él ama. Dichosos aquellos que han escuchado las trompetas apocalípticas, y han obrado con amor y respeto hacia esos elementos, porque los tendrán como ami-

gos, y, al final, se salvarán.

Se han abierto los enigmáticos "Sellos", han sonado las vibrantes "Trompetas" y se han vertido las impregnadoras "Copas" del Apocalipsis. Pero, es evidente, que los hombres no han querido escarmantar y, menos aún, rectificar. Es el momento de que vean un final real, que sólo creían operante en los escritos proféticos.

Verán, en un tiempo muy cercano, estallar súbitamente una guerra indescriptible, cruel, sangrienta e inhumana, que, sin embargo, quedará empalidecida, comparándola con aquella otra que a todos les hará sufrir la Naturaleza, fuertemente violenta y encolerizada. Innumerables terremotos, de intensidades superiores a lo hasta ahora conocido, sacudirán grandes regiones y ciudades, que desaparecerán en un instante de la faz de la Tierra, cuando los enloquecidos maremotos complementen a la furia sísmica. La lava embravecida de infinidad de volcanes trepidantes de violencia ígnea irán a sembrar la muerte y el terror a las más diversas comarcas de la superficie terráquea.

La guerra catastrófica del viento no será menos poderosa: terribles huracanes, devastadores tornados y tifones azotarán las zonas ribereñas y costeras, llevando hasta regiones lejanas, su fuerza demoledora, aterradora y destructiva.

El agua, rayará a la misma altura de sus demás hermanos: ríos continuamente desbordados a causa de tormentas pavorosas, alcanzarán alturas jamás logradas y producirán inundaciones espantosas, mientras una terrible sequía permanente se hará dueña y señora, en otros lugares, de vastas extensiones.

Multitud de tierras se sumergirán en los mares y océanos, mientras de ellos emergerán otras, y olas gigantescas e impetuosas llevarán el pánico a todas las naciones de la Tierra. Los climas se manifestarán ya claramente contradictorios, variables e inclementes, y el calor, el frío y las heladas, inesperados y extrañamente alternos, llenarán de estupor y ruina a la gente humana. Millones de personas morirán de hora en hora, y se hará real el vaticinio virginal de María a los pastores de Fátima, que el hombre ensoberbecido no ha querido escuchar.

Estas palabras serán ya familiares para muchos, porque han sido repetidas en anteriores textos muchas veces, y porque son innumerables los profetas que han hecho sonar sus voces a través de los siglos, advirtiendo a todos de las mismas cosas. Transmitidas, por distintas fuentes, una y otra vez, con insistencia machacona, llena de deseos, ansias y esperanza de que el ser humano rectificara y cambiara. Como un aviso permanente repicando en su conciencia indiferente. Una llamada de angustiosa alerta esperando encontrar eco en sus Almas en letargo.

Pero, el hombre de esta generación necesita mucha repetición y, ni aún así se convence, ni quiere escuchar. Es por eso que estamos ya en los últimos tiempos apocalípticos, que preceden a un próximo final, en los que sucederán irremediabilmente, entre otros muchos, los hechos reseñados a continuación, inmediatamente anteriores a la Gran Renovación, con la venturosa implantación del Reino de Dios sobre la Tierra.

Tiempos finales

Serán horrosos y estremecedores. Lo que la indescriptible, cruel y sangrienta epidemia bélica, con las armas convencionales, no habrá podido finalizar, lo hará la muerte que saldrá de los silos subterráneos, submarinos o desde la bóveda del cielo golpeada. Inquietantes y nutridas lluvias de misiles surcarán los cielos, como estelas luminosas que llevarán el espanto a lejanos lugares. Los hombres habrán

enloquecido totalmente y sólo el afán de destruir será el objetivo de sus miserables vidas.

No menos impactantes serán los numerosos cataclismos naturales y morales que arrasarán la Tierra. El mundo católico perderá sus horizontes. El Papa testigo morirá asesinado, cuando se verá al otro Papa arruinar a la Iglesia, antes de morir también. Y los supervivientes del naufragio eclesial, queriendo agarrarse, inútilmente, al escollo salvador.

Muchos Seres Superiores del Espacio serán vistos surcando el cielo en sus naves siderales y Jesús al frente, cuando el punto de la vida ya será imposible para los millares de Elegidos, que serán rescatados en la gran cosmonave estelar llamada "La Jerusalén Celeste", mientras los malvados tendrán que enfrentarse a su destino. Habrá Juicio, purificación y tiempo de espera. Satanás, el Príncipe de este mundo será destronado y las Almas de los que han querido ser sus súbditos iniciarán de nuevo su ascensión evolutiva en las lluvias ardientes de azufre del estanque de fuego del planeta magnético, Hercólubus, que avanza implacable por el espacio universal.

Masiva aparición angélica

Durante muchos años ha habido contactos extraterrestres con gente humana. Los antiguos Ángeles seguirán apareciendo entre las nubes con sus naves giradoras y bajando cerca de los viejos y de los jóvenes elegidos, a los que vendrán a fortalecer ante el fin que se aproxima. Los Guías Celestiales ya han despertado a parte de esta generación, y esos Designados han recibido y seguirán recibiendo ánimos para superar los eventos finales. Dentro de poco, provendrán tiempos de horror superiores a los habidos durante las dos anteriores guerras mundiales, y harán rebajar drásticamente el censo del mundo. De los tres "ayes" apocalípticos, ya han pasado dos, y el tercero se desarrollará con toda su virulencia, operando ya el octavo Papa, "que es uno de los siete", como dice Juan en su Apocalipsis, cuando el serafín habrá hecho sonar la séptima trompeta de alerta final y roto el séptimo sello que lo descubre todo.

Entonces, los Extraterrestres, Dioses y Ángeles tradicionales, esos Seres Superiores del espacio exterior que, desde siempre, han tutelado a la Tierra, harán a los humanos una masiva aparición. Sin duda, causarán un gran impacto en parte de esta Humanidad. La manifestación será en un cielo sereno, en el que antes habrán actuado las armas, originando la mayor aflicción en el Occidente de Europa.

2ª Venida de Jesús

Para tutelar el devenir eterno de la Creación, existen unos Ejecutores del Plan Divino, que, durante muchos siglos, y sin que esta Humanidad lo percibiera, la han guiado en su evolución para llevarla, ya consciente, a la unión con su Creador.

Este planeta forma parte de una de los millones de galaxias del Cuerpo Macrocósmico, y cada galaxia está bajo la jurisdicción de un "Responsable Espiritual Galáctico". El de la galaxia a la cual pertenece la Tierra es el Genio Solar Cristo.

Su intervención en Palestina, hace dos mil años, fue como una gran siembra de verdades universales. Sus correspondientes frutos tendrían que haberse recolectado al tiempo de completarse el Ciclo de esta generación. Pero, en vísperas del cierre del mismo, es tan grande ya el desorden en todos los niveles de esta sociedad humana, que se cierne sobre ella el riesgo y la amenaza de la destrucción total de esta célula de naturaleza astrofísica, en la que habita.

Viendo las actitudes de los humanos, no cabe duda de que no habría salvación para nadie. Sin embargo, la misericordia divina, tenía previsto salvar al planeta y a unos cuantos millares de sus pobladores, mediante una gigantesca operación de socorro proveniente del espacio exterior.

La "Operación Rescate", conocida también como "Parusía" o "La segunda venida de Cristo", será dirigida personalmente por el Hijo del Hombre, Jesús, el Genio Planetario, cuyo cuerpo humano utilizará Cristo para traernos el Mensaje del Amor. Está descrita en el Apocalipsis, como "la aparición, montado en un caballo blanco, del Fiel y Verdadero". Seguido de los ejércitos celestes, también sobre "caballos blancos".

No hace falta ser un genio para comprender que los caballos, por muy blancos que sean, no vuelan por los cielos. Pero, sí vuelan, son blancas, brillantes y veloces, las plateadas naves Angélico-Extraterrestres, que tantos han visto ya surcar los aires de todos los rincones del planeta.

Este acontecimiento, pronto a suceder, tendrá tal esplendor y sublime magnificencia, que nunca se habrá visto nada igual, y será único en los anales de la historia terráquea. La gloria de esta aparición singular bajará las alas a Satanás y sus secuaces, que temblarán por la venida del Gran Juez, que alzarán a los humildes y humillará a los rebeldes. Después de este hecho impactante y espectacular, ningún imitador de Cristo nacerá ya más sobre la Tierra.

La hora de los Justos

Llegará el tiempo de actuación de los Justos, los hermanos de la Blanca Vestidura, al alimón con los dos Testigos del Señor. Dirigidos por el último obispo de la Iglesia cristiana, Pedro el Romano, el antiguo Cefas, como ya ha quedado escrito en páginas anteriores. Habrán asimilado el mensaje crístico en el silencio de los años y en él se habrán hecho piadosos y sabios. Nadie de los que habitan el mundo los conoce todavía, pero, pronto, brillarán como bengalas. Mientras, temblarán los montes y será abierto un latino paso, cuando la paz se marchará, e irán los de Occidente contra el fuerte dirigente chino.

La justicia de los Zigos

El fuego, el agua, el aire y la tierra no les darán paz a los hombres de este mundo, al no haber comprendido éstos que son parte inseparable del Espíritu Creador del Cosmos. Estos espíritus elementales les destruirán, por no haber querido reponer el equilibrio donde, de forma egoísta, lo han perturbado seriamente. Por haber comprometido, de forma irreparable, la misión que tenían de tutelar las cosas que les habían sido confiadas por la suprema y eterna Ley del devenir.

La diabólica sed de destrucción de los moradores del planeta les llevará pronto, irremisiblemente, frente a un severo Juicio y una pesada condena. Los espíritus elementales serán, sin duda, los acusadores de los hombres y también los ejecutores de la pena, fruto de su obrar inconsciente e irresponsable.

El fuego, el aire, el agua y la tierra rehusarán a los humanos el aliento de la vida y todo se hundirá con la furia irresistible de sus titánicas fuerzas, movidas por la Ley inviolable de la Justicia Divina. Dichosos serán, pues, aquellos que escucharon las trompetas y se emplearon con desinteresado amor y dedicación para salvar los instrumentos creadores de Dios. Éstos tendrán por amigos a los cuatro elementos primarios y a todas las cosas que viven en el seno de la "Madre Tierra", y que son ligadas por la Luz

purísima del Supremo Arquitecto de todo lo creado.

Los "Zigos", implacables enemigos de todos los impíos, custodios vigilantes de la armonía creadora, ejecutores infalibles de la justicia universal, están en esta célula del Cosmos para impedir que el hombre destruya lo que Dios ha creado, que es prenda de gracias para la felicidad de aquellos Elegidos, que, habiendo sido rescatados de este orbe en llamas, heredarán luego, para siempre, Su Reino en la Tierra.

Los hombres perversos podrán comprobar, a corto plazo, cómo las fuerzas elementales incrementarán su acción sobre todas las cosas que dependen de ellas, porque son, precisamente, por ellas comandadas: Trenes, navíos, aviones, máquinas en general, y todo cuanto sea psique derivada desde las fuerzas primarias de la materia, serán medios de destrucción para el ser humano, convertido en genio del Mal, enemigo del Dios viviente.

Este es un mensaje enviado desde el Cielo a la Tierra por los Custodios del Templo de Dios, que avisan a aquellos que aman a Dios en toda su real y divina manifestación, que ellos no tienen nada que temer.

Los días de oscuridad

Muy pronto, los habitantes de la Tierra se verán obligados a contemplar un extraño fenómeno de aspecto aterrador. La Luna estará oscurecida en profundas tinieblas, mientras su hermano, el Sol, pasará a estar de color ferruginoso.

Cerca de ese defecto luminoso, que será visible para todos, habrá una gran carestía en el mundo, y un gran calor se abatirá como un tremendo castigo sobre la Humanidad, en conexión con una espantosa guerra y varios días de intensas tinieblas en los que una terrible oscuridad cubrirá toda la superficie de la Tierra, y con ella vendrá la muerte y la agonía de muchos, mientras el gran planeta magnético Hércólubus, conocido por los profetas como la "Bola de la Redención", se irá aproximando paulatinamente. Después de producir un cataclismo en esta célula del Cosmos se retirará, tras hacer presa de las Almas de los impíos, arrastrándolas con él en su marcha purificadora a través del espacio, al mismo tiempo que trozos de rocas eruptivas y polvo estelar caerán sobre nuestro planeta.

Este astro gigantesco será visto, al final, en pleno día; pero, antes, su presencia será primero negada y luego interpretada de otro modo por la engreída ciencia terrestre, que, no sólo no habrá guardado nada contra la tremenda carestía, sino que, tampoco habrá previsto lo cercano del final de la Humanidad.

Final del Anticristo

El Anticristo, con todos sus Estamentos y oder, será muy pronto aniquilado. Después de veintisiete intensos años que durará su guerra, terminará derrotado. Sus numerosos partidarios, serán muertos, cautivos y exiliados. Habrá una inmensa efusión de sangre, cuerpos humanos destrozados y agua enrojecida, por el incesante bombardeo sobre la tierra; pero, al final, el Poder Infernal, junto a sus secuaces irán a parar al estanque de fuego con lluvias de azufre, lugar destinado para los servidores de las Tinieblas.

El Juicio Final

Al cumplirse el séptimo milenio de esta Humanidad, pronto aparecerá en el tiempo el comienzo de los nuevos juegos sangrientos de Hecatombe, no alejados de la gran edad milésima, el año 2.000. Entonces, será llegado el momento en el que los sepultados saldrán de su tumba, para asistir al Juicio Final.

Los proveedores de la suerte de su vida, los hombres, averiguarán entonces, cuánto ser rapaz y corrompido habrá en cada quintal de la selva que es el mundo, al que han azotado con la polución, la guerra y otros grandes males, olvidando el nombre inmortal, que fuera grabado sobre el pie de la Cruz. El tiempo presente, junto con el pasado, será juzgado por Jesús, el Hijo del Hombre. El mundo se dará cuenta tarde de que el mensaje que Cristo le dejara ha sido ocultado, en forma desleal, por los dogmáticos del Clero. Los que no entrarán en el Reino de los Cielos ni dejan entrar a los demás.

La Jerusalén Celeste

La gran cosmonave, de dimensiones colosales, vendrá a rescatar a los Elegidos, aquellos que serán la semilla de la nueva Humanidad. Los Guardianes de la Economía divina salvarán y protegerán a un buen número de Designados, suficiente para perpetuar la raza humana, llevándoles a las moradas preparadas por Cristo, en esa "Nueva Jerusalén", enorme ciudad volante entre paredes metálicas doradas. Ella será el nuevo Templo, la nueva Ciudad Santa, que será vista por el populacho, suspendida en el aire, llevando su valiosa carga camino del Amor Universal.

La Tierra sin Luz

Ya no lucirá más, durante largo tiempo, el esplendor claro de la Tierra, que habrá sido como una doncella gozosa bajo los rayos de luz de las luminarias del cielo. Una vez ausentes los Elegidos, quedará, además, sin los que eran su Sal, habitada sólo por mercaderes, rufianes, y demás gente odiosa que, todos entremezclados, serán arrastrados a través del universo por el monstruo estelar, el gigantesco, magnético y ferruginoso astro purificador denominado Hercólubus, que acudirá puntual a su cita después de tantos años.

Final de una Generación homicida

Ya nadie ignora que, después de crear Dios al hombre para que caminara por la senda del Bien, él ha preferido seguir el camino de la oscuridad. Innumerables Seres angélicos han sido enviados a la Tierra para intentar enderezar la torcida ruta de esta Humanidad de seres crueles, sanguinarios y homicidas, que, en vez de oír sus voces y seguir sus directrices, les han perseguido, torturado y quitado la vida. Han sido tantos los crímenes de esta Generación que, hasta cerca del Cielo, llegará la sangre expandida.

Inmersos en su enloquecida ceguera, no sólo han conseguido estos humanos ensangrentar el planeta en el que habitan y llevarlo a la agonía, sino que han proyectado extender su Mal en el espacio, poniendo en peligro mortal la galaxia entera. Su Ciencia sin conciencia ha encerrado "en el cascarón de una nuez", como diría Eugenio Siragusa, la destrucción y la muerte. Los hombres están mirando, pero no ven que sobre sus cabezas pasan miríadas de ingenios cargados de vibraciones letales. La última hora de este mundo podría sonar de un momento a otro y no veríamos otra cosa, sino apagarse la vida para siempre.

Sólo nos queda rezar, porque ya no es posible parar esta loca carrera hacia el anonadamiento total de la especie que habita este mundo. Debemos gritar y pedir al Padre que derrumbe este maldito edificio de demonios destructores. Y debemos hacerlo con el mismo fervor y con la misma fe de aquellos que, en la antigüedad, hicieron desmoronar los muros de Jericó, sin mover un solo dedo.

Si no lo hacemos, nuestra carne, y la carne de nuestra carne, no disfrutarán más las bellezas de esta tierra creada por Dios. Si continuamos mirando estáticos, inmóviles y sin hacer nada, el cielo se obscu-

recerá ante nuestros ojos, y solamente las tinieblas nos acompañarán, con las grandes tribulaciones y la muerte.

¿Cuántas veces he dicho, en vista de ciertas actitudes, que el proceso ya es irreversible? Cuando este ser, mal llamado humano, precipitará el final de los Tiempos de esta Era aciaga, obtendrá como fruto de tantos errores cometidos, la muerte de una civilización perversa, demasiado tarde arrepentida. Otro nuevo pueblo planetario será formado con aquellos que habrán perseverado en el Bien. Y es que la justicia de Dios siempre es misericordiosa, y por muy brutal e inhumana que sea una generación, y por muy calamitosa que sea la situación en que coloca al orbe que habita, siempre viene el socorro esperado por aquellas personas justas y fieles al Creador, de parte de la Divinidad.

CAPÍTULO NOVENO

Diálogo con los Consoladores.

El camino es elegido por cada uno según quiera hacer la andadura: difícil hacia la Luz o fácil hacia las Tinieblas. Al final se hace sencillo de andar para aquellos que saben discernir lo bueno de lo malo y no dejan que el ambiente les empuje o les engañe.

AQUELLOS QUE SON

Después de todo lo escrito anteriormente, es evidente que la mayor parte de los hombres de esta última Generación ya no pueden hacer nada, salvo, como he dicho tantas veces, buscar a Dios con desesperación y tratar de rectificar, en lo posible, sus comportamientos equivocados. En las postrimerías de esta Humanidad, todavía deben quedar muchos indecisos a los que, un sincero propósito de enmienda, podría colocarles en su justo lugar. Y, aunque el proceso de renovación traumática de este Ciclo terrestre ya, desdichadamente, es irreversible, su situación espiritual quedaría muy mejorada con vistas a la próxima reencarnación.

Es indudable, que este planeta será sometido, por imperativo de la voluntad divina, a una completa purificación, como lo es, que todos los hombres y mujeres que no hayan sido Designados, cuyo número constituye la inmensa mayoría de los pobladores de la Tierra, fenecerán sin remedio, a corto plazo. Pero, es muy diferente dejar el cuerpo físico, con la esperanza del perdón de Dios, que morir renegando de Él.

Entonces, creo que es oportuno proporcionar a todos (a unos les servirá y a otros no), una serie de indicaciones encaminadas a mejorar la posición evolutiva de cada Alma, a poco que se esfuerce cada uno en intentar seguirlas, por vía de urgencia, viendo el escaso tiempo que nos queda. Puestas en práctica, incluso en plazo breve, pueden tal vez recuperar gran parte de lo perdido durante tantos años de haber vivido sordo y ciego. Y, ese es un beneficio provechoso que se saldrá ganando, pues cuantas más lecciones se lleven aprendidas, mejor será la calificación final.

Durante veinticinco años, hemos mantenido un diálogo casi cotidiano con Aquellos a los que antes las gentes llamaban Ángeles o Dioses, y hoy, les llaman los Extraterrestres. Existen de verdad y son nuestros Hermanos Mayores en el Cosmos. Seres Superiores con mucha más evolución que los hombres de la Tierra, a los que siempre, desde el principio de los tiempos, han tutelado, porque también empezaron su andadura espiritual, muchos de ellos, desde los mismos niveles que los moradores de este mundo. Y es una Ley del Universo, que el hermano mayor ha de velar por el pequeño.

A través de multitud de preguntas realizadas, y que siempre han obtenido su respuesta, han ido llegando a nosotros una ingente cantidad de enseñanzas beneficiosas para el interior del Alma, numerosos consejos dando directriz de vida, y una ayuda sin límites para ir superando las duras pruebas que ha traído cada día. Que no han sido pocas, ni tampoco fáciles de superar. Gracias a Ellos, todo ha podido ser posible y nuestro trabajo interno, lo mismo que el externo, han ido progresando.

Este diálogo continuo con los Hijos de la Llama, los Dioses del Cielo, fue difundido a nivel privado en la ya lejana época de los años 70. Ahora es el momento adecuado, por las circunstancias especiales que vivimos, de ofrecer al mundo que agoniza este espiritual conocimiento, para intentar beneficiar a muchos y no caer en el defecto, según indica claramente el Kybalión, de hacer lo mismo que se hace, cuando se entierran metales preciosos, en vez de realizar, en la práctica, una manifestación externa de ellos, para su aprovechamiento por el prójimo.

Han sido muchos los conocimientos proporcionados y numerosas las lecciones válidas a nivel interno.

Sin embargo, por exigencias de espacio y teniendo en cuenta las características especiales de esta obra, más profética que definitivamente espiritual, a continuación se refleja una pequeña parte de este diálogo sostenido con los Consoladores, suficiente, por el momento, para hacer reflexionar a los lectores de este libro, cuyo final llevará enlazada la intención de construir un nuevo texto con la totalidad del tema, si el Padre Creador no decidiera otra cosa con su voluntad divina.

1ª P.- ¿Cuáles son vuestros nombres?

Respuesta: La nominación verdadera será decidida solamente de acuerdo con la amorosa actitud que manifestemos para con vosotros. El mensajero lee el mensaje de Amor, y los hermanos de este mundo deben oírlo, porque el mensaje viene de la Profundidad.

Siempre estaremos con todos, con la preocupación de un padre que quiere a sus hijos, y prodigaremos nuestro aliento y ayuda. Conviene meditar, para que pueda alcanzar a muchos el efluvio de Amor Cósmico, compartido sin distinción, cuya fuerza será dada cuando se necesite, o cuando se esté listo para recibirla.

2ª P.- ¿Cómo es vuestro mundo?

Respuesta: Nuestro planeta está en peores condiciones para la vida que el vuestro, pero el amor y comprensión que en él reinan, lo hacen un paraíso en el que a vosotros os parecería estar en la gloria, pues el amor todo lo hace hermoso. No existe nada parecido al vuestro, en todos los sentidos: es un mundo bello, dulce, sencillo, armonioso y unido al Padre Profundo. Imaginaos el lugar más bonito que podáis pensar, centuplicadlo, meted amor sin límites, y el resultado es nuestro orbe, un sitio que en la Tierra pudo haber existido y existiría, si el hombre fuese más humano.

3ª P.- ¿Qué es meditar?

Respuesta: Meditar es hallar la Luz que todos llevamos dentro. No es una facultad de unos pocos: está al alcance de todos y exige, eso sí, un mínimo de esfuerzo. Para el comienzo, aconsejamos que, en un instante en que se esté tranquilo o en postura cómoda, el que quiera hacerlo se olvide de todo lo que le rodea y se concentre en su Yo. Ha de buscar dentro de él lo que hay de malo y desecharlo, e intentar buscar lo bueno, que puede ser bastante.

4ª P.- ¿Cómo conseguir vuestra ayuda?

Respuesta: Las ayudas se reciben, cuando se sabe trabajar para los otros. Todo aquél que busque, sin duda que hallará, porque ningún esfuerzo se quedará sin recompensa espiritual. Todos los buenos afanes tendrán su justo premio, y serán bien vistos por el Ser Creador de cada esencia, capaz de mover el Cosmos.

Nosotros damos ayuda desde el mismo momento en que alguien empieza a amar, a dar a los demás; porque, sólo un espíritu dado recibe Luz. Sabed, que amando eres amado y comprendiendo eres comprendido. El que ama a sus hermanos y a todo lo que ha sido creado, entra en el gran pensamiento de Dios. ¡Si ama y comprende! Se debe amar ahora más que nunca, pues ya la hora final está cercana.

5ª P.- ¿Qué hemos de practicar?

Respuesta: Detrás de las palabras y de los actos ha de latir el amor por los demás hermanos, de la Tierra y del Universo. Nunca se debe decir o hacer algo que ofenda, aunque seamos ofendidos. Se debe dejar elegir su camino a cada ser y recordar que sólo ellos y Dios son los amos de sí mismos. Hay, sencillamente, que rezar al Profundo, y pensar que nuestros cebos de fraternidad y convite de superación espiritual, solamente atraerán al pez que quiera picar y lo haga con fe.

6º P.- ¿Qué hacer para evolucionar?

Respuesta: Seguir con fe y amor continuos. Todo aquél, cuya fe sea fuerte y Dios esté con él, nada ni nadie le podrán, porque su espíritu será igual que la más fuerte roca. Esa potente fe le servirá para seguir el camino y mejorar su evolución. Debe pensar, que al final nos encontraremos, si sigue con coraje, pues los débiles nunca llegarán.

7ª P.- ¿Hay que amar a los que no creen en Dios?

Respuesta: A todos. En sus manos está la Verdad a elegir: sólo ellos pueden abrir la puerta. Los auténticos creyentes son los que tienen que animarles para decidirse a abrirla, e intentar ser su Luz. Se debe predicar con el ejemplo, y se ha de ser el espejo reflectante de la Verdad Divina. La fe en Dios y en uno mismo, pueden conseguirlo. No se puede decir que se ama al Creador, si no se ama a su obra.

8ª P.- ¿Por qué el camino es más duro para unos que para otros?

Respuesta: Porque no todos necesitan purificarse lo mismo. La pureza de espíritu que tienen los más adelantados es camino andado. Este camino es largo y difícil para todos. De nada sirve lamentarse de su dureza: hay que andarlo con ilusión, con fe en Dios y en uno mismo.

9ª P.- ¿Se deben leer los Evangelios?

Respuesta: El Espíritu debe alimentarse de buena harina: es muy necesario. En los libros santos se hallará el ejemplo y el consejo certero, para avanzar por el difícil camino del cambio. Este camino empieza con el nacer de cada día, buscando también enseñanza cada día, pues siempre se presentan dudas y trabas.

10ª P.- ¿Cómo puede definirse el Amor?

Respuesta: El Amor no tiene nominación, pues es sentimiento que del Alma sale y sólo a todos y a Dios va, pues de Él procede el primero. Venga de donde venga, no tiene ni iniciales ni nombre. Solamente un signo: la A, la primera letra de todos los abecedarios de todas las civilizaciones, porque amor es lo primero de todo. Cuando se piensa en alguien, éste recibe ese aviso, y si el amor une, siempre permanece. Esta unión, ni la distancia separa, pues no es pertenecer ni estar: es identificarse con lo que se hace y se siente. El Amor es el fin de todo lo creado.

11ª P.- ¿Transforma el Amor espiritual?

Respuesta: Los adelantos por la senda del Amor ponen en los ojos la tela aterciopelada y transparente de hallar la belleza en todo lo que nos rodea. En su momento, lo veréis todo bello, porque bello ha sido y será, pero os maravillará el pensar que sois parte de esa belleza. Estaréis tan dentro de ella, que vuestros corazones resplandecerán como los más bellos rayos del Sol. Cuando vuestro Espíritu se sienta libre y cerca de Dios, será feliz. Procurad siempre que así sea, aunque lo que os rodee no sea muy propicio para ello. ¡Mayores maravillas verán los que sean fieles a su Creador!

12ª P.- ¿Cuándo se ama al prójimo?

Respuesta: El amar a otro, significa darlo todo por ese otro. ¿No lo hizo así Jesús? Si por amor se hace todo, nada ha de importarnos. La vida es, a veces, tan simple y sencilla, que no se sabe mirar su gran esencia. El amor a Dios y a nuestros hermanos en el espíritu, es signo de vida nueva, y ello se siente como una energía que vitaliza todos los actos.

13ª P.- ¿Cómo hallar la paz espiritual?

Respuesta: El mejor camino para encontrar la paz espiritual es entregarse a los demás con amor, humildad e inocencia, igual que hacen los niños de buen corazón. Dando lo mejor de nosotros, recibiremos otro tanto, aumentado en alegría y satisfacción por comprobar que esa es la manera de acercarnos al Padre Profundo, y a nosotros mismos, que formamos parte de Él. Y ese amor cristaliza en el Alma de cada uno siempre que une todos sus componentes: el físico, el psíquico o astral y el espiritual. Cada cual debe conocerse a sí mismo, y conocer el camino para superar su egoísmo y los vicios que lo tienen atado a este mundo material. Sin olvidar la meta que Cristo nos enseñó: "Quien busque su vida la perderá".

14ª P.- Hay quien dice que vuestra Consolación no sirve para nada

Respuesta: Nuestra Misión, en estos Tiempos Finales, es que, gracias a nuestra humilde intervención consoladora, toda aquella gente que sintiera predisposición, abriera los ojos cerrados hacia Dios, y, una vez en su caminar, darle ánimos y, en la duda, consejo y certeza. Ciertamente es, que lo necesario e importante es querer alcanzar al Padre Creador. Da igual cómo y con quién.

15ª P.- Muchos dudan que sea ya el Fin

Respuesta: Los seres de este planeta necesitan mucha repetición para convencerse e, incluso así, no están seguros. ¿Qué diremos de esta generación? No hay peor ciego, que el que no quiere ver. Es muy difícil para la mayoría de los moradores de la Tierra, dejar el hombre viejo y vestirse ya del hombre nuevo. Las señales del fin están ya en el alba de este tiempo, pero aún hay quien no sabe reconocerlas. Pronto, muy pronto, los hechos irrefutables demostrarán lo que las palabras de advertencia no han podido conseguir.

16ª P.- Estando el final tan cerca ¿trabajar y estudiar?

Respuesta: Muchos hombres de la Tierra nunca podrán comprender la necesidad o no de una obra de Dios, cuando ésta tiene lugar. Se debe confiar en la sabiduría y bondad del Padre y no perder nunca la fe, con la que puede venir la salvación.

Hay que recordar que el trabajo dignifica hasta el último día, si es justo y honrado, mientras que el estudio, es la perfección de los conocimientos, es encontrar la identificación en el pensar. Mas, si se miran con vistas o deseos egoístas, no valen nada. En la sencillez está la belleza que hay que buscar hasta el final, y el mejor estudio es el de buscar, cada uno, en ellos, su dignidad.

17ª P.- ¿Cómo mejorar en este tiempo final?

Respuesta: El que desea ser mejor, con ese afán de superación constante ya prospera. En la flaqueza, deberá pedir a Dios ayuda, y cuando fe y constancia le falten, tendrá que echar una ojeada al camino andado y mirar adelante con ilusión. Habrá de mirarse siempre en el ejemplo de Cristo y obrar de acuerdo a como le dicte su corazón, que si falla, y sabe escucharlo, él ya le avisa. El mejor consejo, en estos días aciagos, es ser sencillo como las palomas, pero prudentes como la serpiente, ayudando y consolando al atribulado, tendiendo la mano al caído. Y Dios cuidará de aquél que así lo haga.

18ª P.- ¿El amor se verá limitado por la maldad?

Respuesta: No. El amor hacia Dios y el prójimo no puede tener fronteras, a pesar del tiempo en que nos toque vivir. El Espíritu es como el aire: en el ser normal, gradualmente va aumentando, y el Amor, es igual. Es algo que no tiene medidas concretas. Es magnánimo y grandioso. Sale de un sitio tan pequeño como es el corazón y se extiende a todos y a todo, porque, una vez que ha enganchado la espira circular y se engrandece, nada lo detiene, ya que Amor regenera más Amor, y éste, más aún.

Da comienzo así al círculo maravilloso que libera al Espíritu. Y, cuando un Espíritu se encuentra libre, busca ansiosamente a Dios. Por eso su desesperación de no poderlo hallar, si su vida no ha sido muy positiva, y su alegría, si consigue unírsele. Cuanto más cerca es mayor su gozo, pues más cerca se encuentra de la Suprema Verdad.

19ª P.- ¿Qué podemos hacer para dominar el Mal?

Respuesta: Puesto que con Amor fuisteis hechos, Amor sois. Nada en vosotros hay malo: es la debilidad que os rodea lo que hace que la maldad se apodere de vosotros. Estaréis limpios, cuando limpios sean vuestros deseos, y vuestra preocupación constante por conseguirlo os hará de salvaguardia. Si pedís fuerzas a Dios notaréis su ayuda en los momentos de flaqueza. Se os dio un arma para esa lucha, pero lo olvidáis o bien olvidáis su valor. Sabéis que sois débiles, pero, por esto, debéis vigilar siempre. Las caídas os lo demuestran, hombres de poca fe.

20ª P.- ¿Se llenará el mundo de guerras, dolores y destrucción?

Respuesta: Habrá muchas penas en el mundo, pero, no serán las peores las que se sufrirán por lo físico: serán mucho más dolorosas, aunque no se verán, las ocasionadas por males espirituales. Que vuestro amor consuele a los hermanos que tenéis y que, a veces, no queréis conocer, porque la Tierra será como una inmensa hoguera de dolores y de males, del espíritu y del cuerpo. Muchas veces duelen

más los que nadie ve... Y sólo cada uno lo percibe en su interior.

21ª P.- Y ¿el temor ante lo que se aproxima?

Respuesta: No hay que angustiarse ni atormentarse. El que ama, lleva la carga sin carga. Todo le es posible, nada le espanta: es como una viva llama. Es voluntad del Supremo, que el hombre luche continuamente, dentro de sí mismo y fuera. A veces, es una lucha abierta y sin cuartel. No se debe desmayar ni asombrarse de nada. Invocando al Padre Profundo, siempre se obtendrá la fortaleza.

22ª P.- ¿El pecado contra el Espíritu Santo?

Respuesta: Se os dijo ya hace tiempo y os lo volvemos a recordar: "No juzguéis y no seréis juzgados. Perdonad y seréis perdonados. Con la misma medida que midáis seréis medidos". El pecado contra el Espíritu Santo es gravísimo y tiene su pena. El que por hierro mata a hierro muere; mas, si su arrepentimiento es de corazón y cree, se salvará.

Por tanto, si alguno ha pecado gravemente, ha retrocedido en el camino de la virtud y ha ofendido a su Dios, su Creador, que nos dice: "Sed Santos como Yo, vuestro Dios, lo soy". Pero, éste que ha hecho el mal, si siente el dolor, la constricción perfecta, queda redimido, queda limpio, "por los méritos de Cristo, que dio su vida por él".

23ª P.- ¿El mundo ya no quiere despertar!

Respuesta: Cada uno tiene derecho a su elección, pero, luego, verá a dónde le lleva. El mejor despertar es pidiendo perdón a Dios, y el primer signo de la mañana que recibimos al hacerlo, es la luz. Esa luz que deseamos cuando anochece y todo alrededor se oscurece. Quien está en oscuridad y desea Luz, la recibe y se despierta. Eso es lo que sucede con todo aquél que tiene la Luz en su corazón. Mirad que todo en la Naturaleza es un despertar continuo. Dichoso el que aquí, da gracias por un bello amanecer. A éste le parecerá vivir soñando.

24ª P.- Sufrimos por este mundo enfermo que se acaba

Respuesta: No hay peor enfermo, que el que no desea curarse. El verdadero sufrimiento, y del cual todos debiéramos sufrir, es por una falta de riego del corazón y Espíritu. El dolor físico expresa la prueba de superación en todos los sentidos. Llorad, pues, por un pobre de espíritu y alegraos por un sufrimiento físico.

Jesús sufrió, pero se alegraba, porque así ayudaba a todos. Habrá quien no entenderá estas palabras, porque el dolor lo lleva el corazón, no la carne.

No deben, pues, preocupar, a estas alturas, los males físicos, ya que, si uno y su amor vencen pruebas, las vencen todos. ¿No es maravilloso? Quien a Dios tiene nada le falta, y si todo vuestro deseo está en lo que de verdad necesita vuestro espíritu, aunque os inquietasen mil tormentos, no desearíais otra cosa, que en vosotros se haga. No sufráis por el mundo: siempre prevalecerá la voluntad del Señor, nuestro Padre amado, Creador de toda vida.

25ª P.- ¿Debemos confiar en la pronta venida de Jesús?

Respuesta: Haréis bien confiando, pues la fe mueve montañas. Y todos los obstáculos serán apartados del camino por Aquél que es todo Amor. Todo aquél que un tesoro encuentra, ni lo abandona ni abandonarlo quiere. Si vuestro amor por Él lo eleváis a la categoría de tesoro, no lo abandonéis. ¡Siempre debéis confiar! Abraham confió en Dios y llevó a su único hijo al sacrificio. Pero, Dios le probó su fe y amor, y luego se lo devolvió.

26ª P.- Con más esfuerzo de los Elegidos ¿vendría antes Jesús?

Respuesta: No corre más aquél que va más ligero con la misma carga que otro, que va más despacio y con igual carga, porque mientras el primero se puede resbalar o tropezar, no sucede así con el segundo, que igual llega, y quizás antes, porque es prudente y seguro. Si la mecha de una vela se enciende, no se apaga hasta que se acaba la cera. Eso ocurre con el corazón, cuando se llena de la Luz del Amor: éste no se apaga hasta que llega a fundirse en la llama del Padre.

Los Elegidos, ya llevan su marcha adecuada, porque ya saben ver sin ver. Ver y no ver no es una utopía: se ve un árbol y se ve a quien lo creó; pero ¿y aquél que, viendo el mismo árbol y las mismas cosas, no ve quién lo hizo? No es ciego, mas su vista no alcanza más allá de lo que desea ver. No hay que correr, que todo llegará a su tiempo y se comprenderá su razón de ser.

27ª P.- La venida de Jesús ¿irá precedida de una Cruz en el cielo?

Respuesta: La Cruz, signo es de Redención y de Fe. Sólo en ella y en lo que representa, está todo el amor que el hombre debe comprender. ¡Amor con amor debe pagarse! Hay quien no lo ve, por la razón de que aún no sabe leer ese signo y su significado. También simboliza el dolor, y el dolor refleja el sacrificio que el buen camino aporta. Al que tenga fe y confianza, ese dolor le será causa de alegría. Ésta es siempre nuestra idea al representarla: Recordar a todos el gran amor del Padre, que dio a su Hijo para vuestra salvación. Aquellos que sabrán leer en los signos de los tiempos, y serán agradecidos por las gracias que habrán recibido, ¡recibirán el ciento por uno!

28ª P.- ¿No se puede parar ya a la Ciencia sin conciencia?

Respuesta: La maldad se ha apoderado de los hombres de este mundo, pero no se ha podido ver a simple vista, porque andaba oculta en el fondo de sus corazones. Los científicos pensaban que hacían grandes cosas, pero, luego, sus inventos los han utilizado y los utilizarán para dominar y matar a seres inocentes. Su estado es de completa ceguera, pues su orgullo y sed de dominio les impide ver y escuchar los débiles y apagados gritos de su corazón y conciencia.

Ya nada les detiene y caerán aplastados por la maldad que ellos mismos han ido alimentando en su osadía y temeridad, al querer conseguir algo, que sólo con amor y humildad se puede lograr. Los buenos se purificarán. Los malos se perderán. Tómese nota de esta advertencia.

29ª P.- ¿Están operantes los Anticristos?

Respuesta: Lo sabéis ya: están en todos los actos abominables, vandálicos y negativos. El Anticristo puede ser, por lo tanto, alguno que es pionero en el Mal: ese puede ser el impostor. En este mundo ha hecho falta muchísimo amor. Por eso, se encuentra el camino tan lleno de obstáculos para los Justos, a

los que hará falta ese amor, que siempre decimos, por el prójimo. Pero, pronto, ellos serán la Luz del mundo y el mundo les seguirá.

30ª P.- Los venideros serán días muy difíciles ¿verdad?

Respuesta: En el lugar que transcurre vuestra vida ¡no es fácil que paséis un solo día sin angustia o sin dolor!: os es necesaria esta lucha. Muchos de vosotros ya lo sabéis y no debéis extrañaros de nada. Dios se sirve de sus hijos para manifestar su amor. La ley del corazón es la que siempre debe hacer de lo malo, bueno, y de lo bueno, duplicarlo en su valor. Cierto es que días vendrán en los que se tenga que temer, pero, aquél que tenga fe y templanza llegará con decisión hasta el final.

32ª P.- Si Dios no acertara estos días ¿todos perecerían?

Respuesta: Cierto es que si el Padre no acertara los días malos que se avecinan, toda criatura se perdería. Pero, aquél que sepa hacerse como un niño, Él se verá obligado a llevarlo en sus brazos como el pastor al pequeño cabritillo, y nada ni nadie le dañará. La hora será, sí, de que se tenga gran dolor y llanto, pero, el que se conoce bien, va tomando más conciencia cada vez de aquello que puede hacerle daño, y aprende a evitarlo, no dejándose guiar o condicionar por ello, y procurando hacerse fuerte en el Espíritu.

32ª P.- ¿Vuestra masiva aparición será señal del fin?

Respuesta: Nuestra aparición estará acorde con las exigencias del programa establecido por los designios de la divinidad. Su desarrollo será comprendido en su momento por aquellos que ya saben leer en los signos de los tiempos, porque cuando el corazón se siente en paz, acepta los hechos aunque sean irreversibles: "Con rayas torcidas, Dios siempre escribe derecho". Todo será en el momento adecuado. Ni antes, ni después. Mientras, el trabajo bien hecho y el deber cumplido ayudarán cada día, en cada instante, a llevar las penas del continuo caminar. La gran obra, no ha terminado: debajo de las cenizas está la resistencia. Del fin del planeta sacaremos las lumbreras y los oscuros seguirán navegando, pero, fuera de la Tierra, hasta que logren alcanzar más perfección.

33ª P.- ¿Empezará ahora la gran persecución de los Justos?

Respuesta: Los que llevan más tiempo en este camino, saben de espinas y de zarzas. Poco sendero queda ya, pero, lleno está, totalmente, de trampas y alambradas. El aliento y la comprensión deben ayudar a todos los que, como ovejas del mismo redil, apiñados deben estar ante el peligro, para poder protegerse mutuamente de él. Es verdad que las laderas estarán llenas de asechanzas, pero, Jesucristo estará con ellos. Él también espinas llevó y con amor las soportó.

34ª P.- ¿Elegiréis calidad y no cantidad?

Respuesta: Nuestro amor está puesto en todo el mundo, pero, no todos han sabido comprenderlo así. No hablemos en términos deportivos, aunque parezca una competición: ahora, se llega o se muere. El último también entrará; pero, del último al primero, habrá un larguísimo camino, que tiene que hacerse con fe y amor. Es la única manera de llegar a Dios, y no quepa duda, que no hay otra. Que cada uno

labre su fortuna o desventura, que después vendrán las compensaciones. Y que cada uno elija lo que su corazón le diga. Según el canto, así será recibido: no por la música y la letra se es mejor maestro.

35ª P.- ¿Es el tiempo de las pruebas más duras para todos?

Respuesta: Sí. Seguros estamos de que vuestro corazón comprende. Caminar en el amor es sacrificio por una entrega. Amar es caminar con la cara sonriente, dando gracias al Creador por la maravillosa obra de hacernos sentir y vivir el amor en nosotros. Nosotros, vosotros, todo Espíritu cuya certeza de saber que Dios está en su ser, es amor, amor puro, amor que se siente la necesidad de donar a todos, aquí, allá, arriba y abajo. Pero, aquí, allá, arriba y abajo, también hay gente que necesita recibir ese amor, junto a comprensión y perdón. Cada uno, cada día, recorre un camino, pequeño, pero que ayuda a formar ese gran camino que lleva a la gran pradera, en la que el Señor espera.

36ª P.- ¿Es hora de dar más amor y ejemplo que nunca?

Respuesta: Sí. El amor es el pan divino que Dios da para alimentar nuestra Alma, pero, sólo lo encuentra aquél que con afán lo busca, lo desea, lo quiere. Cada uno, en cada instante, allá donde esté, prueba el delicioso manjar, y, probándolo, hace crear en los demás el ansia de alimentarse.

Jesucristo multiplicó los panes para que comieran los hambrientos, que eran muchos, y dio bebida a todos. Pudo hacer todo eso, de algo casi insignificante. Dio ejemplo del amor, alimento y bebida del Alma. Dio a todos, porque todos necesitamos comer. Ese pequeño, pero pan milagro, lo realizaremos cada uno cada día, porque comiendo cada uno, ayuda a comer a todos. El símbolo de Dios en el pan es que, de Él, solamente, podemos alimentarnos eternamente.

37ª P.- ¿No es posible detener el final del mundo?

Respuesta: No, pues está muy extendido el Mal. Sólo cuando mueran en él, se darán cuenta y no podrán retroceder. La bondad existe, por suerte, en muchos, pero el Hombre de este mundo quiere tener su convencimiento: no escarmienta en cabeza ajena. Así que, ya no es posible detener el proceso de renovación, pues, aunque todavía hay hombres buenos, abunda mucho más la maldad. No obstante, ni uno sólo de los Justos se perderá.

38ª P.- ¿Por qué se destruirá la Iglesia Católica?

Respuesta: Ya lo sabéis: porque el amor debe ser universal y no un amor salido del fruto del fanatismo religioso. Todas las Iglesias tienen una meta maravillosa, y cualquiera de ellas que practicara lo que está de acuerdo con los dictámenes justos, amorosos y bondadosos del corazón, cumpliría con su misión. Pero, los fanáticos mal entendidos, que tragan el elefante y cuelan el mosquito, que no entran en el Reino de los Cielos ni dejan entrar a los demás, han variado las enseñanzas verdaderas a su antojo, para poder conseguir sus propósitos egoístas, y eso les llevará a la destrucción.

39ª P.- ¿Podremos ser un día como vosotros?

Respuesta: Sí, y todos habréis de recorrer el mismo camino, cuya largura la dicta el caminante. Si un camino es largo, aquél que sólo piensa en la distancia, se le hace más y más largo. Pero, aquél que

piensa en andarlo y llegar, olvidándose de la distancia, a éste se le hace corto.

Siempre nuestro camino debe ser hacia Dios y así, algún día, nos sentiremos en su presencia. Es un sendero que hay que andar, tratando de conseguir un cambio espiritual sincero y completo. Sólo los que estén en completa paz y armonía con todos sus hermanos, tanto terrestres como extraterrestres, estarán en condiciones de ser llevados a otros mundos de amor y perfección.

40ª P.- ¿Cómo conseguir llegar?

Respuesta: Ya os lo dijo Jesús: "Hay que ser como los niños". Porque, siendo así ¿qué anciano no se agacha para, dulcemente, arropar entre sus brazos a un niño, sólo rebosante de pureza y pidiendo amor? Que perdidos estáis en un mundo que, si bien amáis, no os gusta e incluso, hasta os repugna. Y el venerable anciano que os acoge es nuestro Dios, Creador del Amor, de ti, de nosotros, de todo... Sin embargo, Él va a ti si le llamas. Él te escucha y sabe cuándo le necesitas. Amar ¡es tan bonito! ¡Es tan dulce! Nosotros quisiéramos expresarlo, mas no podemos. Es sentir, es vivir, es gozar. Amar es llorar, es tener dificultad. Amar es llegar a Dios.

CAPÍTULO DÉCIMO

El día del Señor está próximo.

La caminata para la ascensión de una montaña es fatigosa y, a veces, agobiante; pero, después de vencer las dificultades y llegar a la cima, el panorama que desde allí se contempla resarce con creces la dureza de la ascensión. La constancia es el arma del más fuerte: sólo el que persevere en su afán de hacer el Bien, podrá llegar a la meta final.

LOS CONSOLADORES

No hay ninguna duda de la proximidad del Día glorioso del Señor, pues, su milicia angélica ya está sobre la tierra y ya han sido mostrados los signos llenos de advertencias. Le queda, pues, muy poco tiempo a esta Generación, y en cualquier momento de una cercana aurora, los cielos se desgarrarán y una luz purísima aparecerá en el espacio azul de este mundo, llenando de esplendor el aire y de gozo multitud de corazones.

Está al llegar, inevitablemente, el momento venturoso de la venida de Jesús, el Hijo del Hombre, y todos los hombres lo verán con sus propios ojos. Su faz estará resplandeciente de Justicia, y también lo estará de Amor. Él vendrá esta vez para juzgar todas las obras humanas y distribuir sus dones y condenaciones.

La bruma que rodea el ambiente terrestre, se hace más y más densa, y los días y las horas se hunden cada vez más en la negrura. Días sombríos se contemplan hoy, donde constantemente se alimentan y crecen el dolor físico de los cuerpos y el sufrimiento de las Almas, ante el silencio del Espíritu, privado de la Luz vivificante y consoladora de Dios. Todo está perdido, todo agoniza bajo la mirada cruel o indiferente de los hombres que prefieren odiar en vez de amar, destruir antes que construir, morir antes que vivir. Estos seres sordos tenían que haber buscado la Luz que redimiera la ceguera de sus Almas hundidas en la insensibilidad a los divinos deseos del Padre Creador; pero, no lo han hecho. Y ahora, la piedad celeste será su única esperanza.

Como diría el gran profeta de Sicilia, Eugenio Siragusa: ¿Quiénes se creen que son estos humanos, que así replican a su Dios?

Dan muestras de no haber comprendido nada de cuanto, tantas veces, les ha sido repetido, perseverando en la necedad, sin querer aceptar que no son nada ante la magnífica potencia del Señor. Por eso, Él hará lo que deba hacer para apagar el fuego del odio que anida en sus espíritus enfermos. Él lo hará, porque es la sublime Luz de la Justicia Celeste.

Lo que ha sido profetizado se cumplirá y ellos habrán de buscar el escape de sus hechos delictivos, si no quieren volver a ver su espíritu prisionero de la segunda muerte, y recaer en el torbellino del dolor. El día de la gloria del Señor llega y Él edificará su Reino sobre la Tierra, a pesar de aquellos que continuarán haciéndose los ignorantes, mientras tendrá lugar el Juicio de los vivos y de los muertos.

Jesús está por llegar y, ¿cómo querrán la mayoría salvarse, si, a pesar de todo cuanto se les ha dicho, continúan errando, siendo cobardes y débiles, desesperadamente atados a las tentaciones que desfiguran y deforman la Verdad que les ha sido dada? ¿Cómo pretenderán alcanzar la meta, si se obstinan en perseverar en el odio, si alimentan pensamientos diabólicos, si sentencian, juzgan y replican sobre la obra de Dios? ¿Qué perdón podrán implorar del Padre, después de haber renegado de su Amor y de cuanto les ha sido concedido para liberarse de las redes del Maligno?

Solamente se salvarán los Elegidos, que tendrán plaza reservada en la Jerusalén Celeste que bajará del

cielo para darles albergue y protección en su interior y llevarles a la total seguridad por las rutas del espacio. Y ello, porque su amor espiritual habrá estado siempre por encima de cualquier concepto y la Luz Crística habrá hecho morada en sus corazones. Se habrán enfrentado al dolor, con la sonrisa constante en sus labios y el radiante fulgor del sentimiento fraterno en sus ojos.

Ni uno sólo de sus cabellos perecerá. No ha servido de nada la fatiga de los enemigos impíos para hacerles dudar, para que hicieran las mismas liviandades por ellos cometidas, porque sus corazones son inquebrantables y sólidos como las columnas del candelabro de siete brazos. Han sido perfectamente inútiles sus denodados esfuerzos para intentar teñir de negro el blanco pelaje inocente de las ovejas al servicio del Señor. Ellas han sabido evadir todos los acosos de los sicarios del Maligno.

Hace mucho tiempo que se habló de la Parusía, pero los hombres de la Tierra quieren ver y tocar para creer. Pues, bien: ¡Ellos verán y tocarán! Tocarán la podredumbre de sus frutos y verán el horror de sus infamias. Ante sus ojos, el árbol de la vida será golpeado por grandes hecatombes, y palparán la niebla negra sobre la que han preferido posar las gracias de los Cielos y la levadura del Dios Padre Creador. El resultado de sus nefastas obras será muy amargo, y esa amargura no la podrán suprimir ni con todas las lágrimas de su cuerpo.

Porque, están llorando y llorarán sobre todo lo nefasto que ha llegado y llegará sobre los jóvenes y niños, totalmente cogidos por la mordedura de los más grandes efectos negativos en completa maduración. Corrupción, perdición de las Almas frágiles, que caen y caerán cotidianamente en el torbellino de los actos criminales, cometidos con egoísmo ciego y cínico. Una vez desoídas todas las advertencias, ahora estarán obligados a doblar el espinazo bajo los golpes a los que ellos mismos han dado vida y vuelto dolorosos, a causa de su incapacidad de creer en las palabras sublimes de la Verdad que trajo Cristo. La realidad apocalíptica se les aparecerá en toda su Luz purificadora y la angustia les asaltará, porque tendrán miedo de rendir cuentas al Juez Celestial, de todo el mal que han cometido.

Se puede decir que Jesús el Justiciero ya está en camino. Pronto se podrá comprobar que el gran error de esta Generación es el de no querer comprender. Y no es porque sus componentes no sean capaces, sino porque son muy orgullosos y están convencidos de ser lo que, en realidad, no son. Podían haber sido mejores a la hora de llegar el Juicio, pero, no han hecho nada para serlo, ni por estimular sinceramente los valores espirituales y morales que sirven para instaurar una existencia próspera y pacífica.

Creen, ilusamente, haber alcanzado la cumbre de la evolución, cuando están, a duras penas, en el comienzo de la misma, y piensan que pueden dictar todas las leyes, andando, ciertamente, a tientas, en la obscuridad de sus legislaciones blasfemas y llenas de defectos, colmadas con las más aberrantes veleidades egoístas, destructoras y dañinas en todos los sentidos.

En vísperas del Juicio Final ¿cómo hacer comprender a esta ciega y sorda Humanidad, que la mayor parte de sus integrantes han alimentado una gran soberbia y desmesurada presunción? Durante siglos, los habitantes de esta célula del Cosmos, han rechazado, con un orgullo diabólico, la humildad necesaria para aprender.

Se creen cuerdos y sabios, cuando no lo son en absoluto. Todavía, en los tiempos acuciantes en que estamos, piensan que son los individuos más inteligentes de todo el Universo, y con frecuencia se han arrogado el derecho de ser los únicos poseedores del Espíritu Creador, mientras, lo cierto es, que todavía están en la ignorancia más oscura, y con capacidades intelectuales apenas desarrolladas. Sus conciencias están aún impregnadas, en un noventa por ciento, de estímulo animal. Se creen civilizados y, sin embargo, sus instintos se diferencian muy poco del que tuvieron los seres primitivos.

Cuando la condenación derivada del Juicio divino, recaiga sobre sus espíritus inconscientes, irresponsables y perversos, entonces será el único momento en que comprenderán la necesidad que tenían de

bajar su orgullo absurdo y blasfemo del pedestal donde lo habían instalado, cargado de las debilidades más bajas y de las acciones más abominables. Se darán cuenta, y ya será tarde, del Mal que habrán edificado y las fuerzas desarmonizantes que habrán alimentado, con cínica desenvoltura, durante tantos años. Y de que su escepticismo lleno de soberbia se habrá opuesto, resueltamente, a todas las ofertas de ayuda que habrán recibido para parar la espiral de su propia autodestrucción.

¡Sí, ellos son muy, muy presuntuosos y arrogantes!

El mayor consuelo que podría recibir, es lograr que aquellos que han accedido a la lectura de la trilogía "¡NOSTRADAMUS DESPIERTA!", "¡APOCALIPSIS FINAL!" y "EL PROFETA DE PULPI", consigan la fuerza suficiente para liberarse del Mal, despojándose de la incredulidad en la que vivían y emprendiendo la inmediata rectificación de los errores de sus vidas, aún sin haber visto o tocado. ¡Ellos serán felices al final!

El día de la llegada del Señor, repito, está ya muy próximo. Hagamos un supuesto: Si al regresar sobre la Tierra, el Hijo del Hombre volviera a expresarse con el mismo lenguaje, tuviese los mismos comportamientos y el mismo dinamismo espiritual que en el pasado, el nuevo Sanedrín de los últimos tiempos, conformado esta vez por psiquiatras y parapsicólogos, dirigirían el dedo de su acusación y condenación contra el Príncipe Celeste de la Nueva Jerusalén que descenderá del Cielo. Su diagnóstico y veredicto sería, sin duda, similar a éste: "patológicamente anormal, neurótico, mitómano, paranoico, esquizofrénico".

La sentencia de otro grupo de los sabios de este mundo sería: "mentiroso, embaucador, timador, etc.". Pero, la denuncia se volvería más grave, si el Hijo del Hombre se atreviera a practicar el arte de curar el espíritu y la carne, haciendo prodigios y milagros. Entonces, a la acusación de los primeros, se añadiría la que vendría de los otros iluminados, no mejores que los primeros. Se oiría de sus labios: "¡Es el Diablo! ¡Es Satanás! ¡Está poseído por el demonio!

De hecho, el Sanedrín de los días finales intentaría, por todos los medios, incriminarlo, desprestigiarlo, eliminarlo de una forma diferente de la primera vez. El pueblo, se limitaría solamente a aprobar las acciones de los grandes del nuevo Tribunal, al que concede, ciegamente, una confianza y adhesión ilimitadas. Y así, se repetiría, de nuevo, la historia. Es así como sucedería, suponiendo que el Hijo del Hombre volviera ahora a la Tierra con sus vestidos y su metodología de enseñanza de antaño.

Pero, no sucederá así. Porque, Jesús no volverá a este mundo con sus mismos vestidos, ni enseñará con la misma metodología. Tendrá un rostro diferente, unos vestidos diferentes y una forma de enseñanza también diferente. Tendrá a su disposición un ejército de Seres angélicos y potentes, así como la ayuda consoladora de hombres y mujeres terrestres dispuestos a recibirlo y a seguirlo.

El nuevo Sanedrín será turbado grandemente, y no economizará nada para intentar acusarlo y presentarlo, a los ojos de la gente, como un Ser clínicamente enfermo y obsesionado espiritualmente, que habrá utilizado ciertos trucos y efectos especiales extraordinarios para tratar de engañar a la Humanidad. Mas, esta vez, no tendrá éxito.

Y no lo tendrá, porque el Hijo del Hombre vendrá para juzgar y no para ser juzgado. El nuevo Caifás no tendrá ni tiempo de quitarse sus vestiduras, y los otros no tendrán la posibilidad de conspirar contra Jesús, ni contra los que lo han amado, y que están, de nuevo, vivientes, para servirle en la edificación del Reino de Dios sobre la Tierra.

Su Juicio será severo, y la condenación pesada. No utilizará látigo, porque no sería suficiente para

echar a los nuevos mercaderes de Su templo, pero, traerá con Él medios más convincentes, mucho más eficaces y persuasivos que el látigo.

Ya no habrá un nuevo Pilato, ni corona de espinas, ni tormento, ni vejaciones, ni escarnio. No habrá la cruz del suplicio, ni fuerzas reunidas en un poder político o religioso capaz de detener Su paso triunfal por el mundo que Él vino antes a visitar con humildad y gran Amor, y que Él ahora corregirá con Justicia y Verdad, para que el verdadero testimonio sea dado sobre lo que fue dicho y escrito, según la Santa Voluntad del glorioso Padre Creador.

Termino este último capítulo insistiendo en la necesidad de buscar a Dios desesperadamente. Él no se encontrará con las palabras, sino con los actos. Las manifestaciones exteriores poco fructíferas y los ritos con tintes paganos, pasivos o egoístas, que tanto practican tanta gente, creyendo con ello haber cumplido con una obligación, no atraen las gracias del Señor.

Dios ama a aquél que construye hablando poco y actuando mucho. Ama el valor, la fe y la caridad que el hombre consigue expresar por medio de las sinceras pruebas físicas y espirituales. Dios no ama a los tibios, ni a los que tienen miedo de afrontar los ataques del mundo y del Diablo. No ama a los que, sólo por el temor, se ponen bajo su protección.

Para salir de la tibieza y el temor, a pesar de los comportamientos diferentes, exponentes del particular nivel interno, hay que procurar que los valores transitorios que esta vida ofrece, no disuadan nunca de tener una hermandad, con todos los demás, dentro y fuera del planeta, real en el Espíritu, y aparente, con algunos de este orbe, en la materia, y de ser "una sola cosa", a los ojos de Aquél que Es, el Padre de todo lo creado.

Se debe abandonar la tendencia posesiva. Los afectos y uniones exteriores son cadenas que aprisionan el Alma y la limitan en su libertad. El que se conoce verdaderamente, sabe que la adhesión a las cosas transitorias y mudables suponen limitaciones y grandes sufrimientos. Esas cosas son dañinas para el desarrollo del hábito espiritual, continuamente deseoso de ser consciente y libre.

Hay que ser prudente en toda circunstancia. Sobre todo, en estos días de terrible oscuridad, la prudencia es necesaria para ser capaces de discernir bien, separando los valores positivos de los negativos, después de la experiencia, que suele ser binaria para poder adquirir conocimiento: Si no existiera la noche, no se podría apreciar el día. Si no se conocieran las tinieblas, no se podría valorar la luz. Si no se vieran las consecuencias del odio, no se podría desear lo que se consigue con amor.

Es cierto que el mundo estará pronto totalmente rodeado de una niebla negra y que los Zigos desencadenarán, definitivamente, sus fuerzas purificadoras.

También es exacto que el fuego envolverá la Tierra y todo será limpiado de las escorias del Mal, que mata la alegría de la vida y destruye la existencia de todo lo creado, para dar así los instrumentos de sana fecundidad y un futuro próspero y pacífico.

Pero, nada hay que temer. El hombre es inmortal. Se debe ser, pues, consciente y sereno y no dejarse coger por la excitación del miedo, ni amilanarse por la grandeza de una Justicia que proviene de la Inteligencia Suprema. El tiempo de la separación del buen grano de la cizaña debe llegar y, mejor que otros, lo saben aquellos con los que nació, por voluntad de Aquél que Es, el signo resplandeciente de la Verdad.

Esa Verdad, que habita los senderos más difíciles, y para conseguir conquistarla se necesita el valor de

recorrerlos, aunque ello cueste lacerar la carne y el Espíritu. Si al final se consigue amar y estar en paz con el prójimo, también se debería amar y estar en paz con Dios.

Que así sea.

Bienaventurados los que lo consigan.

EPÍLOGO

Lo que soy y lo que quiero.

Cada ser tiene un Espíritu que ha de andar el camino con independencia de los demás. Cuando llegue el final de esta Generación, unos se pararán, otros seguirán y algunos volverán atrás. En los planes de Dios, todo está medido y pesado. Aquello que ocurra es porque tiene que ser así.

MELTOX

Mi primer libro escrito fue "¡NOSTRADAMUS DESPIERTA!". En él expuse todo cuanto había pronosticado Michel de Nostradamus. Un buen trabajo, con una panorámica profética completa; pero no quedé del todo satisfecho, al tener que resumir demasiado los hechos reseñados, por problemas derivados de un texto demasiado extenso, según el criterio de las Editoriales que lo habían rechazado alegando ese motivo.

Luego, le siguió "¡APOCALIPSIS FINAL!". Un libro, para mi gusto, muy completo, aunque de profecía reflectora de grandes hechos generales centrados en lo mesiánico y en lo escatológico. Por tanto, deseaba escribir una obra que detallara más las predicciones, que fuera más explícita y sencilla en su contenido, centrado en lo más interesante a suceder en el poco tiempo que nos queda. Fácil de leer y fácil de entender, a ser posible.

Es así como ha nacido "EL PROFETA DE PULPÍ", que completa esa trilogía profética. He complacido el regusto insatisfecho que tenía, pero, no sé si he podido conseguir lo que quería. He dejado claro que ya no queda más tiempo y he proclamado la alerta del Fin del Mundo, con la esperanza de que llegue a todos los habitantes de la Tierra. Creo que he cumplido, simplemente, y con eso ya tengo bastante.

Ya han pasado veintitantos años de mi vida en esta Tierra, desde que empecé a escribir el primer renglón de aviso, y sigo siendo el Espíritu que sigue haciendo uso de este físico habitáculo, más envejecido y deteriorado, al que, los demás, continúan llamándole José. Ese es el que no soy, aunque lo siga utilizando.

Después de todo cuanto he dicho, sólo me queda pedirle a los habitantes de este mundo que, si les es difícil creerme, les sea fácil meditar. Que evalúen los hechos, prestos a suceder en el futuro inmediato y reflexionen serenamente, para sacar las conclusiones que se imponen, y puedan comprender, a continuación, que el final de esta Generación es una inquietante Verdad de nuestro tiempo.

Es posible que el considerar estas nuevas ideas, sea difícil de aceptar para muchos de los vivientes, por la lógica común operante en este mundo, pero, deben intentarlo con valor, inteligencia y fe, si quieren descubrir, verdaderamente, el alcance de esa gran realidad que ya aparece en el alba de estos días postreros.

Disponen de multitud de hechos, que pueden ser analizados con una nueva óptica. Personalmente, soy consciente del malestar psicológico y mental que impide creer a bastante gente en un gran acontecimiento de este tipo. Sin embargo, la incredulidad derivada del miedo a perder lo que se tiene, no podrá impedir la llegada, progresiva, de todo lo que ha sido dicho por los Señores del Cielo y los profetas de la Tierra.

Es cierto, que las grandes verdades siempre han sido víctimas del escepticismo general, de esa terca negación de todo lo que escapa a la comprensión de la inteligencia humana, sobre todo cuando ésta ve

agredido el conjunto de sus intereses materiales y prefiere ceñirse a las concepciones estrechas que, con férreas ataduras, le impiden liberarse de las ideas preconcebidas históricamente, ya sobrepasadas por los acontecimientos de este nuevo tiempo.

Lo más preocupante es que muchos hombres, todavía desarrollan su propia existencia entre los márgenes raquíticos de sus visiones terrestres casi siempre prehistóricas y con frecuencia supersticiosas. Equivocados, irremediamente, prefieren huir de la nueva era, el tiempo del nuevo destino, por miedo a descubrir el abismo oscuro de su ignorancia y de sus presunciones atávicas.

Mas, por fortuna para la Humanidad, siempre existe una minoría de personas de buena voluntad que sienten interiormente la Luz activa de las Verdades Eternas. Esta menor parte de Almas sensibles y especiales se ha consagrado a laborar con amor, fe y valor, con la fuerza que, en todas las épocas de nuestra historia sobre este planeta, ha despertado y preparado a los Espíritus adormecidos en las debilidades terrestres.

Yo, queriendo parecerme un poco a ellos, me he limitado a escribir y a ofrecer con verdadero amor fraterno, y todos aquellos que lean lo que hay escrito, reflejo de lo dicho por otros y más por la inspiración divina que por mi propio mérito, pueden aceptar o rehusar. No entra dentro de mis deseos imponer nada a nadie y respeto, religiosamente, la libertad de pensamiento que está en el derecho de cada ser humano. Sólo deseo comunicar, lo que me ha sido dicho por los Seres Angélicos, a otras personas que, sobre nuestro plano, pueden ser capaces de desarrollar los valores indispensables para ser, al menos, buenas y sin prejuicios. He querido actuar según la metodología que Jesucristo me ha enseñado.

Toda la enseñanza asimilada y que me ha sido dicho debo transmitir, me ha sido proporcionada por Aquellos que Él ha enviado, nuestros Abogados Consoladores. Ellos han hecho ver a otros sólo sus platillos voladores, que, para mí, no son sólo ingenios mecánicos, sino también algo más sublime, que quiero comprender y hacerlo mío.

Los juicios negativos que han podido formular algunos, no me han interesado, ni desanimado. Lo único que han hecho ha sido estimular mi perseverancia y hacerme sentir la necesidad de ser libre, verdaderamente libre. A eso consagro todavía mis esfuerzos, con la persistente actitud de mantener el ánimo suficiente que me permita llegar hasta el final.

Yo deseo la Paz fervientemente, pero también anhele la existencia de la Justicia permanente, porque sé, sin que pueda tener la menor duda, que sin Justicia, la Paz no podrá existir jamás. Es cierto que los impíos y los especuladores, que son la mayoría, no estarán de acuerdo, pero, esto no me importa en absoluto, porque sé que contaré con el apoyo de los Justos, que siendo muchos menos, son mucho mejores: el mundo necesita de calidad y no de cantidad.

Yo he querido aprender, voluntariamente, todo lo que han querido enseñarme AQUELLOS QUE SON y saben más que nosotros, para ser mejor persona y sentirme, realmente, hombre y hermano en la gran Verdad Cósmica. Por eso, y por mis firmes convicciones, estoy contra la guerra, contra el racismo, contra la limpieza étnica, contra la destrucción de la Naturaleza, contra los crímenes de todo tipo.

Estoy también, con criterio firme y permanente, contra la ciencia sin conciencia, ni consciencia, contra la hipocresía religiosa, contra la falsedad política y contra la actuación militar abominable de esos diabólicos dictadores, reprobables y viles asesinos, que transmitiendo su perverso deseo criminal a otros homicidas, utilizan su prepotencia canallesca para masacrar a poblaciones inocentes.

Estas son las lecciones que me han sido impartidas por Esos a los que todo el mundo llama "alienígenas" o "marcianos". Yo he aprendido con el mismo Amor que Ellos me han proporcionado, al mismo tiempo que su buen consejo y enseñanza.

He ahí, lo que yo soy y lo que quiero.

Oración de alguien que quiere ser mejor

¡Dios mío, no sé cómo decírtelo!

Quisiera llorar

y con mis lágrimas borrar

la mancha del corazón.

¡Oh, Padre, deseo conseguirlo

porque me duele y Te dueles!

Estás en mí,

quiero que estés aún más,

y, en cambio, a veces no Te dejo.

En algunas ocasiones,

alguien de mí se apodera

y en el error me sumerjo.

No soy yo quien piensa y actúa.

Luego, me miro...

¡Y es cuando viene el dolor!

Quisiera ser más humilde

para saber, sin dudar,

cómo pedirte perdón.

Lo intenta mi corazón,

hasta Ti quiero llegar

y... no me muevo del sitio.

¡Padre, yo te lo ruego,

ayúdame, por favor!

Ven a mí y apoya mi andar:

Por Ti, por Él, por Ellos,

por todos... por mí.

Te necesito, cada vez más...

Y mi otro no Te quiere.

¡Oh, Padre, perdóname!

Tú ves mi Alma,

mi corazón, mis ansias,

todo aquello que en mí late.

No dejes que yo mismo mate

lo que, sin Tu Amor, se muere.

Ayúdame Tú a vivir,

a ser alegría, bondad,

a soportar mi sufrir.

¡Tanto das y me das tanto!

Y por todo lo que das,

¡qué poco Tú a mí me pides!

Al más alto de los montes,

para que escuches mi voz,

quisiera poder subir.

¡Óyeme! ¡Ayúdame!

Se entrecortan mis palabras

y ya no sé qué decir;

pero, dentro de mí siento
que atiendes mi pensamiento
y sabes bien de mi herida.

Quiero pedirte perdón,
por los otros y por mí.

No me importa
el nivel del sufrimiento
que embargue mi corazón:

Deseo llegar hasta Ti.

Quiero darme,
y entregarme,
y nunca volver a herirte.

Sólo ya puedo decirte:

¡¡Perdóname!!

Acerca del Autor

José García Álvarez

E-mail: aggonzalez@larural.es

Datos biográficos: Nació en Cantoria, de la provincia española de Almería, en 1939, bajo el signo de Libra. Cursó el Bachillerato en Lorca (Murcia) y la carrera de Magisterio en Almería capital. Fue Maestro de Educación Primaria, profesión que ejerció durante 38 años en los cuatro puntos cardinales de España, dejando cada lugar una marca muy profunda en él. Se jubila en 1999 y se dedica de lleno a la Literatura, prosiguiendo su labor de escritor comenzada en 1975.

Acerca de esta obra: Profecías. Tras la escritura de ¡NOSTRADAMUS DESPIERTA! y ¡APOCALIPSIS FINAL!, obras definitivas, José García Álvarez ofrece al mundo EL PROFETA DE PULPÍ, un libro monumental jamás realizado hasta hoy, donde este autor nos propone una visión nueva, real y auténtica de las profecías, revelando los acontecimientos de los tiempos apocalípticos por venir y los hechos del cercano y estremecedor futuro que nos aguarda. Capítulo tras capítulo, JOSÉ GARCÍA ÁLVAREZ pone al descubierto todos los secretos. Catástrofes, guerras, la ruina de la Iglesia de Roma, la venida de Jesús, el rescate de los Elegidos, la destrucción de esta Humanidad... Todo se irá sucediendo hasta llegar a la Nueva Era, comienzo de una nueva esperanza y una universal Fraternidad. En este texto, como en los anteriores, el autor ha contado con la ayuda de Aquellos que Son, los mismos Ángeles Siderales o Guías Angélicos Extraterrestres que dictaron a Juan su Apocalipsis y a Nostradamus sus Centurias.

El arte y diseño de tapa de esta edición han sido realizados por Patricio Olivera.

Acerca de la editorial

Somos una **editorial** que se dedica a la publicación de **libros digitales**. En nuestras páginas usted puede encontrar y publicar: obras literarias, académicas o periodísticas, actas de congresos y seminarios, manuales, *dossiers* de distintos temas, libros de fotos e imágenes, entrevistas, textos de autoayuda y materiales de estudio en general.

Si posee alguna duda o comentario sobre nuestros libros, por favor escribanos a:

info@librosenred.com

Diariamente realizamos incorporaciones a nuestro sitio, usted puede visitarnos en:

<http://www.librosenred.com>

PREGUNTAS FRECUENTES:

¿Por qué leer libros digitales?

Porque son **accesibles**: desde su computadora usted puede adquirir o consultar un gran número de publicaciones de distinta índole y procedencia geográfica.

Porque son **agradables**: nuestros libros son el producto de un importante trabajo de diseño que los hace atractivos, y están pensados para evitar el cansancio de su vista.

Porque son **económicos**: el precio de estos libros es considerablemente inferior al de los materiales impresos. Además, si le interesa leerlos en papel usted puede elegir el modo y la calidad de la impresión.

¿Por qué publicar libros digitales?

Porque los libros digitales están disponibles para un mayor número de lectores (potencialmente todos los usuarios de la red a los que les interese leer en español).

Porque se encuentran protegidos por las leyes de propiedad intelectual y poseen ISBN al igual que cualquier libro impreso.

Porque es gratis: si su material es aprobado por el consejo editorial, usted no tiene que solventar la edición de su libro.

Porque cada lector puede elegir si leerlo en su computadora o imprimirlo.

Porque se pueden incluir fotos, ilustraciones o sonidos sin que esto haga más costosa la edición.

Porque usted puede tener un feedback inmediato: ingresando a una página protegida con una clave, usted sabrá cuántas personas han bajado su libro. Además, los libros pueden incluir su dirección de email para que los lectores lo contacten.

Porque usted puede decidir si desea que las personas lean su obra gratuitamente o que abonen su ejemplar.

¿Desea enviarnos su material? ¿Desea saber más? escribanos a: editorial@librosenred.com

